



Organización de las Naciones
Unidas para la Alimentación
y la Agricultura

2015

Panorama de la Inseguridad Alimentaria en América Latina y el Caribe



**La región alcanza las metas
internacionales del hambre**

2015 Panorama de la Inseguridad Alimentaria en

América Latina y el Caribe

Mensajes principales

- América Latina y el Caribe cumplió las dos metas internacionales del hambre. Al reducir su porcentaje y número total de personas subalimentadas a menos de la mitad, alcanzó tanto el Objetivo del Milenio 1C como la Cumbre Mundial de la Alimentación.
- La historia de éxito de la región es fruto del compromiso político de los países con la lucha contra el hambre al más alto nivel, en un contexto de estabilidad macroeconómica y política que sustentó este proceso.
- La región propuso no sólo reducir el hambre sino erradicarla por completo antes del 2025 a través de la Iniciativa América Latina y el Caribe sin Hambre. Este objetivo fue ratificado y adoptado en 2015 por la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, CELAC, a través de su Plan de Seguridad Alimentaria, Nutrición y Erradicación del Hambre.
- El hambre aún afecta a más de 34 millones de personas, lo que exige aumentar y fortalecer los esfuerzos para lograr erradicarla durante las vidas de la generación actual.
- El enfoque de la lucha contra el hambre ha cambiado desde una mirada sectorial a un enfoque transversal e intersectorial. Esto ha permitido responder a las necesidades de la población tanto al corto como mediano plazo, abordando las diversas causas del hambre mediante la participación de todos los actores sociales.
- Gracias al crecimiento económico, un mayor gasto público en materia social y políticas públicas focalizadas en los más vulnerables, América Latina y el Caribe también ha reducido su pobreza y desigualdad.
- América Latina y el Caribe dispone de alimentos más que suficientes para alimentar a toda su población. El buen desempeño productivo y la diversidad de políticas que garantizan el acceso de los más vulnerables han contribuido a consolidar la seguridad alimentaria y nutricional, permitiendo a la región convertirse en un proveedor importante de alimentos a nivel global.
- América Latina y el Caribe no sólo debe enfrentar el hambre sino la obesidad y el sobrepeso crecientes. La “doble carga de la malnutrición” es un fenómeno que requiere que los gobiernos apliquen las lecciones que han aprendido en su avance hacia el hambre cero.



Organización de las Naciones
Unidas para la Alimentación
y la Agricultura

ISBN 978-92-5-308782-2



9 789253 087822

14636S/1/05.15

Panorama de la Inseguridad Alimentaria en América Latina y el Caribe

La región alcanza las metas internacionales del hambre

Las denominaciones empleadas en este producto informativo y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), juicio alguno sobre la condición jurídica o nivel de desarrollo de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites. La mención de empresas o productos de fabricantes en particular, estén o no patentados, no implica que la FAO los apruebe o recomiende de preferencia a otros de naturaleza similar que no se mencionan.

ISBN 978-92-5-308782-2

© FAO, 2015

La FAO fomenta el uso, la reproducción y la difusión del material contenido en este producto informativo. Salvo que se indique lo contrario, se podrá copiar, descargar e imprimir el material con fines de estudio privado, investigación y docencia, o para su uso en productos o servicios no comerciales, siempre que se reconozca de forma adecuada a la FAO como la fuente y titular de los derechos de autor y que ello no implique en modo alguno que la FAO aprueba los puntos de vista, productos o servicios de los usuarios.

Todas las solicitudes relativas a la traducción y los derechos de adaptación así como a la reventa y otros derechos de uso comercial deberán dirigirse a www.fao.org/contact-us/licence-request o a copyright@fao.org.

Los productos de información de la FAO están disponibles en el sitio web de la Organización (www.fao.org/publications) y pueden adquirirse mediante solicitud por correo electrónico a publications-sales@fao.org.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	v
LISTADO DE ACRÓNIMOS	vii
<hr/>	
CAPÍTULO 1: América Latina y el Caribe avanza hacia la erradicación del hambre	1
Estado de la subalimentación en los países de América Latina y el Caribe	
Plan de erradicación del hambre de la CELAC: compromiso político regional con la seguridad alimentaria y nutricional	
<hr/>	
CAPÍTULO 2: Análisis de las dimensiones de la seguridad alimentaria y nutricional	9
DISPONIBILIDAD	9
El buen desempeño del sector agrícola garantiza una disponibilidad de alimentos superior a la demanda	
La producción de cereales en América Latina y el Caribe ha mantenido una tendencia al alza	
El buen desempeño de la región en materia productiva la ha consolidado como un proveedor relevante de alimentos a nivel global	
ACCESO	14
Crecimiento económico incide en la reducción del hambre en América Latina y el Caribe	
América Latina y el Caribe presenta avances significativos en relación a la pobreza y desigualdad, pero ambos fenómenos continúan siendo un desafío pendiente	
El empleo ha sido un factor clave para el incremento de los ingresos de los hogares	
El gasto público se incrementa en los países de la región, con énfasis en materia social Inflación general y de alimentos en América Latina y el Caribe	
UTILIZACIÓN	18
La doble carga de la malnutrición, un desafío creciente en la región	
Gasto público en salud: los países afrontan las dos caras de la malnutrición	
Relación entre la pobreza extrema y el hambre en los países de la región	
Acceso a los servicios básicos en América Latina y el Caribe	
ESTABILIDAD	24
Hacia sistemas alimentarios sostenibles, más inclusivos y eficientes	
La existencia de pérdidas y desperdicios de alimentos (PDA) da cuenta de un uso ineficiente de recursos	
Sistemas públicos de abastecimiento de alimentos: el Estado como actor en los sistemas alimentarios	
Adaptación al Cambio Climático para dar sostenibilidad a los sistemas alimentarios	
Los desastres naturales han sido más frecuentes en las últimas décadas	
<hr/>	
CAPÍTULO 3: Reducción del hambre en la región: una mirada a los países	31
Argentina	32
Barbados	34
Estado Plurinacional de Bolivia	36
Brasil	38
Chile	40
Costa Rica	42
Cuba	44
Guyana	45
México	47
Nicaragua	49
Panamá	51
Perú	53
República Dominicana	55
San Vicente y las Granadinas	57
Surinam	58
Uruguay	59
República Bolivariana de Venezuela	62
<hr/>	
BIBLIOGRAFÍA	65



INTRODUCCIÓN

En las últimas dos décadas, la seguridad alimentaria y nutricional se ha instalado con fuerza en la agenda de América Latina y el Caribe convirtiendo a la erradicación del hambre y la malnutrición en un objetivo regional de desarrollo.

En 1990-92, América Latina y el Caribe comenzó el desafío de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) con un 14,7% de su población afectada por el hambre. Para 2014-16 esta prevalencia ha caído a 5,5%, con lo que la región cumplió la meta del hambre de los ODM. La región cumplió asimismo con la meta de la Cumbre Mundial de la Alimentación (CMA) de 1996, al haber reducido el número total de personas a 34,3 millones. La pobreza también ha disminuido desde 2002 en adelante, desde cerca del 44% al 28%, aunque la indigencia ha sufrido un incremento en los últimos dos años.

Las mejoras en la seguridad alimentaria y nutricional se sustentan, en buena medida, en la positiva situación macroeconómica de la región durante la última década y el compromiso político de los países de América Latina y el Caribe con la erradicación del hambre (FAO, 2014a). La expresión más reciente de la importancia que la región la otorga a este tema fue la aprobación del Plan para la Seguridad Alimentaria, Nutrición y Erradicación del Hambre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) 2025, el principal órgano de integración económica y política de la región.

El plan de la CELAC es la culminación de un largo proceso que se ha caracterizado por la implementación de diversas políticas públicas con fuerte impacto sobre las familias más vulnerables. Estas medidas incluyen los programas de transferencias condicionadas de ingresos (PTC), el apoyo a la agricultura familiar, las mejoras al mercado de trabajo y la alimentación escolar, por nombrar sólo algunas de las intervenciones emblemáticas que han permitido que la región haya dado pasos agigantados hacia la erradicación del hambre. Respaldados por sólidos marcos legales de seguridad alimentaria y nutricional, así como con el apoyo legislativo de los frentes parlamentarios contra el hambre conformados en múltiples países, la región ha sabido convertirse en un ejemplo para el resto del mundo.

ALC fue pionera en proponer la erradicación del hambre al año 2025, meta adoptada en 2005 por la Iniciativa América Latina y el Caribe sin Hambre y asumida plenamente por la CELAC en su Plan de Seguridad Alimentaria, Nutrición y Erradicación del Hambre. Lograr que ningún hombre, mujer, niña o niño esté afectado por la subalimentación requiere redoblar los esfuerzos y mantener el compromiso con la seguridad alimentaria y nutricional en la agenda de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), con el objetivo de erradicar definitivamente el hambre, la pobreza y la malnutrición de la región.

Más de 30 millones de personas han superado el hambre en América Latina y el Caribe en los últimos veinte años, generando en el proceso un valioso repertorio de políticas públicas que pueden servir como base para otros contextos y regiones. Pero lo que es tal vez más importante aún es el enfoque que subyace estos logros, una forma de combatir el hambre, la pobreza y la malnutrición que reúne las energías de toda la sociedad con el respaldo decidido de los gobiernos. Esta fórmula sigue adquiriendo nuevos socios y fuerzas, lo que sumado a los avances ya logrados por la región demuestra que la erradicación del hambre es una meta que podemos alcanzar incluso durante la presente generación.

Raúl Benítez

Representante Regional para América Latina y el Caribe
Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO)

AGRADECIMIENTOS

El estado de la inseguridad alimentaria en América Latina y el Caribe es una publicación preparada por la Oficina Regional para América Latina y el Caribe de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), dirigida por su Representante Regional Raúl Benítez, en el marco de la publicación **El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo** preparado conjuntamente por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA).

La presente edición fue elaborada bajo la coordinación de Adoniram Sanches, Oficial Principal de Políticas, Ricardo Rapallo, Oficial de Seguridad Alimentaria, y Tania Santivañez, Oficial de Protección Vegetal; quienes junto a los consultores de FAO Sandra Caprile, Giovanni Carrasco, Sara Granados, Francisca Nahmías, Rodrigo Pérez y Giovanna Zamorano se encargaron de su redacción. La edición del texto estuvo a cargo de Giovanni Carrasco y Francisca Nahmías.

Se agradece el apoyo en el proceso de preparación de este documento a los consultores de FAO Maria Santacreu y Mariana Young.

LISTADO DE ACRÓNIMOS

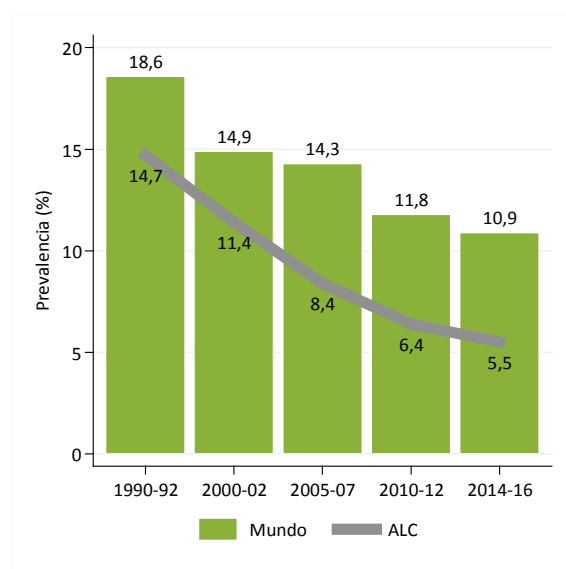
ALADI	Asociación Latinoamericana de Integración
ALBA	Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América
ALC	América Latina y el Caribe
CELAC	Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CMA	Cumbre Mundial de la Alimentación
CRED	Centro de Investigación sobre la Epidemiología de Desastres
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
FIDA	Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
GTA	Global Trade Atlas
HLPE	Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición
IALCSH	Iniciativa América Latina y Caribe Sin Hambre 2025
IPCC	Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático
ODM	Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas
ODS	Objetivos de Desarrollo Sostenible
OIT	Organización Internacional del Trabajo
OMS	Organización Mundial de la Salud
OPS	Organización Panamericana de la Salud
PMA	Programa Mundial de Alimentos
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
SAN	Seguridad Alimentaria y Nutricional
UNFPA	Fondo de Población de las Naciones Unidas



CAPÍTULO 1: América Latina y el Caribe avanza hacia la erradicación del hambre

Las últimas estimaciones de la FAO, FIDA y PMA (2015) confirman que América Latina y el Caribe cumplió la meta 1C de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)¹, al reducir su porcentaje de subalimentación a 5,5% en el presente trienio, desde 14,7% en el trienio 1990-92. Aunque se trata de un porcentaje considerable de personas, esta reducción significa que ALC redujo en más de la mitad la prevalencia de personas afectadas por el hambre. A nivel global, en tanto, el 10,9% de la población se encuentra subalimentada, prácticamente el doble que la cifra regional (ver Figura 1).

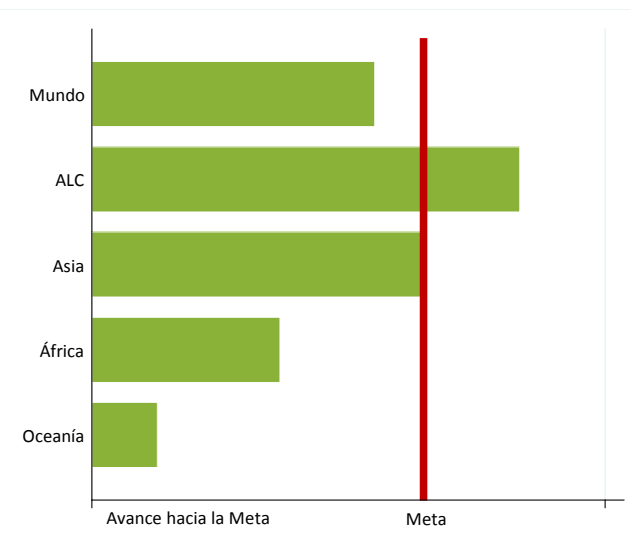
Figura 1. Evolución del hambre en el Mundo y en América Latina y el Caribe, prevalencia (%)



Fuente: FAO, FIDA y PMA (2015).

La Figura 2 nos permite observar que América Latina y el Caribe y Asia han sido las regiones que como un todo han logrado dar cumplimiento a dicha meta. África ha progresado un 55,1%, mientras que Oceanía presenta un avance de 19,1%. El avance global, en tanto, es de un 82,8%.

Figura 2. Estado de avance hacia la meta del hambre de los ODM - Mundo, América Latina y el Caribe y otras regiones



Fuente: Elaboración propia a partir de información de FAO, FIDA y PMA (2015).

La característica que define la trayectoria exitosa de la región en estos 25 años es el compromiso político al más alto nivel de los países de América Latina y el Caribe con la lucha contra el hambre, en un contexto de estabilidad macroeconómica y política que ha sustentado este proceso. En efecto, la región ya en 2005 anunció al mundo su voluntad de erradicar completamente el hambre antes del año 2025, a través de la adhesión de todos los países que la integran a la Iniciativa América Latina y Caribe Sin Hambre 2025 (IALCSH). A ello se han sumado nuevas iniciativas, como el acuerdo de cooperación Mesoamérica Sin Hambre y el Plan Hugo Chávez Frías de Erradicación del Hambre y la Pobreza en los países de la Alianza Bolivariana por los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y Petrocaribe, además de proyectos y políticas de Estado insignes como Brasil sin Miseria, y la Cruzada Nacional México sin Hambre. El hambre ha alcanzado lo más alto de la agenda política regional, lo que quedó demostrado en enero de 2015, cuando fue aprobado el Plan de Seguridad Alimentaria, Nutrición y Erradicación del Hambre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC)² órgano de integración política y económica que agrupa a los 33 países de la región.

Los avances mencionados anteriormente han permitido no sólo el logro de la meta del hambre del ODM sino que también alcanzar la meta establecida en la Cumbre Mundial de la Alimentación (CMA). En efecto, 34,3 millones de habitantes de la región se encuentran

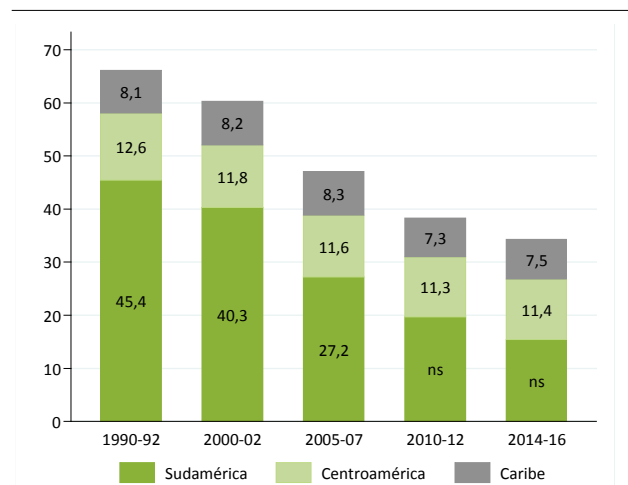
1 Para mayor detalle ver recuadro 1.

2 Para una revisión más detallada del Plan, éste se encuentra disponible en: <http://www.fao.org/3/a-i4493s.pdf>

afectados por el hambre para el último periodo disponible, lo que significa que más de 30 millones de personas dejaron de sufrir hambre desde el periodo en el que comienza a realizarse esta medición.

Si bien el resultado de América Latina y el Caribe en su conjunto es positivo, una mirada subregional permite dar cuenta de las diferencias al interior de la región. En la Figura 3 es posible observar que el mayor número de personas subalimentadas se encuentra en países de América del Sur, aunque esta subregión ha logrado tanto la meta de los ODM como de la CMA, y su prevalencia de subalimentación se encuentra bajo el 5%. Efectivamente, América del Sur es la subregión que mayor grado de avance ha logrado tanto en la reducción del número de personas subalimentadas como en su prevalencia (Figuras 3 y 4), lo que explica en gran medida los resultados positivos de toda América Latina y el Caribe, considerando que la población total de la subregión equivale al 65,9% de la población de América Latina y el Caribe (Figura 5).

Figura 3. Evolución del hambre en América Latina y el Caribe por subregiones, millones de personas



Fuente: FAO, FIDA y PMA (2015)

ns

Recuadro 1. Las metas internacionales de reducción del hambre

La comunidad internacional se ha comprometido a cumplir para 2015 dos metas relativas al hambre. La primera de ellas es el Objetivo 1 de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), "Erradicar la pobreza extrema y el hambre". Contempla las metas 1A (Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de personas con ingresos inferiores a 1,25 dólares al día), 1B (Alcanzar el empleo pleno y productivo y un trabajo decente para todos, incluidos las mujeres y los jóvenes) y 1C (Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de personas que padecen hambre). La segunda, en tanto, es el objetivo establecido en la Cumbre Mundial de la Alimentación (CMA) celebrada en 1996, que plantea la reducción de la cantidad de personas afectadas por el hambre en 1990 a la mitad para el año 2015.

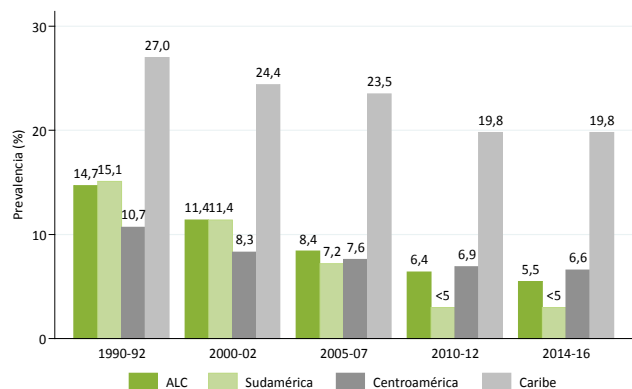
Es importante señalar que la meta de la CMA es más exigente que la establecida en los ODM. La primera busca reducir el número absoluto de las personas que padecen hambre, mientras que la segunda busca disminuir la proporción respecto a la población total. Esto significa que el crecimiento de la población puede generar, al mismo tiempo, un avance en términos de la meta del ODM (si el crecimiento de la población es mayor al crecimiento de la subalimentación) y un retroceso en la meta de la CMA, si es que aumenta el número de personas con hambre. Si hay más personas en un país y el hambre se mantiene relativamente estable, habrá una mejora en el indicador del ODM ya que se reduce la proporción de personas que sufren hambre con respecto al total, aunque ninguna persona nueva haya superado el hambre. La meta de la CMA, en ese sentido, requiere que se reduzca efectivamente el número de personas, independiente del crecimiento poblacional. La FAO ha sido designada para entregar los datos del avance en ambas metas. Para ello, estima anualmente el porcentaje y el número de personas que no alcanzan a cubrir sus requerimientos energéticos mínimos diarios para llevar una vida saludable. Para

alcanzar esta cifra se determina, en base a la estructura de la población (altura, edad, sexo, etc.) y otros parámetros, el umbral de consumo energético mínimo necesario para llevar una vida saludable. Luego, tomando en cuenta la disponibilidad calórica y el consumo de alimentos en cada estrato socioeconómico de un país, la FAO determina la población que no cumple con los requerimientos mínimos. Para evitar que fenómenos transitorios como sequías, alzas en los precios u otros factores incrementen la volatilidad de la estimación, se utiliza la unidad temporal de trienios.

Tanto la meta 1C de los ODM como la meta de la CMA tienen el 2015 como año de rendición de cuentas. La evaluación del progreso de estas metas asume la media de tres años centrado en 1991 como periodo base, esto es, el trienio 1990-92. Para mantener la coherencia al final del año de cumplimiento de dichas metas, el progreso se evalúa teniendo como referencia la media de tres años centrado en 2015, es decir, el trienio 2014-16. De esta forma la evaluación establece un plazo 25 años, lo cual comprende los trienios entre 1990-92 y 2014-16, y dado que para dicho rango de tiempo la información disponible abarca un periodo de 24 años, el 50% de reducción requerido para dar cumplimiento a las metas internacionales es ajustado por el factor 24/25.

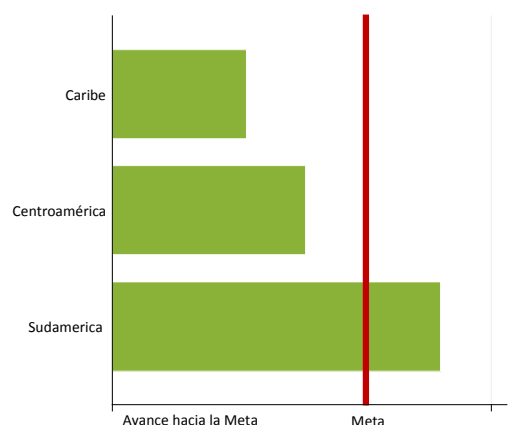
Por último, resulta importante destacar que la FAO realiza las estimaciones de prevalencia del hambre en función de la información disponible al momento del cálculo. Esto implica, por una parte, que nueva información disponible produce cambios en los datos de hambre previamente calculados y, por otra, que la nueva serie de hambre no sea comparable con las antiguas. En este sentido, sólo es posible conocer o analizar el comportamiento del hambre en el mundo, en una región o en un país tomando en consideración la última serie disponible en su totalidad.

Figura 4. Prevalencia (%) del hambre en América Latina y el Caribe



Fuente: FAO, FIDA y PMA (2015)

Figura 5. Estado de avance hacia la meta 1C de los ODM en las subregiones de América Latina y el Caribe



Fuente: Elaboración propia a partir de información de FAO, FIDA y PMA (2015).

América Central ha presentado también una tendencia a la reducción del hambre, pero con una menor intensidad: esta subregión ha logrado reducir el hambre desde 12,6 millones en 1990-92 a 11,4 millones de personas en 2014-2016. Esto representa una caída en el porcentaje de personas afectadas por el hambre desde el 10,7% al 6,6% de la población en los mismos períodos. Así, la subregión presenta un estado de avance de 77% hacia el ODM. De todos modos, es importante destacar que en los últimos dos trienios la reducción del hambre en términos absolutos se ha estancado, aun cuando proporcionalmente descienda en 3 puntos porcentuales. Ello exigirá, sin dudas, de redoblar los esfuerzos en este ámbito en los próximos años.

El Caribe es la subregión más rezagada. Actualmente 7,5 millones de personas sufren hambre, un escaso avance desde 1990-92, cuando el hambre afectaba a 8,1 millones de caribeños. La proporción de personas afectadas se redujo sólo 7,2 puntos porcentuales, desde 27% en 1990-92 a 19,8% en 2014-16. De esta forma, el grado de avance del Caribe respecto a la Meta 1C de los ODM es del 53%.

Resulta importante destacar, de todos modos, la importancia que tiene la situación de Haití para la subregión. En efecto, el 75% de la población subalimentada del Caribe proviene de Haití, lo cual pone de manifiesto la urgencia de implementar acciones de carácter nacional, regional e internacional para enfrentar esta situación en el país. En ese sentido, buena parte de la agenda regional en esta materia tenderá sin duda a facilitar los mecanismos para que Haití se integre de forma más efectiva al proceso de erradicación del hambre, la malnutrición y la pobreza en América Latina y el Caribe.

Estado de la subalimentación en los países de América Latina y el Caribe

A pesar de los importantes avances observados, la región no puede sentirse conforme cuando aún 34,3 millones de personas padecen hambre. En este sentido, una mirada a nivel nacional puede ayudar a identificar las brechas al interior de la región, facilitando así la orientación de las acciones para consolidar los avances y erradicar el hambre en América Latina y el Caribe.

En la Tabla 1 es posible observar la evolución y estado de avance de los países de la región. Diecisiete países de América Latina y el Caribe han dado cumplimiento a la meta relativa al hambre de los ODM: Argentina, Barbados, Estado Plurinacional de Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Guyana, México, Nicaragua, Panamá, Perú, San Vicente y las Granadinas, Surinam, Uruguay y la República Bolivariana de Venezuela. De ellos, nueve países han reducido los niveles de subalimentación bajo el 5% (Argentina, Barbados, Brasil, Chile, Costa Rica, Cuba, México, Uruguay y República Bolivariana de Venezuela). Adicionalmente, en el año de cumplimiento de la meta, Honduras y Paraguay presentan grados de avance significativos, seguidos de Ecuador y Trinidad y Tobago con un avance que supera el 80%.

A excepción de Guatemala, donde los niveles actuales son levemente superiores a los observados en 1990-92, todos los países de la región han registrado avances respecto a la meta 1C de los ODM. Respecto a la CMA, en tanto, 11 países han dado cumplimiento a dicha meta: Argentina, Brasil, Chile, Cuba, Guyana, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Vicente y las Granadinas, Uruguay y la República Bolivariana de Venezuela.

Un caso particular lo constituye Haití, donde se registran mejoras en la prevalencia de personas subalimentadas, pero a la vez crece el número absoluto de personas afectadas por el hambre, presentando así avances respecto a la meta de los ODM y retrocesos frente a la CMA. Esto se explica debido a que el número de personas con hambre aumentó en una cantidad menor al aumento de la población total, generando con ello una disminución en el porcentaje de personas afectadas, pero un aumento en la cantidad de habitantes que efectivamente se encuentran subalimentadas.

Tabla 1. Número (millones de personas) y prevalencia (%) del hambre en América Latina y el Caribe³

País/región	Millones de personas					Prevalencia				
	1990-92	2000-02	2005-07	2010-12	2014-16*	1990-92	2000-02	2005-07	2010-12	2014-16*
Argentina	ns	ns	ns	ns	ns	<5	<5	<5	<5	<5
Barbados	ns	<0,1	<0,1	ns	ns	<5	5,2	6,7	<5	<5
Belice	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	<0,1	9,7	5,8	<5	5,7	6,2
Bolivia, E.P.	2,6	2,8	2,8	2,5	1,8	38,0	32,8	29,9	24,5	15,9
Brasil	22,6	19,9	ns	ns	ns	14,8	11,2	<5	<5	<5
Chile	1,2	ns	ns	ns	ns	9,0	<5	<5	<5	<5
Colombia	5,0	3,9	4,2	5,3	4,4	14,6	9,6	9,7	11,2	8,8
Costa Rica	0,2	0,2	0,2	0,3	ns	5,2	5,1	5,6	5,3	<5
Cuba	0,6	ns	ns	ns	ns	5,7	<5	<5	<5	<5
República Dominicana	2,5	2,5	2,3	1,6	1,3	34,3	28,4	24,2	15,9	12,3
Ecuador	2,0	2,4	2,6	2,0	1,8	19,4	18,6	18,8	12,8	10,9
El Salvador	0,9	0,6	0,7	0,8	0,8	16,2	10,6	10,7	12,6	12,4
Guatemala	1,4	2,3	2,1	2,2	2,5	14,9	20,4	15,9	14,8	15,6
Guyana	0,2	<0,1	0,1	0,1	<0,1	22,8	9,7	10,4	11,8	10,6
Haití	4,4	4,8	5,4	4,9	5,7	61,1	55,2	57,1	49,3	53,4
Honduras	1,2	1,2	1,2	1,1	1,0	23,0	18,5	16,4	14,6	12,2
Jamaica	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	10,4	7,3	7,0	8,3	8,1
México	6,0	ns	ns	ns	ns	6,9	<5	<5	<5	<5
Nicaragua	2,3	1,6	1,3	1,2	1,0	54,4	31,3	23,2	19,5	16,6
Panamá	0,7	0,9	0,8	0,5	0,4	26,4	27,6	22,9	13,4	9,5
Paraguay	0,9	0,7	0,7	0,8	0,7	19,5	12,9	11,2	12,1	10,4
Perú	7,0	5,4	5,3	3,2	2,3	31,6	20,7	18,9	10,7	7,5
San Vicente y las Granadinas	<0,1	<0,1	0,0	0,0	<0,1	20,7	16,8	9,2	6,4	6,2
Surinam	<0,1	<0,1	0,1	0,0	<0,1	15,5	13,9	11,5	8,3	8,0
Trinidad y Tobago	0,2	0,2	0,2	0,1	0,1	12,6	11,9	11,7	9,9	7,4
Uruguay	0,3	ns	ns	ns	ns	8,6	<5	<5	<5	<5
Venezuela, R. B.	2,8	3,8	2,5	ns	ns	14,1	15,3	9,0	<5	<5
Sudamérica	45,4	40,3	27,2	ns	ns	15,1	11,4	7,2	<5	<5
Centroamérica	12,6	11,8	11,6	11,3	11,4	10,7	8,3	7,6	6,9	6,6
Caribe	8,1	8,2	8,3	7,3	7,5	27,0	24,4	23,5	19,8	19,8
América Latina y el Caribe	66,1	60,4	47,1	38,3	34,3	14,7	11,4	8,4	6,4	5,5

Fuente: FAO, FIDA y PMA (2015)

Nota: La sigla "ns indica valores que no son estadísticamente significativos. En aquellos países en donde la subalimentación afecta a menos del 5% de la población, se señala "<5%.

*Proyecciones.

3 América Latina y el Caribe, a efectos de esta publicación, está dividida en tres subregiones: Sudamérica, integrada por Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela; Centroamérica, integrada por Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua y Panamá; El Caribe, integrada por Barbados, Belice, Cuba, República Dominicana, Haití, Jamaica, San Vicente y las Granadinas y Trinidad y Tobago.

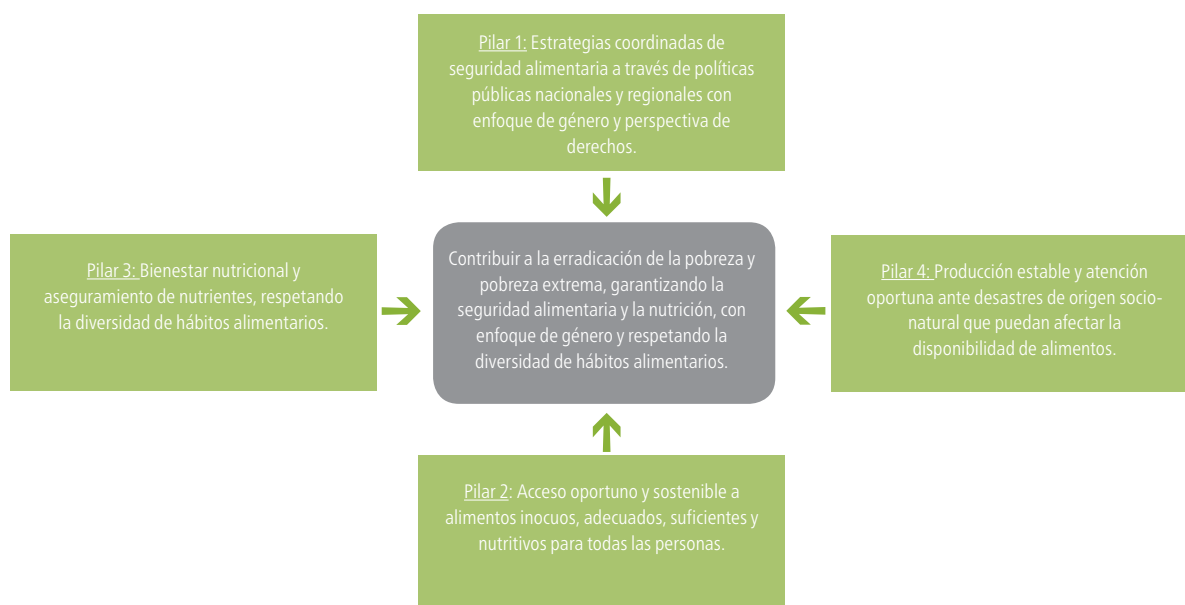
A la luz de los datos observados, y a pesar de las diferencias que existen a nivel nacional, los avances de la región frente a la lucha contra el hambre son innegables. Aun así, la existencia de 34,3 millones personas en situación de hambre, así como las realidades particulares de varios países de América Latina y el Caribe, exigen que la región siga implementando esfuerzos para consolidar los avances mostrados hasta el momento y continuar en la ruta hacia la erradicación definitiva del hambre. Esto no es sólo válido para los países que no han logrado cumplir las metas del hambre de la CMA y los ODM, ya que hay muchos países donde la prevalencia de la subalimentación es inferior al 5%, y ello no significa necesariamente una erradicación completa del hambre. Esto es particularmente cierto en países con una gran población, ya que el 5% de sus habitantes puede representar un número importante de personas. Por ello, la seguridad alimentaria y nutricional continúa siendo un tema relevante, con distintos matices, en la agenda de políticas de los 33 países de la región.

Plan de erradicación del hambre de la CELAC: compromiso político regional con la seguridad alimentaria y nutricional

En enero de 2015 los 33 países de la región, agrupados en la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), aprobaron el Plan para la Seguridad Alimentaria, la Nutrición y Erradicación del Hambre de la CELAC 2025, elaborado con el apoyo de FAO, CEPAL y ALADI.

Para avanzar hacia la erradicación del hambre, la pobreza y la pobreza extrema, y garantizar la seguridad alimentaria y nutricional, el Plan CELAC se basa en cuatro pilares, que buscan dar respuesta al objetivo de crear una América Latina y el Caribe libre de hambre mediante áreas de acción concretas que, al mismo tiempo, respetan la diversidad de proyectos políticos y sociales propios de cada uno de los países de América Latina y el Caribe (ver Figura 6).

Figura 6. Composición del Plan para la Seguridad Alimentaria, la Nutrición y Erradicación del Hambre de la CELAC



Fuente: Elaboración propia.

La aprobación del este Plan consolida la lucha contra el hambre en la agenda regional como un asunto de importancia pública, lo cual ya se ha demostrado en otros foros y organismos multilaterales a nivel regional, así como a nivel nacional en los órganos competentes de cada país de la región⁴.

Este hito político de enorme trascendencia no significa sólo la culminación de un proceso histórico que comenzó en 1990-92 y culmina en 2015 con las metas de los ODM y la CMA, sino que representa un nuevo punto de partida para avanzar el objetivo más importante de todos: la erradicación total del hambre, la pobreza y la malnutrición en todos los países América Latina y el Caribe.

4 Una revisión más detallada de este proceso puede encontrarse en la edición 2014 del Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en América Latina y el Caribe, disponible en <http://www.fao.org/americas/recursos/panorama/2014/es/>.

Recuadro 2. Poblaciones prioritarias para consolidar la seguridad alimentaria y nutricional en la región: mujeres y pueblos indígenas.

El aporte de las mujeres rurales es fundamental en la producción agrícola, seguridad alimentaria y el desarrollo de sus comunidades. Se estima que si los rendimientos en las tierras cultivadas por las mujeres alcanzaran los de los hombres, aumentaría la producción agrícola en los países en desarrollo entre un 2,5% y un 4%. Un incremento de la producción de esta envergadura podría acarrear una reducción del número de personas subnutridas en el mundo de entre 12% y 17% (FAO, 2011)⁵; (CEPAL, 2011)⁶.

La I Declaración de Mujeres Rurales de Latinoamérica, conocida como Declaración de Brasilia⁷, señala que a pesar de los avances logrados en las últimas décadas, las mujeres rurales -en especial las mujeres indígenas, y las jóvenes- viven en situación de desigualdad social y política. Esto se expresa fuertemente en la dimensión económica: sólo entre el 8% y el 30% de los títulos individuales sobre la tierra⁸ están a nombre de mujeres, reciben sólo el 10% del crédito, y persiste una brecha de entre 2 y 10 puntos porcentuales respecto a los hombres en términos de la asistencia técnica que reciben las mujeres⁹.

Tabla A. Porcentaje (%) de mujeres y hombres que reciben asistencia técnica

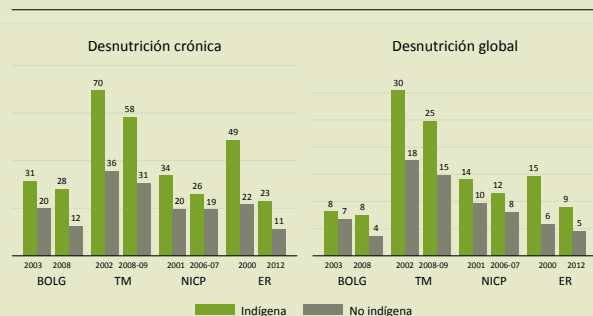
País	Año	Mujeres	Hombres
Brasil	2006	12,7	23,5
Ecuador	2000	5,0	7,0
Chile	2007	18,0	21,0
Peru	2012	6,9	11,5

Fuente: FAO, 2014.

La Declaración de Brasilia identificó las necesidades regionales y subregionales de las mujeres rurales, y busca consensuar entre los Estados Miembros de la FAO, y en el marco del Plan de Seguridad Alimentaria, Nutrición y Erradicación del hambre de la CELAC¹⁰, la promoción de estrategias eficaces para el empoderamiento y promoción de la autonomía de las mujeres rurales y el cumplimiento de sus derechos a través de la legislación, así como el desarrollo de medidas administrativas y presupuesto que garanticen su ejercicio pleno.

Por otra parte, los pueblos indígenas albergan en sus territorios la mayor diversidad y riqueza genética de recursos naturales, sin embargo, enfrentan condiciones de inseguridad alimentaria, por ejemplo, presentan mayores tasas de desnutrición en comparación con la población no indígena. Lo cual genera una serie de desafíos que la región debe enfrentar. El más importante de ellos radica en la generación de información y políticas públicas para este sector de la población, considerando sus conocimientos, tradiciones y valores propios.

Figura A. Cambios en la situación de la desnutrición crónica y la desnutrición global [porcentajes (%)], de acuerdo a la pertenencia a pueblos indígenas en países seleccionados, distintos períodos.



Fuente: FAO, 2014a

5 El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación 2010-2011. Las mujeres en la agricultura, cerrar la brecha de género en aras del desarrollo (En línea: <http://www.fao.org/docrep/013/i2050s/i2050s.pdf>)

6 Ramírez, Diana (2011): Productividad agrícola de la mujer rural en Centroamérica y México. CEPAL

7 Declaración de Brasilia: (En línea: http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/rlc/docs/Declaracion_de_Brasilia_AIAF_2014_final.pdf)

8 FAO, Gender and Land Right Database. (On line: <http://www.fao.org/gender-landrights-database/en/>)

9 FAO, 2014. Estudio Mujer Productora y Asistencia Técnica y Extensión Rural en América Latina y el Caribe. (En publicación).

10 Plan de Seguridad Alimentaria y Nutricional CELAC: En línea: http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/rlc/docs/celac/ENG_Plan_CELAC_2025.pdf





CAPÍTULO 2: Análisis de las dimensiones de la seguridad alimentaria y nutricional

DISPONIBILIDAD

En documentos anteriores de FAO se ha abordado con profundidad la capacidad productiva y exportadora de la región¹¹. En este sentido es posible reafirmar lo establecido anteriormente, respecto a que la región dispone de más alimentos que los requeridos para alimentar a toda su población. Desde inicios de la década del los '90 la disponibilidad medida en términos calóricos¹² ha presentado una tendencia al alza, desde un promedio regional de 2.655 calorías al día por persona hasta superar las 3.000 en la última estimación disponible, lo cual significa un aumento del 13% en los últimos 25 años. Si bien al interior de la región es posible observar diferencias, actualmente la disponibilidad alimentaria de los 33 países de la región supera los requerimientos calóricos mínimos de su población.

En América Latina y el Caribe los cereales constituyen la principal fuente calórica, los que en promedio dan cuenta del 36% de la disponibilidad energética. Una mirada subregional permite observar que estos mantienen mayor importancia en México y Centroamérica, donde los cereales representan el 43% de las calorías disponibles, mientras en el Caribe éstos dan cuenta del 37% y en Sudamérica el 32% (FAO, 2014a).

Lo mencionado anteriormente permite sostener que los problemas referidos al hambre y la malnutrición en la región no provienen de la escasez o insuficiente disponibilidad de alimentos; al contrario, la creciente producción de alimentos en América Latina y el Caribe se ha convertido en un pilar para consolidar la seguridad alimentaria y nutricional de sus habitantes.

El buen desempeño del sector agrícola garantiza una disponibilidad de alimentos superior a la demanda

La tendencia de las últimas décadas en materia de producción agrícola es positiva, tanto a nivel global como en la región. El crecimiento de la producción ha sido mayor al crecimiento de la población, lo que ha permitido disponer de alimentos en una cantidad suficiente para

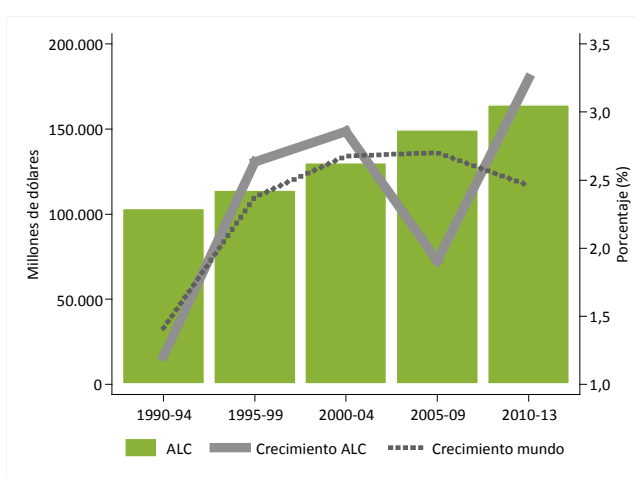
11 Esto se aborda, por ejemplo, en las ediciones 2013 y 2014 del Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional para América Latina y el Caribe, los cuales pueden encontrarse en <http://www.fao.org/americas/recursos/panorama/2013/es/> y <http://www.fao.org/americas/recursos/panorama/2014/es/> respectivamente.

12 La disponibilidad calórica se obtiene aplicando los factores apropiados de la composición de los alimentos a las cantidades de los productos disponibles para el consumo humano. Éste se obtiene a partir de la producción más las importaciones menos las exportaciones más las variaciones de las existencias (aumento o disminución), descontando los productos utilizados para fines distintos a la alimentación, dividido por la población total del periodo de referencia. Sin embargo, los valores por persona representan la disponibilidad promedio para el conjunto de la población y no necesariamente indican lo que consume cada persona.

satisfacer la demanda. En la Figura 7 es posible observar la tendencia desde 1990, donde en promedio la evolución de la producción agrícola en la región ha presentado una tasa anual de crecimiento positiva en todos los periodos, superando al promedio global en los últimos cuatro años disponibles. En este sentido, cabe destacar la capacidad productora de América Latina y el Caribe, toda vez que la región en su conjunto aporta alrededor del 10% de la producción agrícola del mundo (Banco Mundial, en línea).

Resulta interesante destacar la importancia que presenta la región en los mercados globales de algunos productos agrícolas. Por ejemplo, América Latina y el Caribe aporta el 58% del volumen mundial de producción de café, el 52% de la soja, el 29% de azúcares, el 26% de la carne bovina, un 22% de la carne de aves y un 13% de la producción de maíz (FAO, en línea).

Figura 7. Evolución del valor agregado agrícola, valor promedio por periodo (dólares constantes 2005)



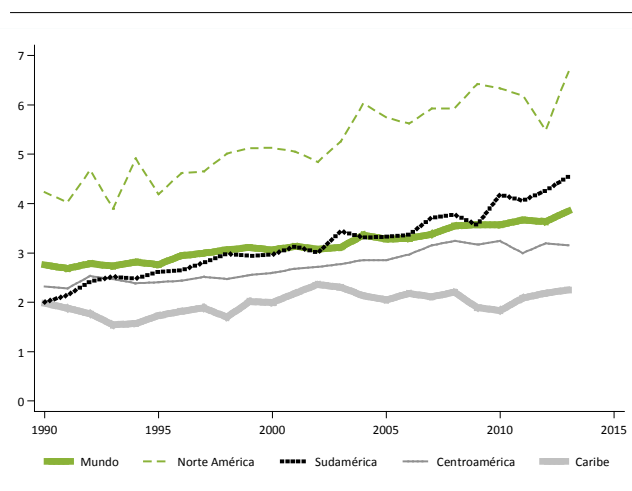
Fuente: Elaboración propia con información de Banco Mundial (en línea)

En este sentido, una fracción importante del volumen de producción de la región es destinada a los mercados internacionales, particularmente algunos productos básicos importantes en la dieta regional como el trigo, del cual el 56% de la producción es destinada a la exportación. Del mismo modo, un 55% de la producción de azúcares es destinado a la exportación, así como un 37% de la soja y un 25% para el caso del maíz (FAO, en línea).

Ya se ha señalado la capacidad productiva de la región y el aporte que realiza a la producción global. Sin embargo, al comparar los rendimientos productivos con otras regiones es posible observar que la región aún tiene un gran espacio para seguir creciendo en materia agrícola, siendo sus rendimientos de producción aún bajos en comparación con las principales regiones productivas del mundo. Particularmente para el caso de los cereales, los rendimientos por parte de Norteamérica son bastante más altos que los observados en Sudamérica, la subregión de

ALC que presenta un mejor desempeño en esta materia. En Centroamérica y el Caribe, en tanto, se encuentran por debajo del promedio global en esta materia, dando cuenta de los desafíos aún pendientes en cuanto a productividad agrícola para ambas subregiones (ver Figura 8). Sin embargo, cabe tener en cuenta que el desempeño productivo depende en gran medida de la inversión en tecnología, infraestructura y la dotación de los recursos, cuya disponibilidad difiere entre los países de la región, constituyéndose en uno de los aspectos claves para el mejoramiento de la productividad agrícola en el mediano plazo.

Figura 8. Evolución de los rendimientos (Ton/Ha) del total de Cereales subregiones de América Latina y el Caribe, Mundo y Norte América



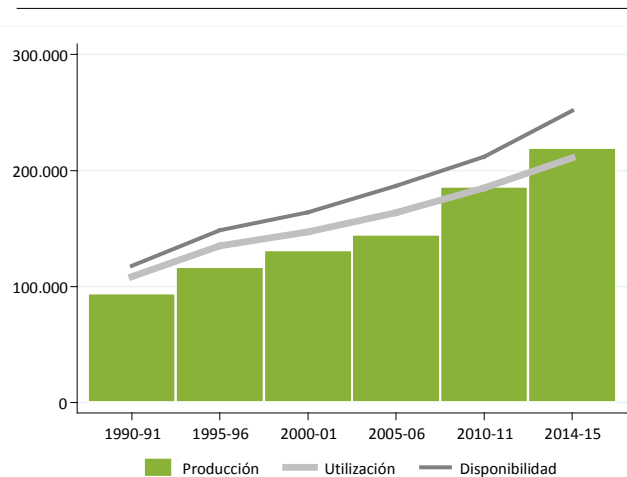
Fuente: FAO (en línea).

La producción de cereales en América Latina y el Caribe ha mantenido una tendencia al alza

Según las últimas estimaciones de FAO para América Latina y el Caribe, la producción de cereales para la presente temporada (2014/15) estaría cerca de las 220 millones de toneladas, un leve aumento de 0,8% respecto a la temporada anterior. La Figura 9 permite observar la evolución de la producción de cereales en la región, la que en promedio desde 1990 ha crecido un 3,5% al año.

Por otra parte, es posible observar que la disponibilidad de cereales ha presentado un crecimiento a mayor velocidad que la utilización, de igual forma que en los últimos temporadas las producción de cereales de la región en su conjunto supera la utilización de cereales (en la última temporada ésta fue de 211 millones de toneladas), reduciendo de esta forma su dependencia a las importaciones para hacer frente a la demanda doméstica de cereales.

Figura 9. Mercado de cereales en América Latina y el Caribe, millones de toneladas



Fuente: Elaboración propia.

*Disponibilidad corresponde a la producción más importaciones netas más existencias al inicio del periodo

Sin embargo, cabe señalar que los promedios regionales suelen esconder grandes diferencias al interior de ALC. En la Tabla 2 es posible observar algunas de las diferencias entre países en materia de producción de cereales. Los datos presentados permiten afirmar que el resultado regional es impulsado en gran parte por el desempeño de Sudamérica, particularmente de Argentina y Brasil. En efecto, ambos países dan cuenta de dos tercios de la producción regional, en tanto que el tercer productor regional es México, que representa el 16% de la producción de cereales de América Latina y el Caribe¹³.

13 En América Latina y el Caribe Argentina, Brasil y México son los principales actores en materia productiva y comercial, por el tamaño relativo de sus economías dentro de la región. Los tres países en conjunto concentran casi 2/3 de la superficie y población de la región, dando cuenta de la importancia de sus mercados internos.

Tabla 2. Producción de cereales en América Latina y el Caribe, promedios y valores por temporada, miles de toneladas

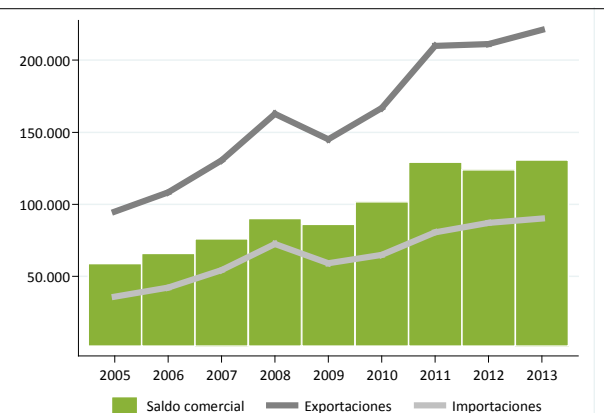
	Promedios			Temporadas	
	1990-99	2000-09	2010-15	2013-14	2014-15
América Latina y el Caribe	113.956	151.385	200.210	217.938	219.589
Sudamérica	82.307	114.349	160.229	176.719	177.513
Argentina	27.883	35.231	48.317	51.187	54.862
Brasil	39.855	58.276	85.069	97.171	95.950
Mesoamérica	31.649	37.035	39.982	41.219	42.076
Cuba	411	684	780	875	880
El Salvador	813	864	987	1.042	967
Guatemala	1.250	1.320	1.827	1.887	1.938
México	26.762	31.409	33.361	34.196	35.669

Fuente: Elaboración propia.

El buen desempeño de la región en materia productiva la ha consolidado como un proveedor relevante de alimentos a nivel global

América Latina y el Caribe es un exportador neto de productos agroalimentarios¹⁴, y tal como se puede apreciar en la Figura 10, las exportaciones agroalimentarias han superado ampliamente las importaciones incluso en el año 2009, donde los flujos comerciales experimentaron importantes contracciones a raíz de la crisis económica internacional. En los últimos 5 años, las exportaciones agroalimentarias han presentado un mayor dinamismo que las importaciones; así, los envíos de la región han experimentado en promedio un crecimiento anual de 7%, superando al crecimiento promedio de las importaciones, que fue de 5,4% en igual periodo (FAO, 2014a).

Figura 10. Evolución comercio agroalimentario de América Latina y el Caribe 2005 - 2013, Millones de dólares

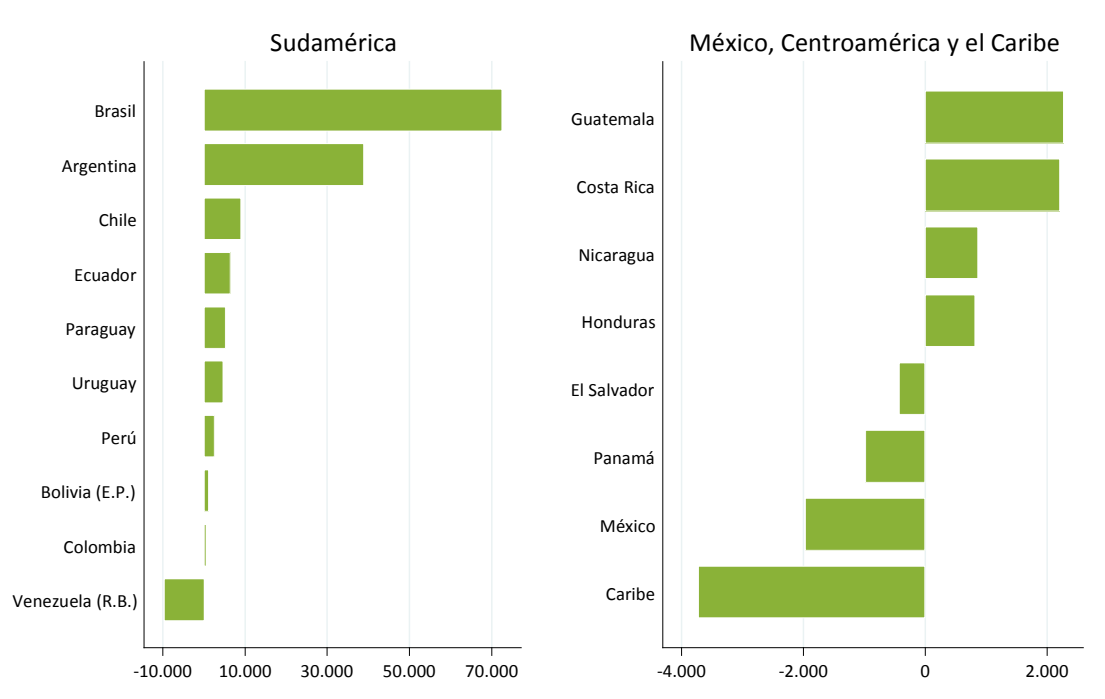


Fuente: FAO, 2014a.

Lo anterior ha permitido un incremento sostenido en el saldo comercial en su conjunto, el que en promedio desde el 2005 ha presentado una tasa anual de 8,4% (FAO, 2014a), posicionando a la región como actor relevante en el abastecimiento de alimentos a nivel global. Sin embargo, como es la tónica en la región, se observan diferencias entre los distintos países. En la Figura 11 es posible notar que, si bien la mayoría de los países de la región cuentan con un saldo comercial agroalimentario positivo, existen importantes diferencias en su magnitud.

¹⁴ Agroalimentario considera todos los productos comprendidos entre los capítulos 01 al 24 del Sistema Armonizado (HS). Estos capítulos consideran tanto productos primarios como alimentos procesados.

Figura 11. Saldo comercial agroalimentario, millones de dólares, 2013



Fuente: Elaboración propia a partir de información de GTA (en línea)

**/ La información correspondiente al Caribe es a partir de estadísticas espejos (repostada por sus socios comerciales)*

La capacidad productiva de la región se manifiesta en la contribución a la oferta internacional de algunos de los principales productos básicos. Efectivamente, América Latina y el Caribe contribuye con el 55% de las exportaciones de soya del mundo, el 45% de las exportaciones de azúcares, el 39 % de las exportaciones de café, el 27% de carnes de aves y cerca de un quinto de las ventas mundiales de maíz y carnes, además de aportar con cerca del 10% de las exportaciones mundiales de trigo y arroz (FAO, en línea).

Por otra parte, la soja es el principal producto agroalimentario que la región exporta, concentrando el 14,3% del valor de las exportaciones agroalimentarias¹⁵, le sigue el azúcar con un 7%, maíz con un 6% y el café con cerca del 5%.

Los principales productos agroalimentarios importados por América Latina y el Caribe son el maíz y el trigo, los que en conjunto dan cuenta del 14% del valor de las adquisiciones agroalimentarias. La soya y sus derivados,

por otro lado, representan el 9% de las adquisiciones de la región, mientras que la leche, la carne de ave y bovina representan en torno al 2,3% cada uno sobre las importaciones regionales¹⁶.

Existe potencial para expandir el comercio agroalimentario intrarregional entre los países de América Latina y el Caribe

En 2013, el 40% de las importaciones de América Latina y el Caribe provinieron de la propia región (FAO, 2014a). En consecuencia, es posible afirmar que una parte importante del abastecimiento agroalimentario de América Latina y el Caribe proviene en gran medida de los propios países que la integran; aun así, todavía un volumen significativo de las adquisiciones proviene de orígenes extra-regionales, principalmente de Estados Unidos que aporta el 37% de los productos agroalimentarios importados (FAO, 2014a).

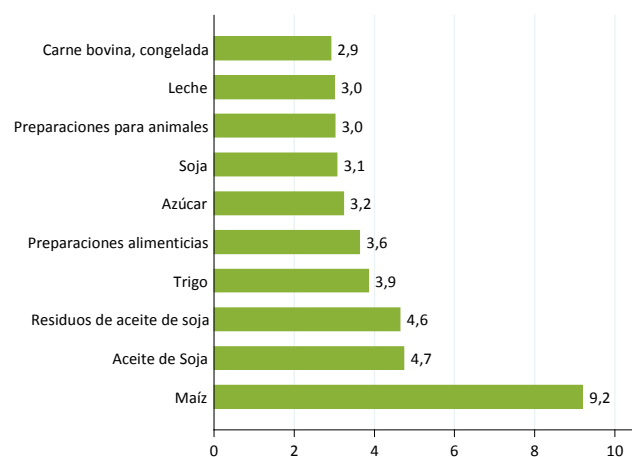
¹⁶ Los principales productos agroalimentarios que exporta o importa la región son determinados a partir del valor del flujo comercial para el año 2013. Un mayor detalle es posible encontrar en la edición 2014 del Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en América Latina y el Caribe, disponible en <http://www.fao.org/americas/recursos/panorama/2014/es/>.

¹⁵ Al sumar el aceite de soya y sus derivados se da cuenta de algo más de un cuarto de las exportaciones de la región.

Dentro de los importadores de productos provenientes de fuera de la región, los países del Caribe y México son los que presentan mayores cantidades de importaciones extra-regionales (FAO y ALADI, 2015).

Los principales productos agroalimentarios comercializados entre los países de la región corresponden al maíz, que concentra el 9,2% de las adquisiciones intrarregionales, el aceite de soya con un 4,7%, los derivados del aceite de soya con 4,6% y el trigo con un 3,9% (ver Figura 12). Varios de los productos observados coinciden con rubros importantes por su aporte calórico dentro de la dieta regional; en este sentido, el desarrollo del comercio intrarregional de alimentos puede contribuir de forma significativa a la seguridad alimentaria y nutricional de la región.

Figura 12. Principales importaciones intrarregionales agroalimentarias de América Latina y el Caribe, porcentaje (%) sobre el total agroalimentario intrarregional, 2013



Fuente: FAO, 2014a

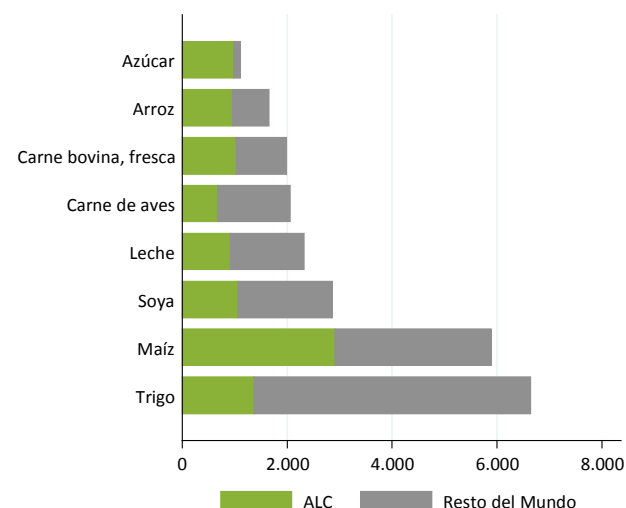
En un estudio desarrollado recientemente por FAO y ALADI (2015) se da cuenta del gran espacio que existe para ampliar el comercio intrarregional: en promedio entre los años 2010 y 2012 las exportaciones con destinos extra regionales superan en 3,6 veces el valor de los productos agroalimentarios adquiridos fuera de la región¹⁷. Si bien son varios los factores que deben considerarse, como por ejemplo los tratados de libre comercio, costos de transporte, restricciones arancelarias y no arancelarias que pueden tener un impacto directo sobre el desarrollo y profundización del comercio intrarregional, las cifras dan cuenta de la existencia de un potencial real para la expansión del comercio agroalimentario intrarregional

¹⁷ En dicho periodo las exportaciones extra-regionales alcanzaron un valor promedio de 163 mil millones de dólares mientras que las importaciones fueron de 45,7 mil millones de dólares.

entre los países de América Latina y el Caribe, más aún cuando existen dietas y culturas comunes entre países vecinos.

En la Figura 13 se identifica el origen de las adquisiciones de algunos de los productos más demandados por la región. De esta forma, cerca del 70% de las compras de trigo y el 50% del maíz provienen de orígenes extra regionales. Igualmente, a pesar de que la región es un gran productor de soya, más del 60% de la soya importada no proviene de la región. Ello indica claramente que el destino de la soya producida en América Latina y el Caribe es el mercado internacional, ante todo si consideramos que la región aporta, tal como fue mencionado, el 55% de la soya comercializada en el mundo.

Figura 13. Origen de las importaciones de productos básicos seleccionados de América Latina, millones de dólares, 2013



Fuente: Elaboración propia con información de GTA (en línea).

Recuadro 3. Agricultura familiar y seguridad alimentaria y nutricional

La agricultura familiar (AF) se ha posicionado como protagonista de la seguridad alimentaria y nutricional, la reducción de la pobreza y la sostenibilidad del medio ambiente. Se estima que más de 500 millones de explotaciones familiares gestionan la mayor parte de las tierras agrícolas y el 80% de quienes producen alimentos son agricultores familiares (FAO, 2015c). Es así como por su rol como productor de alimentos que rescata los comestibles tradicionales, el papel que juega como dinamizador de las economías locales y su aporte al fomento al desarrollo rural, los gobiernos de la región han implementado diversas acciones que buscan apoyar las explotaciones familiares. Resulta relevante señalar que existen diferencias entre y dentro de los sistemas de agricultura familiar de cada país y que cada uno de ellos fomenta la AF de acuerdo a sus capacidades y sus particularidades. Al fomentar la AF es posible aumentar los niveles de productividad, mediante la introducción de nuevas tecnologías y prácticas, servicios de extensión y asesoramiento, herramientas de gestión de riesgos, infraestructura productiva y de post producción, y aumentar el acceso a los recursos productivos.

Entre las iniciativas de apoyo a la AF, una de las herramientas que muestra mayor crecimiento en la región son las iniciativas de compras públicas a la agricultura familiar. Estas suponen la compra por parte del Estado de la producción proveniente de la agricultura familiar en condiciones ventajosas, sea mediante garantías en los precios y/o en los volúmenes de compra. Con ello se aborda uno de los grandes desafíos que enfrenta la agricultura familiar en la actualidad. En efecto, cuando las fallas del mercado y las limitaciones propias de la AF impiden que la producción sea vendida en condiciones favorables, el Estado puede transformarse en el único actor capaz de facilitar la compra de estos productos y, con ello, aumentar los ingresos de los pequeños productores promoviendo así su consolidación.

Mayor información respecto a políticas y programas de seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe puede encontrarse en la Plataforma de Seguridad Alimentaria y Nutricional (<http://www.plataformacelac.org/>).

ACCESO

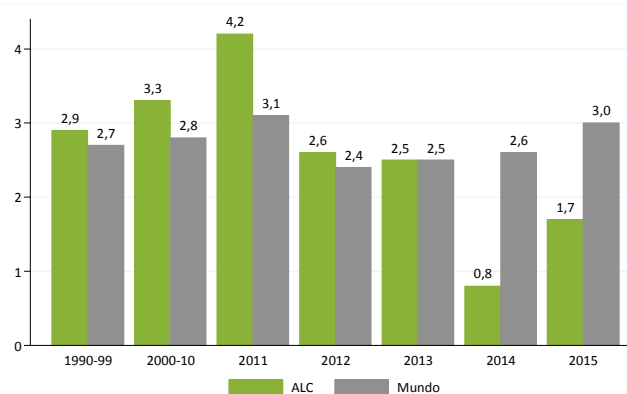
Crecimiento económico incide en la reducción del hambre en América Latina y el Caribe

América Latina y el Caribe ha experimentado un largo y continuo proceso de crecimiento económico, que se ha traducido en un incremento importante de los ingresos promedio por persona y una reducción de la pobreza, el que ha sido el reflejo tanto de las políticas sociales como económicas de los países de la región (FAO, 2014a).

En los últimos 24 años, las economías de la región crecieron un 3% en promedio, superior al 2,7% observado a nivel global. Dentro de la década de los '90 el crecimiento económico promedio de la región fue de 2,9% versus un 2,7% a nivel mundial, con periodos de crecimiento superiores al 5% (1997) y otros de crecimiento menor al 1% (tres años). En la década siguiente, en tanto, la región mostró una mayor estabilidad en el crecimiento económico, y a pesar de la desaceleración del 2002 y de la crisis del 2009 donde el decrecimiento regional fue -1,6%, la región logró un crecimiento promedio de 3%, superando el desempeño de la década anterior y el crecimiento promedio global¹⁸, lo que ha tenido impactos positivos sobre las condiciones de bienestar de la población de la región (ver Figura 14).

18 Si se aísla el efecto que tuvo la crisis del 2009 dentro del promedio regional de la década, el crecimiento entre el 2000 y 2008 fue 3,5% versus 3,1% mundial

Figura 14. Crecimiento promedio anual (%) del Producto Interno Bruto (PIB) en América Latina y el Caribe y el Mundo (dólares contantes 2010)



Fuente: Elaboración propia con información de Banco Mundial (en línea).

Este contexto en el cual el crecimiento del PIB mantuvo una mayor estabilidad, generó un gran impacto sobre las condiciones sociales y económicas de la población, expresado principalmente en la reducción de la pobreza y la mejora de los ingresos de los hogares. Adicionalmente, luego de la crisis de 2009 la región logró recuperarse rápidamente, logrando crecimientos de 5,6% y 4,2% en los dos años siguientes. Esto demuestra que los países de América Latina y el Caribe han sabido sobrellevar con éxito los vaivenes de la economía mundial. Sin embargo, desde

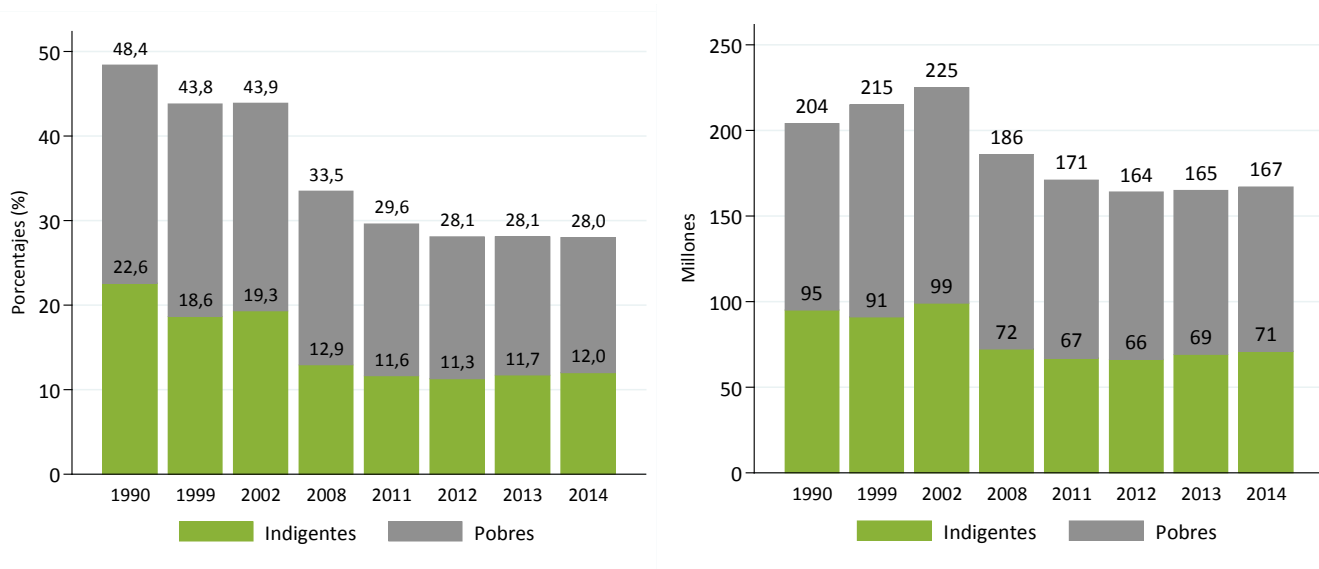
2012 en adelante la tasa de crecimiento del PIB de la región ha disminuido y tendido a alinearse con la tendencia global: la estimación para el 2014 es considerablemente más baja, y para el 2015 la proyección para el crecimiento del PIB de la región es 1,7% versus un 3% a nivel global. Esto a ha ocurrido de forma paralela a una disminución de la velocidad de reducción de la pobreza en la región a partir del 2012.

América Latina y el Caribe presenta avances significativos en relación a la pobreza y desigualdad, pero ambos fenómenos continúan siendo un desafío pendiente

Entre 1990 y 2002 la pobreza no experimentó grandes cambios en la región, afectando a casi la mitad de la población (en torno al 45%), es decir, más de 200 millones

de personas (Figura 15). Sin embargo, desde 2002 en adelante, y coincidiendo con la expansión económica de la región, la pobreza comenzó a decaer de forma continua hasta el año 2012. En dicho período la pobreza se redujo desde cerca del 44% al 28%, aunque la mayor parte de este cambio benefició a los menos pobres, es decir a los pobres no indigentes. Desde 2012 en adelante, período en que la economía creció a ritmos relativamente bajos, la pobreza se mantuvo estancada en cerca de 28%; así, para el 2014, 167 millones de personas se encuentran en condición de pobreza. Lo más preocupante de esta situación es que la indigencia creció levemente en los últimos dos años, hasta alcanzar el 12% de la población, un aumento desde 66 millones de personas en 2012 a 71 millones de personas en 2014.

Figura 15. Evolución de la pobreza e indigencia en América Latina, porcentajes (izquierda) y millones de personas (derecha)

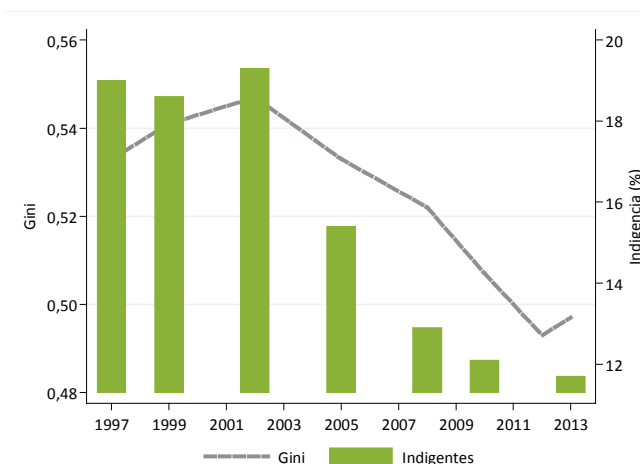


Fuente: CEPAL, 2014a.

Pese a lo anterior, en un horizonte de largo plazo, la pobreza en términos generales ha presentado una marcada tendencia a la reducción en la región. Esto, como se observó, se ha visto acompañado de un incremento en los ingresos promedio de la población como consecuencia tanto de las políticas implementadas por los

países como de los efectos del crecimiento económico. Además, aun cuando se ha observado una cierta correlación entre los niveles de pobreza y la desigualdad en América Latina (Figura 16), la distribución de ingresos en la región sigue siendo extremadamente dispar.

Figura 16. Evolución de la desigualdad, medida por el coeficiente de Gini, y de la indigencia (%), en América Latina



Fuente: Elaboración propia con información de CEPAL (en línea).

En la Figura 16 se muestra como el coeficiente de Gini ha caído desde el año 2002 en adelante, sin embargo, dicha disminución ha sido de todos modos de un carácter menor. De hecho, si en el año 2002 el coeficiente de Gini alcanzaba un valor de 0,547 en promedio en América Latina, el año 2013 este llegaba a 0,497.

Corroborando lo anterior, a partir de información de CEPAL (en línea) para el año 2013 el primer quintil (más pobre) recibió en 2013 solo el 4% de todos los ingresos generados en la economía de la región, mientras que el quinto quintil (más rico) percibe más de la mitad de estos ingresos. En este sentido, el avance en materia redistributiva desde 2002 a la fecha ha sido modesto, con sólo leves aumentos en los primeros quintiles de ingreso y una concentración aún por sobre el 50% en el quinto quintil.

El empleo ha sido un factor clave para el incremento de los ingresos de los hogares

Una de las razones fundamentales para el incremento de los ingresos y la reducción de la pobreza en la región ha sido el crecimiento constante de la fuerza de trabajo, la que ha incorporado a más personas, y especialmente a un número creciente de mujeres. De acuerdo a la información del Banco Mundial (en línea) la fuerza de trabajo de América Latina y el Caribe se ha incrementado a una tasa promedio de 2,4% entre 1990 y 2013. Los mayores incrementos, sin embargo, se observaron en la primera parte de la década de 1990, cuando este indicador crecía a tasas cercanas al 4% al año. Debido a la desaceleración económica de los últimos años, la fuerza de trabajo solo ha crecido anualmente un 1,8% en promedio desde 2011 en adelante.

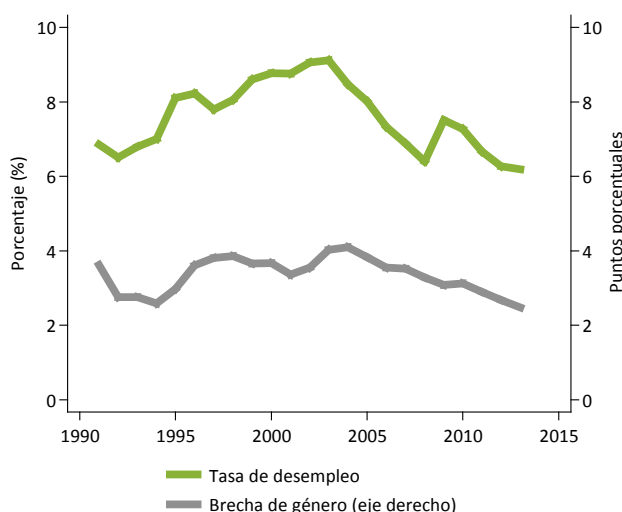
Un elemento importante a considerar en lo que respecta a la economía del trabajo es la estructura del

empleo, puesto que esta afecta las condiciones principales donde se generan los ingresos de las familias. El sector servicios es el que mayoritariamente emplea trabajadores en la región; su importancia ha crecido de forma sostenida entre 1990 y 2011, pasando desde una participación de 57% a un 62% del total de los empleados. La agricultura, en tanto, ha reducido su participación desde un 19% a un 16% en igual período, mientras que el empleo en la industria ha sufrido igualmente una reducción en su importancia en la economía, al caer desde 24% a 22% (Banco Mundial, en línea).

Por otra parte, al observar la evolución del desempleo en la región, es posible notar que desde el año 2003 la tasa de desempleo ha mostrado una reducción hasta el año 2008, desde 9,1% a 6,4% respectivamente, posteriormente durante el año 2009 y producto de la crisis económica internacional la tasa de desempleo mostró un incremento, alcanzando una tasa de 7,5%, mientras que al año 2013 el desempleo en la región es del 6,2%, el valor más bajo del periodo considerado (Figura 17).

Si bien la tendencia en materia de desempleo ha sido positiva en términos generales, es necesario tener en cuenta que este afecta en mayor proporción a las mujeres, constituyéndose en uno de los desafíos que la región debe enfrentar. En la Figura 17 es posible observar que la brecha entre la tasa de desempleo entre hombres y mujeres, aun manteniéndose, ha mostrado una clara reducción desde el 2003, en donde el desempleo femenino era 4 puntos porcentuales por sobre la tasa masculina, al 2013 cuando esta diferencia se reduce 2,5 puntos porcentuales, el valor más bajo desde 1990.

Figura 17. Evolución del desempleo en América Latina y el Caribe



Fuente: Elaboración propia con información de Banco Mundial (en línea).
*Brecha de género corresponde a la diferencia entre las tasas de desempleo de hombres y mujeres.

Es importante consignar que además del cambio en la estructura del empleo, se ha producido una reducción en lo que se denomina empleo vulnerable¹⁹. En 1991 más de un tercio del empleo en la región era considerado vulnerable, situación que se volvió más crítica en 2001, cuando el 36% de los trabajadores remunerados se encontraban en esta categoría. En 2012 en tanto, si bien la situación parece haber variado poco en términos numéricos, se marca un cambio en la tendencia. La proporción de trabajadores con empleo vulnerable cayó a 31,5%, una reducción todavía menor, pero que indica que la región se encuentra en el camino correcto de mantenerse en esta senda (Banco Mundial, en línea).

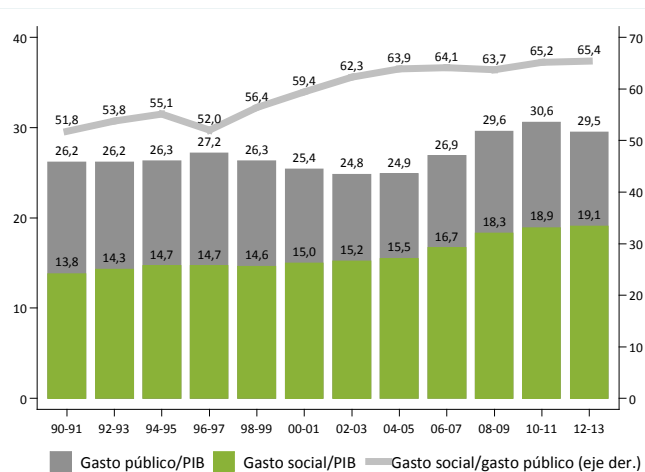
El gasto público se incrementa en los países de la región, con énfasis en materia social

Como reflejo de las mejores condiciones macroeconómicas y del compromiso de los países, desde 1990 hasta el presente la región muestra un aumento en el gasto público, del cual la asignación al gasto social también aumentó. Es así como para el bienio 1990-1991, el gasto público era 26,2% del PIB y para el periodo 2012-13, el gasto público subió más de 3 puntos porcentuales quedando en 29,5% (CEPAL, 2014a).

Respecto a la evolución del gasto social en específico, éste mantiene en la actualidad mayor participación dentro del PIB respecto a la que tenía a principios de los 90. En 1990-91 el gasto social alcanzaba el 13,8% del PIB y para el 2012-13 representaba un 19,1%, mostrando un crecimiento en casi todos los periodos y representando una porción cada vez mayor del gasto público (Figura 18). Inicialmente, la evolución del gasto público estaba relacionada al ciclo económico, pero en la década de 2000 varios de los países de la región realizaron esfuerzos para fortalecer programas focalizados en la superación de la pobreza y la implementación de medidas para hacer frente a diversos fenómenos externos, como por ejemplo el aumento de los precios de los alimentos y los combustibles y la crisis financiera de 2008-2009. Posteriormente, a partir del año 2010 comienza un proceso de reformas en varios de los países de la región, para hacer frente a los déficits fiscales relacionados a los esfuerzos nombrados anteriormente y a la desaceleración de la economía (CEPAL, 2014a). Lo anterior da cuenta del compromiso político adquirido por los países de la región en el área social en general, lo que repercute directamente en el proceso de erradicación de la pobreza y el hambre en América Latina y el Caribe.

19 Este indicador es una medición de lo que se considera que son las categorías de empleo más vulnerables, en concreto los trabajadores por cuenta propia y los trabajadores familiares auxiliares. La tasa de empleo vulnerable equivale a la suma de los trabajadores por cuenta propia y los trabajadores familiares auxiliares en proporción al empleo total (OIT, 2009).

Figura 18. Evolución del gasto público en América Latina y el Caribe, en porcentajes (%) del PIB y del gasto público total



Fuente: CEPAL, 2014a.

Inflación general y de alimentos en América Latina y el Caribe

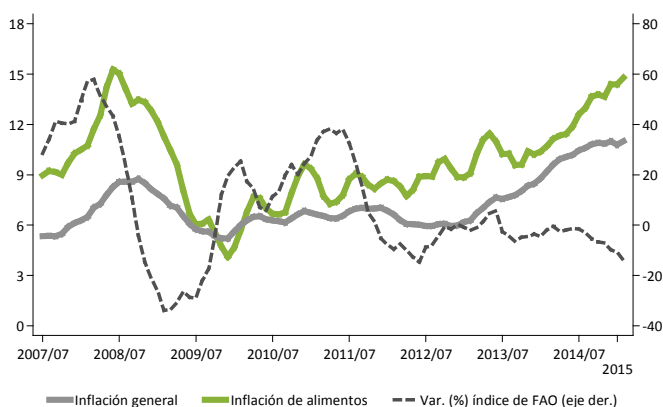
La inflación resulta un elemento clave sobre todo en lo referente a la capacidad adquisitiva de los hogares, al afectar sus ingresos reales. Particularmente, la evolución que puedan tener los precios de los alimentos afecta sobre todo a las familias más vulnerables, que destinan una mayor proporción de su ingreso al consumo de alimentos; de esta forma las alzas en los precios de los alimentos puede tener impactos significativos en la cantidad y calidad de los alimentos a los que la población en situación de pobreza puede acceder.

El alza de los precios internacionales de productos básicos ocurrida entre los años 2007 y 2008 afectó las tasas de inflación en los países de la región: en dichos años comienza un primer periodo en el cual la tendencia internacional mostró una estrecha relación con los precios internos (ver Figura 19). En efecto, desde mediados del 2007 hasta aproximadamente finales de 2010 se puede observar que la inflación alimentaria en la región sigue una tendencia similar a las variaciones interanuales de los precios internacionales de los alimentos, con alzas importantes tanto en 2007-08 como en 2010.

Durante el 2011 se observaron nuevas alzas en los precios internacionales, sin embargo, éstos no se tradujeron en presiones inflacionarias tan drásticas como lo fue durante la crisis alimentaria. Desde mediados de 2013 se puede observar la tendencia contraria los precios internacionales de alimentos han experimentados variaciones interanuales negativas, sin embargo, la región

ha experimentado un aumento en su tasa de inflación interanual tanto alimentaria como general en dicho periodo²⁰.

Figura 19. Evolución de la tasa (%) de inflación anual de América Latina y el Caribe y variación anual del índice de precios de alimentos de la FAO



Fuente: Elaboración propia con información oficial de los países y FAO (en línea).

*/ Promedio de 10 países de América Latina y el Caribe que representan alrededor del 95% del PIB regional. Los países incluidos son: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Rep. Dominicana, Ecuador, México, Perú, Venezuela, R.B.

UTILIZACIÓN

La doble carga de la malnutrición, un desafío creciente en la región

América Latina y el Caribe, tal como se ha señalado en las secciones anteriores, presenta avances de importancia en materia económica y social, que se han traducido en la reducción de la pobreza y el hambre. En materia nutricional, en tanto, también se observan mejoras, en particular en cuanto a la situación de la desnutrición crónica en la región. En efecto, mientras que 13,5 millones de niños menores de 5 años se encontraban en esta situación el año 1990, en 2015 se redujo su presencia a 6,2 millones de niños (OMS, en línea). En términos porcentuales, tal como puede observarse en la Figura 20, la desnutrición crónica infantil en América Latina y el Caribe se redujo en 12,9 puntos porcentuales en los últimos 25 años, pasando desde 24,5% el año 1990 a los actuales 11,6% de los menores de 5 años. Si bien la región ha seguido la tendencia global, la prevalencia en América Latina y el Caribe ha sido inferior en todos los periodos de medición.

Por otra parte, el sobrepeso y la obesidad se han constituido definitivamente en un desafío tanto en la región como en el mundo. El exceso de consumo de calorías, sumado a estilos de vidas más sedentarios y cambios de los patrones de alimentación hacia dietas de

Recuadro 4. Programas de Transferencias Condicionadas (PTC)

Uno de los instrumentos más utilizados por los países de ALC para enfrentar y superar la pobreza han sido los PTC. Estos programas están focalizados en las poblaciones más vulnerables que no poseen los medios para satisfacer sus necesidades básicas, y que se encuentran excluidas de los sistemas de protección y seguridad social, asegurándoles mediante su implementación niveles mínimos de consumo y bienestar. Actualmente 21 países de la región mantienen este tipo de programas, su presupuesto promedio ronda el 0,3% del PIB del país y benefician al 13% de su población aproximadamente (CEPAL, 2014a). Los PTC presentan características heterogéneas entre los países de la región, evidenciando una diversidad de objetivos, componentes, población

objetivo y condicionalidades. Dichos programas contribuyen a la construcción de capital humano, también permiten aumentar la cantidad de alimentos consumidos por las familias beneficiarias y diversificar la dieta alimentaria del grupo familiar, así como impactar positivamente sobre la producción agropecuaria y la economía local al posibilitar aumentar las inversiones productivas.

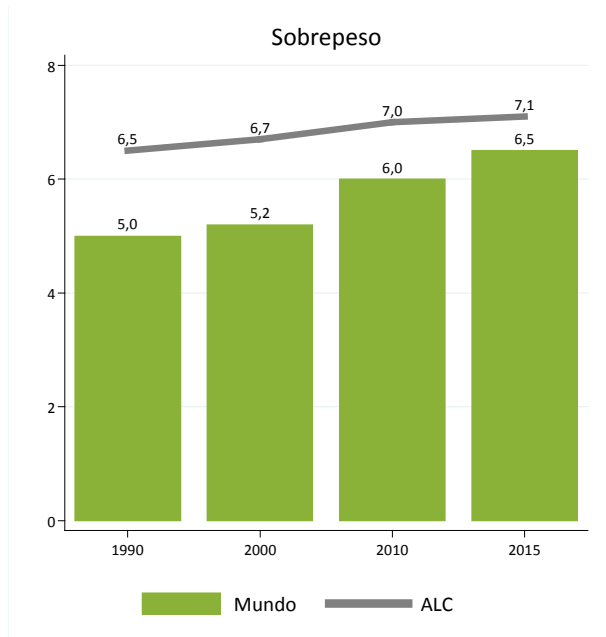
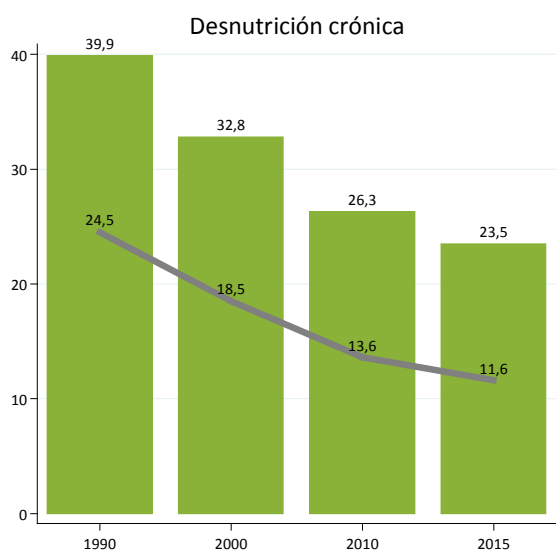
Mayor información respecto a políticas y programas de seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe puede encontrarse en la Plataforma de Seguridad Alimentaria y Nutricional (<http://www.plataformacelac.org/>).

20 Cabe destacar la heterogeneidad entre los países en la región; ello implica que la velocidad y magnitud de la transmisión de los precios internacionales a los precios internos varía según las políticas cambiarias, comerciales y la estructura de los mercados internos, además de la importancia de ciertos alimentos en la dieta y la dependencia comercial que cada país tenga sobre esos productos.

menor calidad nutricional han contribuido a este resultado (FAO, 2014a). Según las últimas estimaciones de la OMS (Figura 20), el sobrepeso afecta al 7,1% de la población

infantil de la región, cifra que supera al sobrepeso infantil global, con lo cual 3,8 millones de niños en América Latina y el Caribe se encuentran con sobrepeso.

Figura 20. Evolución de la malnutrición en menores de 5 años en el Mundo y América Latina y el Caribe, prevalencia (%)



Fuente: OMS (en línea).

Una mirada al interior de América Latina y el Caribe da cuenta que las subregiones observan una tendencia similar tanto al mundo como a la región. La desnutrición crónica infantil ha reducido su prevalencia desde 1990 en todas las subregiones (Tabla 3), mientras que el sobrepeso infantil

ha registrado aumentos en su prevalencia en Centroamérica y el Caribe; Sudamérica en tanto mantiene estable la prevalencia en el mismo periodo, ubicándose en torno al 7,3%.

Tabla 3. Malnutrición en menores de 5 años, prevalencia (%) en las subregiones de América Latina y el Caribe

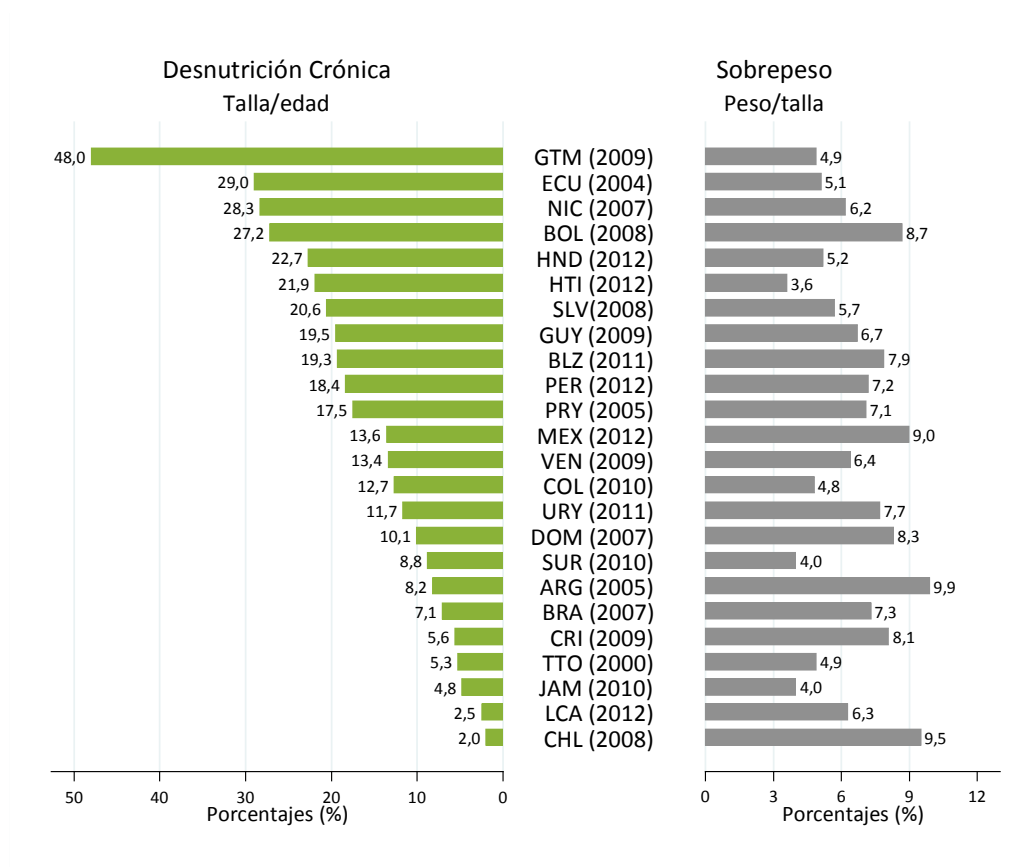
	Desnutrición Crónica				Sobrepeso			
	1990	2000	2010	2015	1990	2000	2010	2015
Caribe	16,2	10,5	6,6	5,2	4,3	5,1	6,1	6,6
Centroamérica	34,1	25,7	18,7	15,9	5,1	5,8	6,5	7,0
Sudamérica	21,2	16	11,8	10,1	7,4	7,3	7,3	7,3
ALC	24,5	18,5	13,6	11,6	6,5	6,7	7,0	7,1

Fuente: OMS (en línea).

Así, los avances en materia de desnutrición conviven con tasas de sobrepeso que requieren de una mayor atención, fenómeno denominado doble carga de la malnutrición" (FAO, 2010). El sobrepeso se ha transformado en un problema transversal en la región, afectando a 2,5 millones de niños en Sudamérica, a 1,1 millones en Centroamérica y 200 mil niños menores de 5 años en el Caribe; en contraposición, la desnutrición crónica afecta 3,4 millones de niños en Sudamérica, 2,6 millones en Centroamérica y a 200 mil en el Caribe (OMS, en línea).

En la Figura 21 se observa en paralelo ambos fenómenos a nivel de país. De este modo es posible observar casos como Guatemala, en el que un 48% de los niños menores de 5 años se encuentra con desnutrición crónica mientras que el 4,9% de los niños tiene sobrepeso; al contrario, en el caso de Chile solo el 2% de los niños presenta desnutrición crónica en contraposición con un 9,5% de niños con sobrepeso, una de las tasas más altas en la región. México, en tanto, también presenta unas de las tasa más altas de sobrepeso infantil (9%), pero aun así el 13,6% de los niños menores a 5 años se encuentran afectados por la desnutrición crónica.

Figura 21. Malnutrición en menores de 5 años, países de América Latina y el Caribe



Fuente: OMS (en línea)

Adicionalmente a los desafíos impuestos por la malnutrición, es necesario tener en cuenta la preocupación creciente por el "hambre oculta que hace referencia a la carencia de micronutrientes, lo cual tiene implicancias directas sobre el desarrollo físico, intelectual y social de las personas. De esta forma, además de los

problemas de salud ya mencionados, en la región la anemia por deficiencia de hierro se constituye como el problema nutricional más prevalente afectando al 44,5% de los niños y al 22,5% de las mujeres en edad fértil (FAO, 2014a).

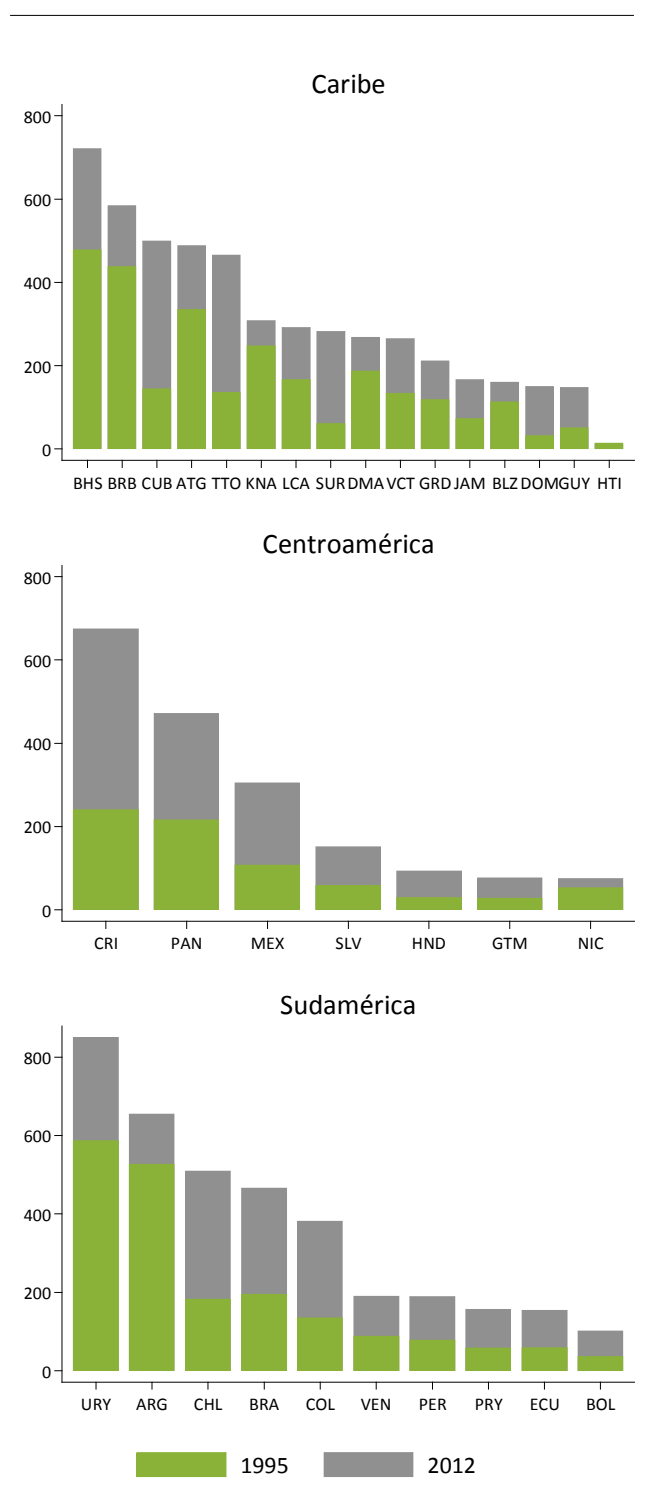
Gasto público en salud: los países enfrentan la doble carga de la malnutrición

Como se ha mencionado de forma previa, las acciones que los gobiernos han llevado a cabo resultan de vital importancia para los éxitos observados en el combate al hambre, la malnutrición y la pobreza en la región. Un indicador importante del compromiso de América Latina y el Caribe en el ámbito nutricional es el gasto público en salud realizado por los países de la región. En efecto, este revela la estabilidad macroeconómica que ha mantenido América Latina y el Caribe en los últimos años, lo que ha permitido aumentar el gasto en salud, y ayuda asimismo a encontrar algunas de las razones que sustentan las mejoras en los indicadores sociales y sanitarios de la región. En este aspecto destaca el hecho de que para el año 1995 el gasto público en salud llegaba al 3% del PIB a nivel regional, mientras que en el año 2012 este supera el 4% del producto de la región. Si bien este incremento pudiera parecer menor en términos de su peso relativo sobre el PIB, es importante destacar que en términos reales el gasto público en salud se ha más que duplicado en el período consignado. Si para el año 1995 dicho gasto alcanzaba cerca de USD \$ 67 mil millones, para el año 2012 este asciende a los USD \$147 mil millones. Esto resulta aún más destacable cuando se considera que durante el período el gasto público total de los gobiernos, como porcentaje del PIB, ha mostrado una tendencia decreciente (OMS, en línea).

Lo anterior se confirma al observar el gasto público en salud per cápita en los países de la región (ver Figura 22). A excepción de Haití, en todos los casos el gasto público destinado al sector salud se ha incrementado; en algunos países éste se ha más que duplicado entre los años 1995 y 2012, como es el caso de Surinam que pasó de tener gasto público en salud de USD \$60 el año por persona en 1990 a USD \$282 en 2012, lo que también puede observarse en Colombia (USD \$135 USD a USD \$381 en igual periodo) y Honduras (USD \$29 a USD \$93 entre 1990 y 2012).

Uruguay, Bahamas y Argentina son los países que presentan un mayor gasto público en salud por persona, fluctuando entre los USD \$600 Y USD \$800 per cápita. Por el contrario, Haití es el país con las cifras más bajas, e incluso presenta una reducción de 14% entre el periodo 1995 y 2012; de esta forma, al 2012 el gasto público en salud en el país era de USD \$11 por persona. Luego le siguen Nicaragua y Guatemala, con un gasto público en salud del orden de los USD \$75 por persona.

Figura 22. Gasto público en salud per cápita, dólares constantes 2010



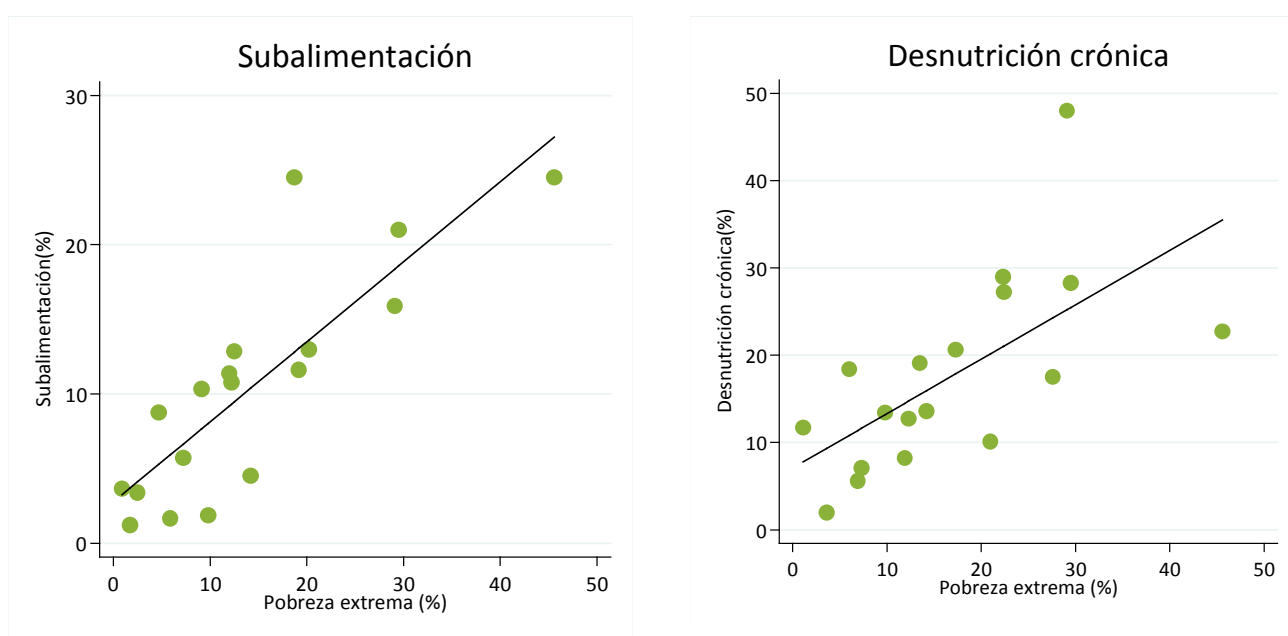
Fuente: Elaboración propia con información de OMS (en línea).

Relación entre la pobreza extrema y el hambre en los países de la región

Con información para 18 países de la región, es posible encontrar una correlación positiva entre la pobreza extrema y la desnutrición crónica infantil, así como entre la pobreza extrema y la subalimentación. En la práctica, esto significa que menores tasas de pobreza extrema presentan menores tasas de desnutrición crónica²¹, así como una tasa reducida del primer indicador implica también una menor prevalencia de la subalimentación. Ejemplos de ello

pueden observarse en el caso de Chile, que presenta una tasa de pobreza extrema de 3,6% y una desnutrición crónica infantil de 2%, o el caso de Guatemala, donde la desnutrición crónica afecta al 48% de los niños y presenta una tasa de pobreza extrema de 29%. De igual forma, Argentina, Chile y Uruguay son los países que menores tasas de pobreza extrema presentan entre los países analizados, y asimismo todos ellos observan prevalencias de la subalimentación inferiores al 5%.

Figura 23. Relación entre la pobreza extrema y la desnutrición crónica en menores de 5 años y subalimentación en países de la región



Fuente: Elaboración propia con información de OMS (en línea), FAO (en línea) y CEPAL (en línea).

*Información correspondiente al último año disponible para ambas series relacionadas.

De todos modos, los efectos que los factores económicos tienen sobre la población más vulnerable de la región dependen, en gran medida, de las acciones que tomen los gobiernos en relación con la seguridad alimentaria y nutricional en todas sus dimensiones. En este sentido el compromiso político de los países, que para este análisis se ha expresado en el gasto público, ha sido clave para mejorar las condiciones socioeconómicas de la población, por cuanto produce efectos positivos en materia de ingresos, salud y alimentación, tal como se ha observado.

21 La correlación entre la pobreza extrema y la desnutrición crónica en niños menores de 5 años es de 65%. En tanto la correlación entre la pobreza extrema y subalimentación es de 83%.

Acceso a los servicios básicos en América Latina y el Caribe

La región ha presentado importantes avances en materia de acceso a suministros de agua e instalaciones sanitarias, condiciones fundamentales para garantizar una adecuada utilización de los alimentos (ver Tabla 4). En países como Barbados, Belice, Chile y Uruguay la cobertura es prácticamente del 100% en el caso de suministro de agua, y sobre el 90% de la población cuenta con acceso a instalaciones sanitarias. Por el contrario, Bolivia, República Dominicana, Nicaragua y Haití aún presentan desafíos en esta materia, siendo Haití el país que menos avances registra, dado que aun el 37,6% de la población se encuentra sin acceso a suministro de agua, y un 75% no cuenta con instalaciones sanitarias; del mismo modo, los avances que presenta el país entre 1990 y 2012 han sido escasos. Al contrario, Paraguay ha sido el país de mayor

avance en el periodo; mientras en 1990 sólo el 53,1% de la población contaba con acceso a suministro de agua, para 2012 la cobertura alcanzó el 93,8%.

Finalmente, cabe señalar que si bien en términos generales la región presenta importantes grados de avance

en esta materia, aún persisten diferencias en términos de acceso al interior de los países, particularmente entre las zonas urbanas y rurales, que de todos modos se han reducido en el periodo considerado.

Tabla 4. Proporción de la población nacional en América Latina y el Caribe con acceso a servicios de suministro de agua e instalaciones sanitarias mejoradas

	Suministro de agua			Instalaciones sanitarias		
	1990	2012	Población sin cobertura	1990	2012	Población sin cobertura
Antigua y Barbuda	97,4	97,9	2,1	74,7	91,4	8,6
Argentina	93,8	98,7	1,3	86,5	97,2	2,8
Bahamas	96,3	98,4	1,6	88	92	8,0
Barbados	95,4	99,8	0,2	82,3	91,6	8,4
Belice	72,9	99,3	0,7	75,9	90,5	9,5
Bolivia, E.P.	68,6	88,1	11,9	28,3	46,4	53,6
Brasil	88,5	97,5	2,5	66,8	81,3	18,7
Chile	90,4	98,8	1,2	84,8	98,9	1,1
Colombia	88,4	91,2	8,8	68,9	80,2	19,8
Costa Rica	93,1	96,6	3,4	88,5	93,9	6,1
Cuba	89,5	94	6,0	81,5	92,6	7,4
Dominica	94,5	94,4	5,6	81,1	81,1	18,9
República Dominicana	88,8	80,9	19,1	73	82	18,0
Ecuador	73,9	86,4	13,6	57,1	83,1	16,9
El Salvador	74,8	90,1	9,9	50	70,5	29,5
Granada	96,5	96,8	3,2	98	98	2,0
Guatemala	81,4	93,8	6,2	62	80,3	19,7
Guyana	77,1	97,6	2,4	75,7	83,6	16,4
Haití	60,8	62,4	37,6	18,8	24,4	75,6
Honduras	72,8	89,6	10,4	48,2	80	20,0
Jamaica	93,4	93,1	6,9	79,5	80,2	19,8
México	82,3	94,9	5,1	65,9	85,3	14,7
Nicaragua	73,9	85	15,0	43,1	52,1	47,9
Panamá	83,9	94,3	5,7	60	73,2	26,8
Paraguay	53,1	93,8	6,2	37,2	79,7	20,3
Perú	74,4	86,8	13,2	54	73,1	26,9
San Cristóbal y Nieves	98,3	98,3	1,7	87,3	87,3	12,7
Santa Lucía	93,3	93,8	6,2	57,6	65,2	34,8
San Vicente y las Granadinas	88,2	95,1	4,9	63,2	76,1	23,9
Surinam	87,2	95,2	4,8	80	80,3	19,7
Trinidad y Tobago	90,3	93,6	6,4	92,7	92,1	7,9
Uruguay	95,5	99,5	0,5	92,2	96,4	3,6
Venezuela, R.B.	89,9	92,9	7,1	82	90,9	9,1

Fuente: Banco Mundial (en línea).

Recuadro 5. Alimentación escolar

Los programas de alimentación escolar (PAE), tienen una larga trayectoria en la región, encontrándose en implementación en todos los países de ALC. En los últimos años estos programas han presentado una importante expansión; es así como, por ejemplo, en Bolivia cubre el 89% de los estudiantes de 4 a 12 años, en Guatemala el 95% de los estudiantes de 5 a 12 años, y en Nicaragua está cubierta el 100% de la población infantil. Aparte de su expansión en términos de cobertura, los PAE han tenido una evolución en sus componentes, y actualmente no se limitan solamente al suministro de alimentos para prevenir la desnutrición infantil, si no que toman en cuenta también la otra cara de la malnutrición que afecta a la región, el sobrepeso y la obesidad.

De esta forma, en algunos países las escuelas se han convertido en un espacio muy favorable para la promoción de una cultura saludable, a través de medidas tales como el aumento de la

disponibilidad de vegetales y frutas en los almuerzos y en los comedores escolares, y la incorporación de huertos escolares como parte del proceso de aprendizaje.

Del mismo modo, en algunos países productos tales como frutas, hortalizas y otros frescos perecibles de los PAE provienen de productores locales y específicamente de agricultores familiares, lo que favorece la disponibilidad de alimentos sanos y con pertinencia cultural, y además ayuda a establecer una demanda estable para la agricultura familiar que, en general, tiene dificultades para conseguir adecuadas condiciones de precios para sus productos (FAO, 2013).

Mayor información respecto a políticas y programas de seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe puede encontrarse en la Plataforma de Seguridad Alimentaria y Nutricional (<http://www.plataformacelac.org/>).

ESTABILIDAD

En una región como América Latina y el Caribe, que ha avanzado significativamente en la lucha contra el hambre, la pobreza y la malnutrición, garantizar la estabilidad de la seguridad alimentaria y nutricional tiene una creciente importancia. En efecto, los avances observados en los últimos 25 años se pueden ver comprometidos por una serie de elementos estructurales, tales como el uso insostenible de los recursos naturales, las pérdidas y desperdicios de alimentos (PDA), y la prevalencia de desastres naturales, entre otros. Frente a ello, actores de todos los sectores coinciden en orientar esfuerzos hacia la sostenibilidad de los sistemas alimentarios y la adaptación al cambio climático, como condiciones necesarias para dotar de sostenibilidad a la seguridad alimentaria y nutricional a lo largo del tiempo.

Hacia sistemas alimentarios sostenibles, más inclusivos y eficientes

El crecimiento de las economías, el aumento de los ingresos en los países, el crecimiento de la población y la urbanización, entre otros factores, han impuesto desafíos crecientes a los sistemas agrícolas y alimentarios, tanto desde el punto de vista de la producción como del consumo. Estos desafíos pueden afectar seriamente la sostenibilidad de los sistemas alimentarios en el mediano plazo, lo cual puede tener graves consecuencias para la seguridad alimentaria y nutricional. En efecto, un mundo sin hambre requiere de una producción alimentaria que pueda satisfacer una demanda creciente tanto en cantidad como complejidad y, asimismo, los consumidores tomarán mayor relevancia tanto en aspectos de calidad e inocuidad como en el mejoramiento de las cadenas de abastecimiento propiamente tales (FAO, 2014b).

En este sentido, en el primer caso es imperante reducir los efectos negativos sobre el medio ambiente y los recursos naturales que mantienen los métodos de producción actuales, así como los impactos que pueda provocar el cambio climático en ellos; mientras que en el ámbito del consumo se han vuelto relevantes asuntos como reducir el consumo de alimentos en exceso, avanzar en dietas más nutritivas y variadas, como también reducir las pérdidas y desperdicios y su huella ambiental (FAO, 2014b).

En este sentido, tanto el consumo como la producción de alimentos deben avanzar hacia aumentar la sostenibilidad económica, social y ambiental de los sistemas agrícolas y alimentarios. Ello impone avanzar en términos de eficiencia e inclusividad de los sistemas agroalimentarios, mediante la generación de modelos eficientes de producción y abastecimiento, gestión de los recursos naturales, acceso a capital y comercialización, acuerdos y mecanismos internacionales que promuevan mercados eficientes, así como también facilitar una participación sostenible en los mercados tanto a los pequeños y medianos productores como a la agroindustria, y finalmente la concientización de un consumo de alimentos responsable.

El desarrollo de un sistema alimentario sostenible es clave para la estabilidad de la seguridad alimentaria y nutricional, en tanto este se oriente a la satisfacción de las necesidades alimentarias de las generaciones presentes y futuras sin poner en riesgo sus bases económicas, sociales y ambientales (FAO, 2014c). Este es sin duda un asunto complejo, y para responder a ello es necesaria la interacción de diferentes actores y sectores dentro del sistema alimentario. Avanzar en la sostenibilidad de los sistemas alimentarios implica involucrar en los procesos de decisión tanto a consumidores como productores,

garantizar la participación de un conjunto amplio de actores, y establecer los mecanismos de articulación y coordinación para la toma de decisiones que permitan una distribución equitativa de los costos y beneficios de los sistemas alimentarios (HLPE, 2014). La reducción de las pérdidas y desperdicios de alimentos, y el mejoramiento de las cadenas de abastecimiento son dos espacios en los cuales esta interacción se hace particularmente necesaria.

La existencia de pérdidas y desperdicios de alimentos (PDA) da cuenta de un uso ineficiente de recursos

Se entiende como pérdidas y desperdicios de alimentos la disminución de la cantidad de alimentos destinados al consumo humano en cualquier punto de la cadena de suministros (FAO, 2014a).

La existencia de altos volúmenes de PDA da cuenta de una ineficiencia en el uso de los recursos productivos, afectando directamente la sostenibilidad de los sistemas alimentarios, y con ello a la seguridad alimentaria y nutricional. En efecto, la producción de alimentos que finalmente se pierde o desperdicia involucra no sólo el uso ineficiente de recursos como el agua, el suelo, insumos productivos, etc., sino también las emisiones y desechos que se generan en las diferentes etapas de la cadena de suministro. Así, las PDA representan una amenaza para la

sostenibilidad de los sistemas alimentarios, y avanzar en su reducción resulta clave para mejorar el rendimiento económico, social y ambiental de los sistemas alimentarios. Por lo tanto, las consecuencias de la existencia de PDA son transversales a las dimensiones que forman parte de la seguridad alimentaria y nutricional.

FAO (2014a) estima que cerca 15% de los alimentos de la región se pierden o desperdician. Estas se concentran a nivel de producción y consumo, donde en cada fase ocurre el 28% de las PDA; luego en manejo y almacenamiento un 22%; en distribución y mercados un 17%; y finalmente un 6% en la etapa de procesamiento. Con la totalidad de estos alimentos perdidos o desperdiciados, se podría alimentar a 300 millones de personas, lo cual señala claramente los potenciales impactos de la reducción de PDA sobre la seguridad alimentaria y nutricional.

Afrontar este fenómeno requiere de la participación de todos los sectores involucrados en la cadena alimentaria, lo que incluye a los productores, distribuidores, consumidores y el Estado como ente regulador y garante de las relaciones entre estos actores. Del mismo modo, el aporte que puedan realizar la sociedad civil y la academia en este aspecto resultan claves para la generación de mejores prácticas que puedan implementarse en cada uno de los eslabones de la cadena.

Recuadro 6. Alianza Regional para la Reducción de Pérdidas y Desperdicios de Alimentos.

Los países de América Latina y el Caribe se encuentran formando actualmente la Alianza Regional para la Reducción de las Pérdidas y Desperdicios de Alimentos. Este espacio permitirá reunir evidencias, metodologías y experiencias, con la finalidad de favorecer acciones coordinadas en las distintas políticas públicas que pueden colaborar en la disminución de las PDA. FAO juega un rol fundamental al respecto, fomentando la cooperación y el diálogo entre los países, y sistematizando y comunicando los logros alcanzados.

La Alianza cuenta con un Comité Regional de Expertos pro tempore, encargado de validar las acciones desarrolladas para la identificación de causas e impactos de las PDA, así como recomendar acciones dirigidas a la reducción, reutilización y redistribución.

A nivel de los países, la Alianza se desarrolla a partir de Comités Nacionales, los cuales integran diferentes actores públicos, privados y civiles (FAO, 2015a).

Sistemas públicos de abastecimiento de alimentos: el Estado como actor en los sistemas alimentarios

Los mecanismos de abastecimiento se constituyen en un elemento clave dentro de los sistemas alimentarios, cuyo objetivo fundamental es proveer una oferta estable de alimentos; facilitar el acceso a los alimentos a la población más vulnerable por medio de condiciones más solidarias; además de generar los incentivos necesarios para la producción de alimentos de forma inclusiva, eficiente y equitativa, resguardando la calidad nutritiva e inocuidad de los alimentos. (FAO, 2014a).

Los sistemas de abastecimiento tienen incidencia en las diferentes etapas de producción, tales como el transporte, almacenamiento, conservación y distribución; además de contar con instrumentos que permiten incidir en el precio,

acceso y disponibilidad de los alimentos involucrados. En este sentido, potencialmente tienen un rol importante en cada una de las dimensiones de la seguridad alimentaria y nutricional, y en particular pueden asegurar su estabilidad en periodos de amenazas socioeconómicas o climáticas que puedan amenazarla.

Si bien es cierto existen variados enfoques mediante los cuales el Estado se hace parte del proceso de abastecimiento alimentario²², los sistemas públicos de abastecimiento mantienen una creciente importancia en

22 En el Capítulo 3 del Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional 2014 (<http://www.fao.org/americas/recursos/panorama/2014/es/>) puede encontrarse una categorización de estos instrumentos.

América Latina y el Caribe. Varios países de la región cuentan con instituciones especializadas en la materia, con distintos grados de desarrollo y capacidad de acción. El reconocido potencial de los sistemas públicos de abastecimiento puede verse fortalecido con la vinculación con otros programas públicos, como por ejemplo programas de alimentación escolar y de apoyo a la

agricultura familiar, lo cual impone desafíos de coordinación y articulación interinstitucional que, de ser superados, permitirán que el Estado garantice la sostenibilidad de los sistemas alimentarios, fortaleciendo asimismo la disponibilidad, el acceso y la utilización de los alimentos.

Recuadro 7. *Sistemas públicos de abastecimiento*

América Latina y el Caribe presenta diversos enfoques de diseño e implementación de estos sistemas. De los países analizados se observan diferencias en las coberturas, alcances y objetivos de ellos. Por ejemplo, en Brasil, la Companhia Nacional de Abastecimento (CONAB) mantiene dentro de sus funciones la ejecución de la Política de Garantía de Precios Mínimos (PGPM), el almacenaje y comercialización de productos agropecuarios, la creación y mantenimiento de reservas públicas de gran variedad de alimentos, así como la implementación del Programa de Aquisição de Alimentos (PAA) para la agricultura familiar; por su parte el Estado Plurinacional Bolivia cuenta con la Empresa de Apoyo a la Producción de Alimentos (EMAPA), que busca desarrollar la producción agropecuaria, evitar la especulación de precios de los alimentos, facilita el acceso a alimentos a precios bajos y redistribuir mejor el valor agrícola, para lo cual da apoyo a pequeños productores, entregándoles provisiones de insumos y comprándoles a un precio justo, posee centros de acopio propios y

alianzas con otras 50 empresas y mantiene reservas importantes de maíz como insumo de la producción agropecuaria. También existen instituciones que no sólo se encargan del comercio doméstico sino que también tienen injerencia en las importaciones, como es el caso de la Marketing and National Importing Board de Granada, encargada de la importación de arroz, leche y azúcar y con la capacidad de generar reservas y liberarlas si la situación nacional lo amerita; del mismo modo, otros sistemas tienen como objetivo beneficiar a sectores específicos de la población, como es el caso de DICONSA en México, dedicada a abastecer de productos básicos y complementarios a localidades rurales consideradas de alta y muy alta marginación.

Mayor información respecto a políticas y programas de seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe puede encontrarse en la Plataforma de Seguridad Alimentaria y Nutricional (<http://www.plataformacelac.org/>).

Adaptación al Cambio Climático para dar sostenibilidad a los sistemas alimentarios

La mitigación y adaptación al cambio climático ha sido una de las preocupaciones crecientes en la agenda tanto internacional como regional. En los años recientes la región ha experimentado desastres naturales de consideración, causando grandes daños sociales y económicos. Dadas las características geográficas de América Latina y el Caribe, existen algunas zonas marcadamente vulnerables a eventos climáticos extremos, lo que sumado al crecimiento de la población, la falta de planificación territorial y la fragilidad de los medios de vida ha contribuido a aumentar la exposición a los eventos naturales y sus consecuentes impactos sobre la seguridad alimentaria y nutricional (FAO, 2014a).

Los impactos del cambio climático en América Latina y el Caribe ya son significativos, y es muy probable que en el futuro estos se intensifiquen. Sus efectos en la región son muy heterogéneos y asimétricos entre países y al interior de ellos, dadas sus características geográficas y/o socioeconómicas. Resultan interesantes los diversos ejercicios realizados para contabilizar los costos económicos del cambio climático en la región; en este sentido y bajo estimaciones conservadoras, un aumento de la temperatura de 2,5°C implicaría costos que oscilan

entre el 1,5% y el 5% del PIB regional. Los impactos potenciales del cambio climático son múltiples, incluyendo la agricultura, agua, biodiversidad, salud, turismo, pobreza y desigualdad, entre otros. Por otra parte, estimaciones sobre los costos de adaptación en términos globales se sitúan bajo el 0,5% del PIB al año, cifra muy por debajo de los costos económicos del cambio climático ya mencionados: es decir, la adaptación al cambio climático para los países constituye no sólo una necesidad, sino también una inversión pública eficiente desde el punto de vista económico. Sin embargo, es importante considerar que la distribución de los costos de adaptación al cambio climático, al igual que sus efectos no se distribuyen de forma homogénea (CEPAL, 2014b), existiendo regiones y países que presentan mayores grados de vulnerabilidad, y por tanto, las inversiones necesarias para mitigar y adaptarse al cambio climático pueden ser mayores también.

En consecuencia, las acciones en favor de la adaptación al cambio climático cada vez son más urgentes, lo que implica cambios en los patrones tanto de consumo como productivos, además de las inversiones necesarias para mejorar la gestión de riesgos de desastres. El sector agrícola en particular ha sido tradicionalmente uno de los sectores más vulnerables a los eventos climáticos, lo cual

cobra especial importancia en una región productora de alimentos como es América Latina y el Caribe²³. Entre otros factores, esta vulnerabilidad es debida a las prácticas productivas que se han llevado a cabo en el marco de la expansión de la producción, lo que ha derivado en una reducción de la biodiversidad y forestación, así como la degradación de suelos y aguas, situación que ha puesto en riesgo la disponibilidad y calidad de los recursos naturales y ha afectado particularmente la vida de los más vulnerables (FAO, 2014b).

En este sentido, los desafíos impuestos por el cambio climático constituyen una amenaza para los sistemas alimentarios, y las acciones en favor de avanzar en su adaptación frente a la ocurrencia de eventos climáticos son claves para asegurar la sostenibilidad de la producción y acceso de alimentos, sobre todo considerando una presencia creciente de este tipo de fenómenos en los últimos años.

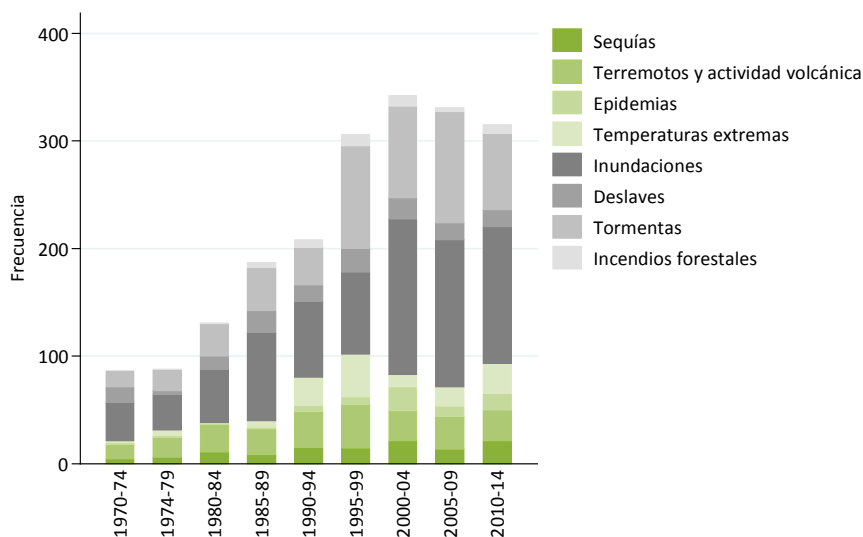
Los desastres naturales han sido más frecuentes en las últimas décadas

Desde una perspectiva histórica América Latina y el Caribe registra una menor contribución al cambio climático en lo que refiere a las emisiones de gases de efecto invernadero. Sin embargo, la región es especialmente vulnerable a sus efectos negativos (CEPAL, 2014b), lo cual implica hacer frente a los desafíos que impone el cambio climático al desarrollo de la región.

Si bien durante los últimos diez años la frecuencia de fenómenos naturales que han afectado a la región presenta una reducción, la ocurrencia de ellos continúa siendo elevada en comparación con las décadas anteriores, y desde 1970 a la fecha se observa una clara tendencia al alza. En la Figura 24 es posible observar que uno de los eventos más recurrentes en la región corresponde a las inundaciones seguidas de las tormentas. Otro de los elementos a destacar es la presencia creciente de algunos eventos, como por ejemplo las temperaturas extremas y las sequías, que si bien no figuran entre los eventos más recurrentes que afectan a la región, han aumentado su frecuencia a partir de la década del '90.

Una mirada subregional también da cuenta de un aumento en la presencia de eventos, y además es posible notar que hay eventos que son más recurrentes en algunas subregiones frente a otras. En el Caribe, por ejemplo, el fenómeno natural de mayor frecuencia corresponde a las tormentas seguido en menor medida de las inundaciones; mientras, en América Central las inundaciones son el evento más recurrente, seguido por las tormentas, en tanto las temperaturas extremas junto con las sequías ha tenido un mayor protagonismo desde el 90. En América del Sur, finalmente, las inundaciones son el principal evento que afecta a la subregión, aunque las temperaturas extremas han aumentado su importancia desde la década de 2000.

Figura 24: Frecuencia de desastres naturales seleccionados en América Latina y el Caribe, 1970-2014



Fuente: Elaboración propia con información de CRED (en línea)

23 La importancia del sector agroalimentario de la región, así como su creciente peso en el mercado internacional, es detallada en la sección de Disponibilidad del Capítulo 2.

Recuadro 8. El cambio climático impone desafíos para alcanzar el desarrollo.

El Quinto Reporte de Evaluación del IPCC identifica los siguientes riesgos que plantean desafíos al corto plazo para el desarrollo de la región, los cuales también tendrán impactos directos en la seguridad alimentaria y nutricional:

- La disponibilidad de agua se verá afectada en las regiones semiáridas y dependientes del deshielo de los glaciares, y América Central también se verá afectada por la reducción de la capa de nieve, precipitaciones extremas, aumento de las temperaturas y de las sequías. Las zonas rurales y urbanas se verían afectadas por la ocurrencia de inundaciones y deslizamientos de tierra a raíz del aumento de las precipitaciones de gran magnitud.
- La producción y la calidad de los alimentos podría reducirse debido al aumento de las temperaturas y disminución de las precipitaciones, particularmente en América Central, noreste

de Brasil y en algunas zonas andinas. En tanto, el sudeste de América del Sur podría verse beneficiado por el aumento esperado de las precipitaciones.

- El cambio climático aumentará los riesgos asociados al ámbito de la salud, dadas las tasas de crecimiento demográfico conjugado con las vulnerabilidades de los sistemas de salud, de saneamiento, acceso a agua potable y vivienda adecuada, la presencia de contaminación y las formas no sostenibles de producción.

A partir de El Quinto Reporte de Evaluación del IPCC, ¿Qué implica para Latinoamérica?

Disponible en: <http://cdkn.org/wp-content/uploads/2014/12/INFORME-del-IPCC-Que-implica-para-Latinoamerica-CDKN.pdf>





III CUMBRE
CELAC
COSTA RICA
— 2015 —

III CUMBRE
CELAC
COSTA RICA
— 2015 —

CAPÍTULO 3: Reducción del hambre en la región: una mirada a los países

El cumplimiento de las metas internacionales de erradicación del hambre (ODM y CMA) por parte de América Latina y el Caribe, tal como se ha mencionado a lo largo de este texto, no se basa en una causa única sino que responde a una combinación de factores que han permitido alcanzar este objetivo. Entre ellos, probablemente el elemento diferenciador corresponde al compromiso político de los países de la región con la erradicación del hambre, la malnutrición y la pobreza, y su consecuente traducción en la puesta en marcha de políticas públicas en la materia.

En efecto, al instalarse definitivamente el problema del hambre dentro de la agenda pública, su tratamiento se desplazó desde el espacio de lo técnico hacia lo político, cuestión que no supone la desaparición de criterios técnicos, sino más bien su adaptación estratégica a objetivos políticos con una vocación integral al más alto nivel nacional. Esto configuró un nuevo enfoque para la consolidación de la seguridad alimentaria y nutricional, también denominado "enfoque político", que a grandes rasgos mantiene las siguientes características (FAO, 2014a):

1) La seguridad alimentaria y nutricional deja de ser abordada de forma sectorial y pasa a ser un problema complejo, que requiere de respuestas coordinadas y bajo el marco de estrategias multisectoriales que aborden las diversas causas del hambre y la malnutrición, así como también integren las visiones de todos los actores involucrados como el Estado, la sociedad y el mundo privado;

2) La elaboración de políticas públicas integra no sólo sus contenidos técnicos (*policies*), sino también una discusión institucional amplia de los marcos que regulan la relación entre Estado y sociedad (*polity*), así como las variables propias de la actividad política que permitan posicionar la seguridad alimentaria y nutricional en la agenda, mediante consensos que permitan la implementación sostenible de estrategias de intervención (*politics*) (Beduschi et al., 2014);

3) La implementación de programas públicos comienza a integrarse en un horizonte que permita enfrentar en el corto plazo las necesidades de la población vulnerable, así como en el largo plazo dar sustentabilidad a las mejoras en materia económica, social y nutricional, adoptando un enfoque de "doble vía" (Stamoulis y Zezza, 2003).

En este sentido, el presente capítulo pretende entregar una visión inicial de cómo los 17 países de la región que

cumplieron con la meta de los ODM integraron elementos del "enfoque político" en sus estrategias de desarrollo, y como esto se reflejó en la seguridad alimentaria y nutricional²⁴.

De todos modos, es importante señalar que todos los países de ALC, tanto los que cumplieron la meta como los que no, han implementado esfuerzos para erradicar el hambre, la pobreza y la malnutrición, y cada uno de ellos lo ha hecho de acuerdo a sus propios marcos político-institucionales. Por ello, la información presentada refleja tanto los puntos comunes como así las diferencias propias de la diversidad de los países que integran América Latina y el Caribe.

24 Las referencias respecto a políticas, planes, estrategias y programas públicos de la presente sección, exceptuando se cite lo contrario en el texto, provienen de la información contenida en la Plataforma de Seguridad Alimentaria y Nutricional (www.plataformacelac.org).

ARGENTINA

Argentina es uno de los dos países de la región, junto a Barbados, que desde el trienio 1990-92 presenta una prevalencia de subalimentación menor al 5%. Al mismo tiempo, la pobreza y la pobreza extrema para el año 2012 alcanzan el 4,3% y 1,7% de la población respectivamente, lo cual significa una reducción desde 1994 de 11,8 y 1,7 puntos porcentuales respectivamente²⁵. De igual manera, en materia de desigualdad el índice de GINI se ha ido reduciendo, alcanzando un valor de 0,475 en el 2012 (CEPAL, en línea).

Por otro lado, en los últimos 25 años Argentina presenta en promedio un crecimiento de 4,05% del PIB, y aun cuando en el periodo 2000-2002 éste disminuyó en promedio 5,4%, llegando a una tasa de crecimiento menor al -10% para el año 2002, el país se recuperó para tener un promedio de crecimiento desde 2003 hasta 2013 de 6,2% (Banco Mundial, en línea). Esta recuperación que comenzó en el año 2003 con tasas de crecimiento superiores a 8% por 5 años seguidos permitió que se consolidaran diversas políticas públicas e instituciones para garantizar la seguridad alimentaria y nutricional.

En este último punto, cabe destacar que en 2003, mediante la Ley 25.724, se crea la Comisión Nacional de Nutrición y Alimentación como organismo a cargo del Programa (y posteriormente Plan) Nacional de Nutrición y Alimentación, en aras de garantizar la seguridad alimentaria y nutricional de toda la ciudadanía.

En cuanto a la situación de la seguridad alimentaria y nutricional en el país, tal como se mencionó en un comienzo, Argentina comenzó el periodo de medición de los ODM con un índice de subalimentación menor a 5%, y a pesar de la crisis de principios de siglo este índice se mantuvo siempre en dicha magnitud. Al observar la disponibilidad alimentaria en el país, desde el trienio 1990-92 ha aumentado un 22%, superando en la última estimación las 3.600 calorías al día por persona, para una población que supera los 41 millones de habitantes (FAO, en línea). Asimismo, por su capacidad productiva, Argentina es exportador neto en materia agroalimentaria²⁶.

Por otro lado, en la dimensión de acceso destaca la recuperación que mostró el país posterior a los retrocesos en materia económica y social observados a principios de la década de 2000. Así es cómo luego del aumento en los índices de pobreza y pobreza extrema que llegaron a triplicar las cifras de principios de la década con un 45,2% y 20,9% respectivamente para 2002, comenzó una disminución constante de más de 40 puntos porcentuales

25 La información disponible de pobreza e indigencia para Argentina es solo de área urbana desde el año 1994

26 Esto se observa de forma clara en el apartado de Disponibilidad del Capítulo 2.

Principales indicadores socioeconómicos			
Subalimentación y disponibilidad de alimentos	1990-92	2000-02	2014-16
Prevalencia (%) de la subalimentación	<5,0	<5,0	<5,0
Número de subalimentados (mill.)	ns	ns	ns
Disponibilidad alimentaria (cal/día/pc)	2.999	3.153	3.667
Desnutrición infantil, menores de 5 años	1990	1994	2005
Desnutrición crónica	...	7,1	8,2
Desnutrición aguda	...	1,6	1,2
Desnutrición global	...	1,7	2,3
Economía (En Dólares constantes 2005)	1990	2002	2013
PIB, miles de millones	129,5	172,0	331,3
PIB per cápita	3.969	4.572	..
PIB agrícola, miles de millones	10,46	14,10	17,78
Productividad agrícola /a	7.175	9.704	..
Crecimiento (%) de la economía, promedio anual/b	1990-99	2000-09	2010-13
PIB	4,5	3,0	5,4
PIB per cápita	3,2	1,8	...
PIB agrícola	4,2	0,8	4,1
Productividad agrícola	4,1	2,9	...
Empleo	1990	2002	2013
Tasa de desempleo	7,4	19,7	7,1
Tasa de ocupación	...	52,3/c	54,7
Pobreza y desigualdad	1994	2002	2012
Tasa de pobreza/d	16,1	45,4	4,3
Tasa de indigencia/d	3,4	20,9	1,7
Índice GINI/e	0,515	0,578	0,475
Acceso a servicios básicos	1990	2002	2012
Suministro de Agua (% de población con acceso)	93,8	96,9	98,7
Instalaciones sanitarias (% de población con acceso)	86,5	92,7	97,2
Población/f	1990	2000	2014
Población Total (miles)	32.625	36.903	41.803
Población Urbana (miles)	28.378	32.896	38.293
Población Rural (miles)	4.247	4.007	3.510

Fuentes: Banco Mundial, CEPAL, OMS, FAO

ns indica valores no estadísticamente significativos

.../ valores no disponibles

a/ Entendido como valor agregado agrícola por trabajador

b/ Tasas calculadas a partir de valores en dólares a precios del 2005

c/ Valor correspondiente al año 2004

d/ porcentaje pobreza e indigencia urbana. Fuente CEPAL

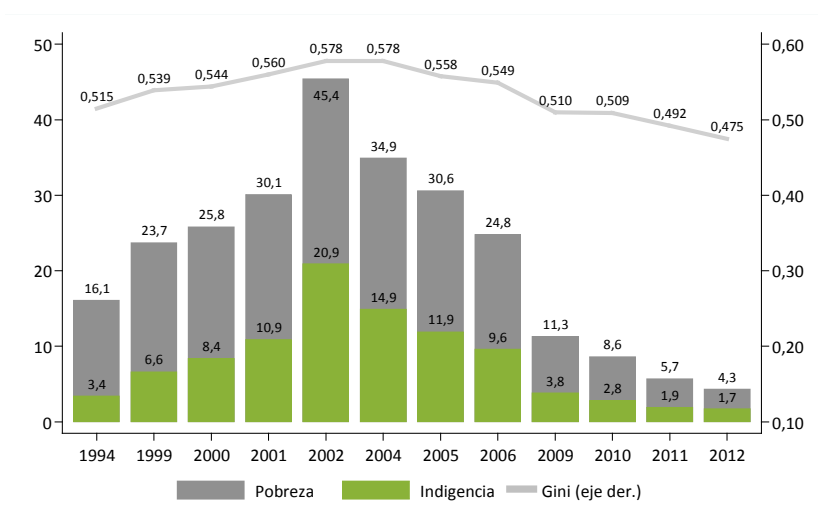
e/ coeficiente Gini zonas urbanas. Fuente Cepal

f/ fuente Fondo de Población de las Naciones Unidas

de la pobreza y de 20 de la indigencia en el marco de una década, siendo estos indicadores el año 2012 de 4,3% y 1,7% respectivamente (Figura 25). Así mismo, como la Figura 25 lo indica, la desigualdad siguió una tendencia

similar: luego de un empeoramiento del coeficiente de Gini a principios de la década de 2000, Argentina logró disminuir este indicador a 0,475 en 2012, cifra inferior al coeficiente promedio de América Latina.

Figura 25. Evolución de la Pobreza (%), Indigencia (%) y Coeficiente Gini en Argentina



Fuente: CEPAL (en línea).

Nota: Información disponible de pobreza e indigencia para Argentina es solo de área urbana.

En este sentido, la recuperación económica permitió que el país incrementara su gasto público social desde un 18,7% del PIB en 1990 a 27,8% en el año 2009 (CEPAL, en línea), lo que a su vez se tradujo en la implementación de políticas públicas enfocadas en el aumento de los ingresos familiares y las prestaciones sociales. Dentro de estas iniciativas, cabe destacar la implementación desde 2004 del Plan Nacer (actual Programa Sumar), iniciativa sanitaria enfocada inicialmente en salud materno-infantil, que luego se ampliaría a niños y niñas, adolescentes y adultos mayores; adicionalmente, en 2009 comenzó la implementación de la Asignación Universal por Hijo para Protección Social, la cual es una transferencia condicionada con el objeto de mejorar los ingresos familiares, con

corresponsabilidades en materia de salud y educación, que para 2012 beneficiaba a más de 3,5 millones de personas, equivalente al 8,62% de la población del país (CEPAL, en línea).

Respecto a la dimensión de utilización, en tanto, el acceso a servicios básicos ya mantenía una cobertura de 93,8% en el caso del agua potable para el año 1990, la cual de todos modos ha aumentado a un 98,7% en 2012; así mismo el acceso a las instalaciones sanitarias aumentó en más de 10 puntos porcentuales en el mismo periodo y para el año 2012 registra un porcentaje de población con acceso de 97,2 (Banco Mundial, en línea).

BARBADOS

Barbados ha mantenido la prevalencia de subalimentación por debajo del 5% desde el primer trienio de la medición (1990-1992), con excepción del trienio 2003-2005 donde esta subió al 6%, para luego disminuir nuevamente en el trienio siguiente.

Desde 1990 hasta 2012 el PIB de Barbados presenta un 0,91% de promedio de crecimiento anual. Mientras en la década de los '90 su crecimiento promedio fue de 0,9%, en el periodo 2000-09 el crecimiento promedio anual fue de 1,1%, en donde se observa el fuerte impacto de la crisis de 2009 presentando una tasa de -4,13% para dicho año (Banco Mundial, en línea). Estos resultados se explican en buena parte por el devenir del turismo en el mismo periodo, sobre todo al considerar la importante relación entre crecimiento del turismo y crecimiento del PIB que existe en el país: entre el 10% al 12% del PIB corresponde al sector turístico (Jackman y Lorde, 2012). Entre 2010 y 2012, en tanto, el crecimiento del PIB fue en promedio sólo de 0,3%, lo que se condice con el decrecimiento de -0,2% en el PIB per cápita del país en igual periodo.

En este contexto económico de bajo dinamismo, Barbados mantiene una disponibilidad alimentaria de 3.111 calorías al día por persona, sobrepasando los requerimientos mínimos de la población (FAO, en línea). Para proveer esta oferta Barbados depende de forma casi exclusiva de las importaciones, al ser un país importador neto en términos agroalimentarios. De hecho, entre 2010 y 2012 la agricultura aportó solo el 1,2% del PIB, y el PIB agrícola ha mostrado un decrecimiento del 5,3% en el mismo periodo.

La situación de la pobreza y la desigualdad, en tanto, se ha vuelto un tema de preocupación en los últimos años, esto al observarse aumentos de 5,4 puntos porcentuales en la pobreza desde 1997, mientras el coeficiente de Gini en el 2010 se ubicó en 0,47 frente al 0,39 de la medición de 1997. En este sentido, el país se ha centrado en el periodo en asegurar los niveles de ingreso de la población, y en particular de las personas en situación vulnerable, mediante la Non-Contributory Old Age Pension (pensión no contributiva) y el Unemployment Benefit, focalizado en la población desempleada.

En este último aspecto, cabe destacar la tendencia que presenta la tasa de desempleo entre 1990 y 2013 (ver Figura 26). Aun cuando el último valor de este indicador fue de 11,2%, 3,5 puntos porcentuales más bajo que el año 1990, desde 2007 este presenta una tendencia al alza, que al relacionarse con los indicadores económicos y sociales presentados resultan en un desafío importante para el país de cara a consolidar su seguridad alimentaria y nutricional.

Principales indicadores socioeconómicos			
Subalimentación y disponibilidad de alimentos	1990-92	2000-02	2014-16
Prevalencia (%) de la subalimentación	<5,0	5,2	<5,0
Número de subalimentados (mill.)	ns	<0,1	ns
Disponibilidad alimentaria (cal/día/pc)	3.032	2.849	3.111
Desnutrición infantil, menores de 5 años	1981	1996	2007
Desnutrición crónica	10,2
Desnutrición aguda	3,9
Desnutrición global	5,3
Economía (En Dólares constantes 2005)	1990	2000	2012
PIB, miles de millones	3,2	3,7	4,1
PIB per cápita	12.217	13.801	14.350
PIB agrícola, miles de millones	0,08	0,07	0,05
Productividad agrícola /a	8.473	10.368	12.778
Crecimiento (%) de la economía, promedio anual/b	1990-99	2000-09	2010-12
PIB	0,9	1,1	0,3
PIB per cápita	0,6	0,7	-0,2
PIB agrícola	0,2	-1,4	-5,3
Productividad agrícola	4,2	2,3	2,6
Empleo	1990	2000	2013
Tasa de desempleo	14,7	9,3	11,2
Tasa de ocupación	...	61,6/c	59,1
Pobreza y desigualdad/d	1990	1997	2010
Tasa de pobreza	...	13,9	19,3
Tasa de indigencia	9,1
Índice GINI	...	0,39	0,47
Acceso a servicios básicos	1990	2000	2012
Suministro de Agua (% de población con acceso)	95,4	99,1	99,8
Instalaciones sanitarias (% de población con acceso)	82,3	90,1	..
Población/e	1990	2000	2014
Población Total (miles)	260	267	286
Población Urbana (miles)	85	90	90
Población Rural (miles)	175	177	196

Fuentes: Banco Mundial, CEPAL, OMS, FAO

ns indica valores no estadísticamente significativos

.../ valores no disponibles

a/ Entendido como valor agregado agrícola por trabajador

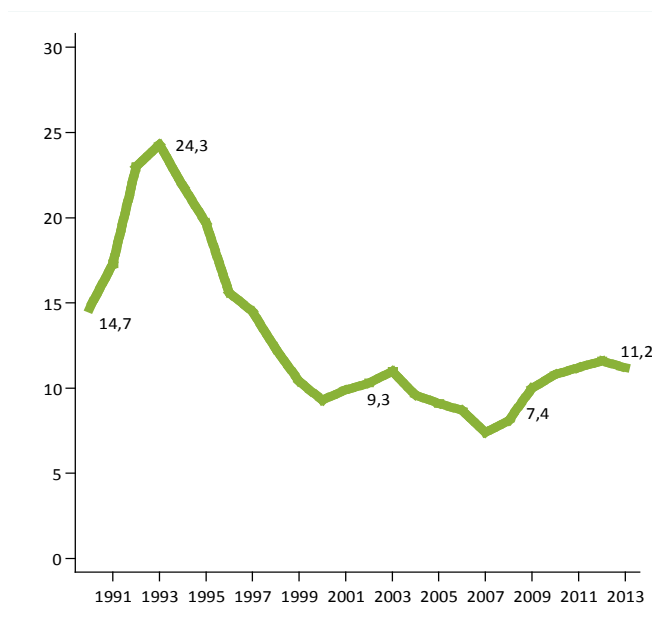
b/ Tasas calculadas a partir de valores en dólares a precios del 2005

c/ Valor correspondiente al año 2003

d/ Fuente: Caribbean development Bank. "Development effectiveness review 2013" y "Development effectiveness review 2011" disponibles en http://www.caribank.org/uploads/2015/01/Development-Effectiveness-Review_2013_FINAL.pdf y http://www.caribank.org/uploads/2015/01/Development-Effectiveness-Review_-2011-FINAL.pdf en Consultado en 2015

e/ fuente Fondo de Población de las Naciones Unidas

Figura 26. Evolución del Desempleo en Barbados 1990-2013



Fuente: CEPAL (en línea).

En este contexto, dentro de los últimos años los apoyos a la producción agropecuaria se han convertido en una alternativa para asegurar la seguridad alimentaria y nutricional y diversificar la economía. El Estado se ha centrado en esta materia principalmente en tres áreas: tierras cultivables, créditos y financiamiento, y maquinaria. Primero, para aumentar la superficie de cultivos en el país y mejorar el acceso a tierras de los agricultores con dificultades para contar con predios productivos, implementa el arrendamiento de tierras mediante el Land for the Landless Programme. Asimismo, proporciona apoyo con maquinaria agrícola para pequeños y medianos productores que no cuentan con maquinaria adecuada para el proceso de arado y siembra, mediante el Tractor

Cultivation Scheme y finalmente entrega financiamientos para emprendimientos productivos del área agrícola, por parte del Agricultural Development Fund (ADF).

Finalmente, respecto a la dimensión de utilización, por un lado cabe señalar que el país ha logrado prácticamente universalizar el acceso a fuentes de agua potable tanto en áreas urbanas como rurales, aumentando en 4,4 puntos porcentuales la cobertura entre 1990 y 2012, para llegar al 99,8% de la población en este último año. Por otro lado, la obesidad es un asunto importante en materia nutricional, toda vez que el 33,4% de la población adulta presenta sobrepeso u obesidad, observándose que la prevalencia en mujeres (44,2%) dobla la presente en los hombres (21,6%) (OMS, en línea)²⁷.

27 Valores para el año 2008

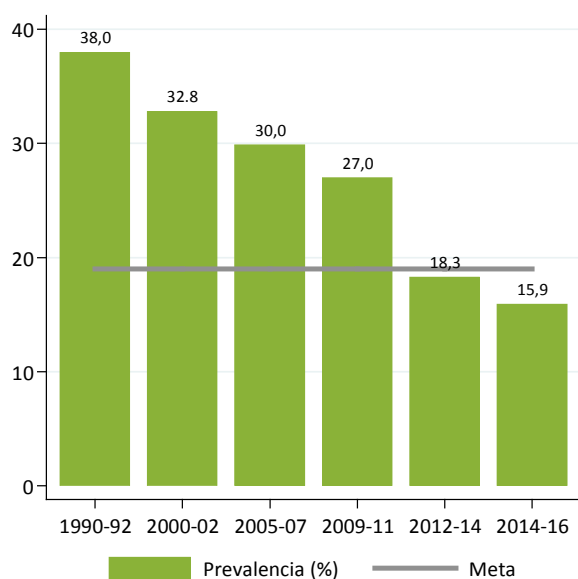
ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA

De acuerdo a las últimas estimaciones de la FAO, el Estado Plurinacional de Bolivia ha conseguido reducir la subalimentación desde un 38% en el trienio 1990-92 a un 16% en el trienio 2014-16, dando cumplimiento a la Meta 1C de los ODM (Figura 27).

Desde 1990 hasta 2013, el PIB del Estado Plurinacional de Bolivia creció en promedio 4,08%, presentando siempre tasas positivas de crecimiento en el mismo periodo. Dentro de esta senda positiva el punto más bajo se vio en 1999, cuando la tasa de crecimiento fue de sólo 0,42%, mientras que en los últimos años muestra tasas superiores al 5%, llegando en 2013 a un 6,77%, y con un promedio desde 2010 a 2013 de 5,3% (Banco Mundial, en línea).

El país ha logrado reducir sustancialmente la pobreza y la pobreza extrema, en 25,8 y 18,5 puntos porcentuales respectivamente entre los años 1997 y 2011. En este sentido, la Figura 28 permite identificar claramente dos periodos: desde 1997 a 2004 la pobreza se mantuvo prácticamente estancada en torno al 60%, mientras lo mismo sucedía para la pobreza extrema que llegaba casi al 40%; después de ello, ambos indicadores aceleran notablemente su disminución llegando en la última medición al 36,3% y 18,7% respectivamente.

Figura 27. Evolución de la subalimentación (%) en el Estado Plurinacional de Bolivia



Fuente: FAO, FIDA y PMA (2015)

Principales indicadores socioeconómicos			
Subalimentación y disponibilidad de alimentos	1990-92	2000-02	2014-16
Prevalencia (%) de la subalimentación	38,0	32,8	15,9
Número de subalimentados (mill.)	2,6	2,8	1,8
Disponibilidad alimentaria (cal/día/pc)	1.993	2.087	2.291
Desnutrición infantil, menores de 5 años	1989	1998	2008
Desnutrición crónica	41,7	33,1	27,2
Desnutrición aguda	2,2	1,6	1,4
Desnutrición global	8,9	5,9	4,5
Economía (En Dólares constantes 2005)	1990	2000	2013
PIB, miles de millones	5,7	8,2	14,1
PIB per cápita	834	965	1.323
PIB agrícola, miles de millones	0,71	0,95	1,38
Productividad agrícola /a	594	607	658
Crecimiento (%) de la economía, promedio anual/b	1990-99	2000-09	2010-13
PIB	4,0	3,7	5,3
PIB per cápita	1,7	1,8	3,6
PIB agrícola	3,2	3,1	2,7
Productividad agrícola	0,5	0,8	0,6
Empleo	1990	2000	2010
Tasa de desempleo	7,3	7,5	6,5
Tasa de ocupación	...	63,6/c	53,6
Pobreza y desigualdad	1997	2000	2011
Tasa de pobreza	62,1	63,7	36,3
Tasa de indigencia	37,2	38,8	18,7
Índice GINI	0,595	0,643	0,472
Acceso a servicios básicos	1990	2000	2012
Suministro de Agua (% de población con acceso)	68,6	78,9	88,1
Instalaciones sanitarias (% de población con acceso)	28,3	37,0	46,4
Población/d	1990	2000	2014
Población Total (miles)	6.794	8.495	10.848
Población Urbana (miles)	3.776	5.253	7.388
Población Rural (miles)	3.018	3.242	3.460

Fuentes: Banco Mundial, CEPAL, OMS, FAO

.../ valores no disponibles

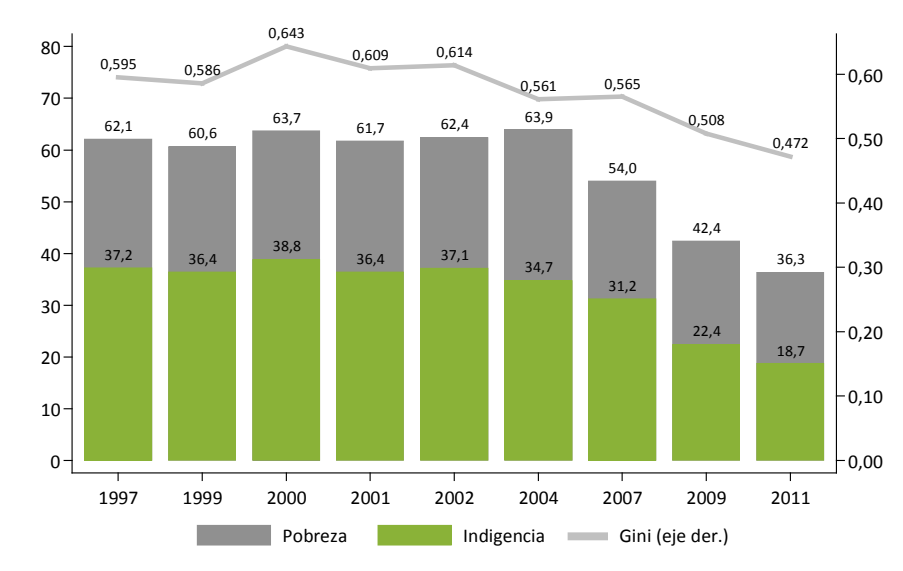
a/ Entendido como valor agregado agrícola por trabajador

b/ Tasas calculadas a partir de valores en dólares a precios del 2005

c/ Valor correspondiente al año 2003

d/ fuente Fondo de Población de las Naciones Unidas

Figura 28. Evolución de la Pobreza (%), Indigencia (%) y Coeficiente Gini en Bolivia (E.P.)



Fuentes: CEPAL (en línea).

En este sentido, además de considerar el innegable impacto positivo del crecimiento económico, cabe destacar el importante número de políticas públicas implementadas desde la segunda mitad de la década de 2000 enfocadas en la población más vulnerable, y en particular en aumentar sus ingresos vía transferencias públicas. Dentro de estas cabe destacar los PTC que mantiene el Estado, tales como el Bono Juancito Pinto, transferencia condicionada con corresponsabilidades vinculadas a la asistencia escolar, que desde 2003 entrega USD \$28; o el Bono Juana Azurduy, que entrega transferencias a más de 700 mil madres²⁸ con corresponsabilidades en el área de salud (CEPAL, en línea).

A la par de la tendencia regional, la disponibilidad calórica en el Estado Plurinacional de Bolivia supera las 2.290 calorías al día por persona, lo que representa un aumento del 15% respecto al trienio 90-92 (FAO, en línea). El país ha implementado diversas políticas públicas en esta área, pero cabe destacar que en el último tiempo se han promulgado una serie de instrumentos legales que buscan institucionalizar la preocupación estatal en la materia, y con ello fortalecer el rol que mantiene la agricultura en la seguridad alimentaria y nutricional. Entre ellas, la Ley N° 144 "de la Revolución Productiva Comunitaria Agropecuaria", la Ley N° 338" de Organizaciones Económicas Campesinas, Indígenas Originarias y de Organizaciones Económicas Comunitarias para la integración de la Agricultura Familiar Sustentable y la Soberanía Alimentaria" y la Ley Marco de la Madre Tierra y Desarrollo Integral para Vivir Bien.

Además de la positiva tendencia observada en materia de subalimentación y pobreza, el Estado Plurinacional de Bolivia presenta importantes avances en materia de desnutrición crónica infantil, disminuyéndola en más de 14 puntos desde el año 1990 al año 2008. Sin embargo, esta aún alcanza al 27,2% de los niños menores de 5 años (OMS, en línea), lo cual ha provocado que este problema tenga alta prioridad en la agenda pública. Para hacer frente a esta situación, uno de los programas emblemáticos que ha implementado el país es el Programa Multisectorial Desnutrición Cero, cuyos componentes incluían la entrega de suplementos nutricionales y atención sanitaria con énfasis en los menores de 2 años.

Dentro de la misma dimensión de utilización, el acceso a los servicios básicos también demuestra un considerable aumento en las últimas dos décadas, aun cuando el país mantiene todavía brechas, particularmente en el caso de los servicios sanitarios. En efecto, la población boliviana con acceso a suministro de agua pasó desde un 68,6% en 1990 a un 88,1% en 2012, mientras que en el caso de los servicios sanitarios este indicador aumentó en el mismo periodo desde un 28,3% de la población al 46,4% (Banco Mundial, en línea). En este ámbito cabe señalar los esfuerzos implementados tanto mediante la cooperación internacional como recientemente por el programa público "Más Inversión para el Agua -Mi Agua", que desde 2011 a la fecha ha invertido más de USD \$200 millones²⁹ en proyectos de agua potable y de riego.

29 http://www.la-razon.com/index.php?url=/economia/Programa-Agua-III-invertira-millones_0_1857414265.html, revisado el 23/4/2015.

28 Datos para el año 2012.

BRASIL

Brasil ha dado cumplimiento de la meta 1C de los ODM, reduciendo a la mitad la proporción de personas que sufren hambre entre los años 1990 y 2015; y también ha dado cumplimiento a la meta establecida en la CMA, referente a reducir el número de personas que sufren de hambre a la mitad en igual periodo. Del mismo modo, la pobreza y pobreza extrema presentaron importantes reducciones, observándose en el transcurso de 23 años una disminución de 29,7 y 17,4 puntos porcentuales respectivamente.

Este resultado positivo responde, en gran medida, a un contexto macroeconómico y político favorable que permitió la adopción de políticas públicas a gran escala e instituciones públicas en favor de la lucha contra la pobreza y el hambre, con una importante participación de todos los actores involucrados en la lucha contra el hambre.

En efecto, Brasil presentó durante la década de los 2000 una tasa de crecimiento anual promedio del Producto Interno Bruto (PIB) superior al crecimiento promedio de la década anterior, misma situación se ha observado en el crecimiento del PIB per cápita (Banco Mundial, en línea). Este mejoramiento de las condiciones económicas del país se vio acompañado por la implementación de estrategias de amplio espectro en el ámbito de la seguridad alimentaria y nutricional, entre las cuales destaca el Programa Fome Zero en 2003 y su sucesor, Brasil Sem Miséria, en 2011. Ambas políticas comparten un enfoque multisectorial como clave para la erradicación del hambre, y coordinan la implementación de programas e inversiones de distinta índole que permitan intervenir en las cuatro dimensiones de la seguridad alimentaria y nutricional: sólo en el caso de Brasil Sem Miséria, por ejemplo, se incluye el trabajo de 22 ministerios.

Paralelamente al establecimiento de políticas públicas, Brasil también ha implementado una institucionalidad para sustentar las acciones en materia de seguridad alimentaria y nutricional. Es así como el año 2007 son creados la Câmara Interministerial de Segurança Alimentar e Nutricional. (CAISAN) y el Conselho Nacional de Segurança Alimentar e Nutricional. (CONSEA), encargados en conjunto de formular y articular la política SAN del país.

La positiva situación de la seguridad alimentaria y nutricional en el país responde, además, a un buen estado de las dimensiones que la componen. Al analizar la disponibilidad alimentaria en Brasil, se puede observar que esta ha aumentado de forma constante durante las últimas décadas, es así como según la última cifra estimada la disponibilidad calórica superará las 3.300 calorías al día por persona, muy por sobre los requerimientos mínimos en términos calóricos (FAO, en línea). Lo anterior pone en manifiesto el potencial productivo del país, siendo uno de los mayores

Principales indicadores socioeconómicos			
Subalimentación y disponibilidad de alimentos	1990-92	2000-02	2014-16
Prevalencia (%) de la subalimentación	14,8	11,2	<5
Número de subalimentados (mill.)	22,6	19,9	ns
Disponibilidad alimentaria (cal/día/pc)	2.756	2.900	3.302
Desnutrición infantil, menores de 5 años	1989	1996	2007
Desnutrición crónica	19,4	13,5	7,1
Desnutrición aguda	...	2,8	1,6
Desnutrición global	5,3	4,5	2,2
Economía (En Dólares constantes 2005)	1990	2000	2013
PIB, miles de millones	598,5	769,0	1.166,7
PIB per cápita	3.999	4.407	5.823
PIB agrícola, miles de millones	25,71	35,20	56,72
Productividad agrícola /a	1.828	2.642	5.564
Crecimiento (%) de la economía, promedio anual/b	1990-99	2000-09	2010-13
PIB	1,7	3,3	3,4
PIB per cápita	0,1	2,1	2,5
PIB agrícola	2,6	3,7	3,8
Productividad agrícola	3,3	5,5	6,6
Empleo	1990	2000	2013
Tasa de desempleo	4,3	7,1	5,4
Tasa de ocupación	...	50/c	54,0
Pobreza y desigualdad	1990	2001	2013
Tasa de pobreza	47,7	37,4	18,0
Tasa de indigencia	23,3	13,2	5,9
Índice GINI	0,627	0,639	0,553
Acceso a servicios básicos	1990	2001	2012
Suministro de Agua (% de población con acceso)	88,5	93,5	97,5
Instalaciones sanitarias (% de población con acceso)	66,8	74,6	81,3
Población/d	1990	2000	2014
Población Total (miles)	149.648	174.505	202.033
Población Urbana (miles)	110.623	141.684	172.604
Población Rural (miles)	39.025	32.821	29.429

Fuentes: Banco Mundial, CEPAL, OMS, FAO

ns indica valores no estadísticamente significativos

.../ valores no disponibles

a/ Entendido como valor agregado agrícola por trabajador

b/ Tasas calculadas a partir de valores en dólares a precios del 2005

c/ Valor correspondiente al año 2003

d/ fuente Fondo de Población de las Naciones Unidas

productores agroalimentarios de la región. El valor agregado agrícola ha presentado un gran dinamismo a partir de los primeros años de la década del 2000, creciendo en promedio un 3,7% al año como resultado de una creciente productividad del sector. La gran capacidad productiva de Brasil lo convierte en exportador neto de productos agroalimentarios³⁰; si bien durante el último año el saldo comercial agroalimentario presentó una contracción en comparación con lo observado el año 2013, en promedio durante los últimos diez años el saldo comercial agroalimentario ha crecido un 11% anual.

Por otro lado, la tendencia positiva en el crecimiento del PIB, pese a los años de dificultad a raíz de las crisis y desaceleraciones internacionales, ha permitido no solo disponer de recursos en favor del bienestar social, sino que también ha traído consigo un aumento real en el financiamiento de la política pública del país. En este sentido, es posible observar un aumento sostenido del gasto público social, durante la década de los 2000 éste presentó una tasa de crecimiento promedio de 4,2% al año, lo que se ha traducido en un aumento del gasto público medido como porcentaje del PIB desde un 21% en el 2000 a un 26,8% en el 2012 (CEPAL, en línea).

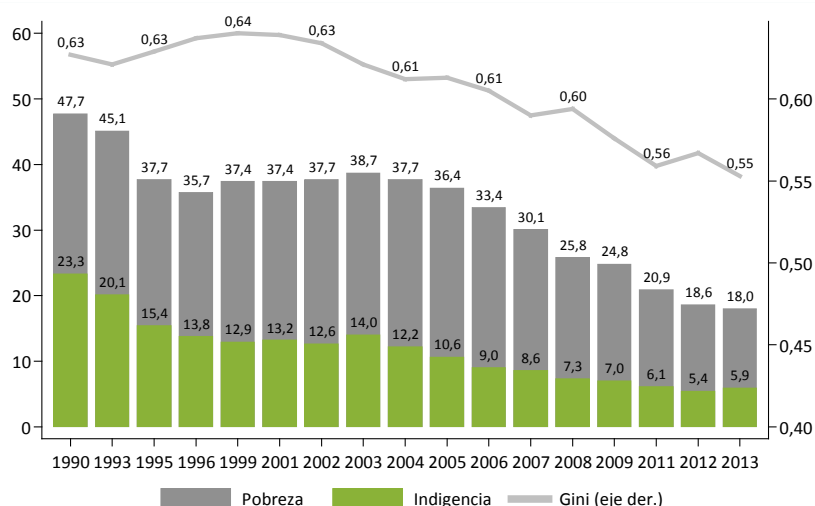
Lo anterior, sumado a un aumento sostenido del salario mínimo en términos reales, permite comprender de mejor manera la evolución que ha presentado la

subalimentación y la pobreza en el país durante las últimas décadas. En efecto, a inicios de la década de los '90 el número de personas subalimentadas superaba los 22 millones de personas, dando cuenta del 14,8% de la población. A la fecha, ésta proporción es inferior al 5%. La proporción de personas que se encuentran en situación de pobreza, en tanto, ha ido disminuyendo desde inicios de la década del '90. En este sentido, vale la pena destacar que a partir del año 2003, tras un aumento en las tasas de indigencia y pobreza en los años previos, los avances en materia de pobreza se profundizan (ver Figura 29).

Cabe destacar que esta doble tendencia está en línea con la evolución de la desnutrición infantil, la que presenta una reducción significativa entre finales de los '80, cuando casi un quinto de los niños menores de 5 años se encontraba con desnutrición crónica, al año 2007 en que dicha situación afecta al 7,1% de los niños (OMS, en línea).

Uno de los desafíos pendientes para consolidar estos avances es, en línea con la tendencia regional, la reducción de la desigualdad. Sin embargo, los avances en esta materia son positivos, y desde el año 2000 se observa una distribución de ingreso que ha tendido a ser cada vez más igualitaria. La reducción de la pobreza, sin embargo, se ha estancado en los últimos años, poniendo en manifiesto la necesidad de mantener y profundizar las acciones que permitan avanzar hacia la erradicación de la pobreza.

Figura 29. Evolución de la Pobreza (%), Indigencia (%) y Coeficiente Gini en Brasil



Fuente: CEPAL (en línea).

30 Agroalimentario considera todos los productos comprendidos entre los capítulos 01 al 24 del Sistema Armonizado. Estos capítulos consideran tanto productos primarios como manufacturados.

CHILE

Chile ha dado cumplimiento de forma anticipada tanto a la meta de los ODM relativa al hambre como a la meta establecida por la CMA, reduciendo a la mitad la prevalencia y el número absoluto de personas afectadas por la subalimentación.

En línea con lo anterior, se destaca la disminución de la pobreza y pobreza extrema en el país. Es así como entre 1990 y 2013 la pobreza pasó de un 38,6% a un 7,8%, y la pobreza extrema de un 13% a un 2,5%. La desigualdad, en tanto, muestra una disminución medida a través del coeficiente de Gini, pasando de 0,554 en 1990 a 0,509 en 2013; sin embargo esta disminución solo comienza a observarse en mayor medida en los años 2000 y tal como lo evidencia la cifra, aún queda mucho que avanzar en esta materia (ver Figura 30).

Sin duda, el alto crecimiento económico del país en las últimas dos décadas, que entre el 1990 y 2013 es de un 5,2% en promedio la (Banco Mundial, en línea), se constituye en la base principal que sustenta las mejoras en materia de pobreza y subalimentación. En ese sentido, con una tasa de crecimiento promedio en los años '90 de 6,4%, la pobreza en igual periodo se redujo en más de 20 puntos porcentuales, así como la pobreza extrema lo hizo en alrededor de 3 puntos porcentuales; sin embargo, en el mismo periodo la desigualdad no sólo no disminuyó, sino que también observó una leve alza.

Principales indicadores socioeconómicos			
Subalimentación y disponibilidad de alimentos	1990-92	2000-02	2014-16
Prevalencia (%) de la subalimentación	9,0	<5,0	<5,0
Número de subalimentados (mill.)	1,2	ns	ns
Disponibilidad alimentaria (cal/día/pc)	2.626	2.867	3.083
Desnutrición infantil, menores de 5 años	1994	2001	2013
Desnutrición crónica	4,2	2,8	1,8
Desnutrición aguda	0,5	0,5	0,3
Desnutrición global	0,8	0,7	0,5
Economía (En Dólares constantes 2005)	1990	2000	2013
PIB, miles de millones	54,5	101,3	171,4
PIB per cápita	4.121	6.552	9.728
PIB agrícola, miles de millones	3,01	4,26	6,36
Productividad agrícola /a	3.224	4.429	6.671
Crecimiento (%) de la economía, promedio anual/b	1990-99	2000-09	2010-13
PIB	6,4	3,7	5,3
PIB per cápita	4,7	2,6	4,3
PIB agrícola	3,0	4,5	3,3
Productividad agrícola	2,5	4,7	3,7
Empleo	1990	2000	2014
Tasa de desempleo	7,8	9,7	6,4
Tasa de ocupación	...	49,3/c	56/d
Pobreza y desigualdad	1990	2000	2013
Tasa de pobreza	38,6	20,2	7,8
Tasa de indigencia	13,0	5,6	2,5
Índice GINI	0,554	0,564	0,509
Acceso a servicios básicos	1990	2000	2012
Suministro de Agua (% de población con acceso)	90,4	94,8	98,8
Instalaciones sanitarias (% de población con acceso)	84,8	91,6	98,9
Población/e	1990	2000	2014
Población Total (miles)	13.214	15.454	17.773
Población Urbana (miles)	11.003	13.302	15.881
Población Rural (miles)	2.211	2.152	1.892

Fuentes: Banco Mundial, CEPAL, OMS, FAO, UN

ns indica valores no estadísticamente significativos

.../ valores no disponibles

a/ Entendido como valor agregado agrícola por trabajador

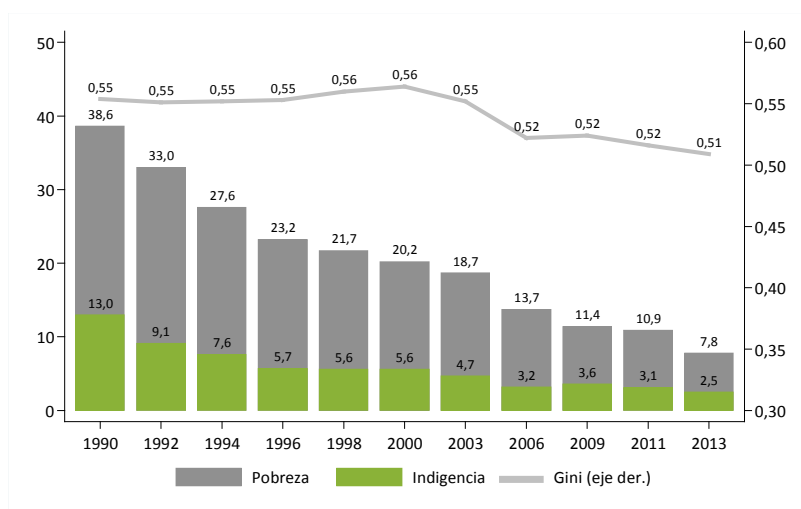
b/ Tasas calculadas a partir de valores en dólares a precios del 2005

c/ Valor correspondiente al año 2003

d/Valor correspondiente al año 2013

e/ fuente Fondo de Población de las Naciones Unidas

Figura 30. Evolución de la Pobreza (%), Indigencia (%) y Coeficiente Gini en Chile



Fuente: CEPAL (en línea)

En este sentido, el crecimiento económico chileno permitió que el Estado contara con mayores recursos para financiar programas sociales focalizados en reducir la pobreza y la desigualdad, así como para enfrentar de mejor forma las crisis internacionales con medidas contracíclicas, de modo de no afectar con ello los avances observados en materia socioeconómica; esto se observa sobre todo a partir de la década de 2000. En efecto, de acuerdo a datos de CEPAL (en línea), mientras que el gasto público social como porcentaje del PIB fue en promedio de 12,7% en los años '90, este se elevó a más de 14% en los siguientes 10 años. Lo último coincide con la puesta en marcha en 2002 del Sistema Chile Solidario, enfocado en la erradicación de la extrema pobreza, el que luego se vería reforzado en 2012 con la implementación del Ingreso Ético Familiar, programa de transferencias condicionadas focalizado en las familias en situación más vulnerable.

Al analizar otras dimensiones de la seguridad alimentaria y nutricional se hace patente que, en línea con lo observado en general en ALC, los mayores desafíos del país se encuentran en la dimensión de acceso. La disponibilidad alimentaria medida como calorías disponibles per cápita, por ejemplo, para el trienio 2014-16 es de más de 3.080 diarias, lo que significa un aumento de más del 17% respecto al trienio 1990-92 y que en términos energéticos significa que Chile cuenta con calorías suficientes para cubrir las necesidades de la población (FAO, en línea). Al mismo tiempo el país ha implementado una serie de programas orientados a la agricultura familiar, como es el caso de PRODESAL o el Programa de Desarrollo Territorial Indígena, ambos fuertemente orientados a mejorar la inclusión de los pequeños productores en los

mercados mediante asistencia técnica y financiamiento, entre otros componentes.

La tendencia observada en materia de desnutrición crónica también tiene concordancia respecto a lo observado en los casos de subalimentación y pobreza. En los últimos 20 años el porcentaje de menores de 5 años afectados se ha reducido en más de 2 puntos porcentuales, ubicándose para 2013 en 1,8%; al contrario, para 2008 Chile presentaba una de las tasas más altas de la región en materia de sobrepeso en menores de la misma edad, alcanzando esta el 10% (FAO, 2014a). En este sentido, los desafíos en la dimensión de utilización para los próximos años estarán sin duda vinculados a esta situación, frente a los cuales el Estado ya ha impulsado acciones tales como el Subsistema de Protección a la Infancia "Chile Crece Contigo", la ley que instaura el Sistema "Elige Vivir Sano" y la Ley sobre composición nutricional de los alimentos y su publicidad.

Finalmente, cabe señalar que en conjunto con la disminución de la pobreza también se ha mejorado el porcentaje de población con acceso a servicios básicos, pasando de un 90,4% a un 98,8% entre 1990 y 2012 para el caso del suministro de agua potable, y de un 84,8% a un 98,9% en el mismo periodo en cuanto al acceso a instalaciones sanitarias.

COSTA RICA

Costa Rica ha dado cumplimiento a la meta del ODM relativa al hambre, reduciendo su proporción de personas que sufren de hambre a niveles inferiores al 5%. En conjunto con esto, desde el año 1990 hasta el 2013 la tasa de pobreza ha disminuido en 8,6 puntos porcentuales, siendo actualmente de 17,7%, mientras la indigencia se redujo de 10,1% a 7,2% en el mismo periodo.

Cabe destacar que Costa Rica comenzó el periodo de medición (1990-92) con la prevalencia más baja de subalimentación de Centroamérica, y asimismo contó desde principios de la década de los '90 con cifras positivas en materia social y económica.

En efecto, estos avances se han observado en un contexto de crecimiento económico positivo para el país. Desde el año 1990 el país ha presentado tasas de crecimiento positivas del PIB, a excepción del año 2009 correspondiente a la crisis económica internacional. Así, en promedio, entre 1990 y 2013 el crecimiento anual del PIB fue de 4,7% (Banco Mundial, en línea).

Sin embargo, tal como se observa en la Figura 31 la desigualdad ha presentado aumentos desde el año 1990, pasando de 0,438 en 1990 a 0,512 en el año 2013. Del mismo modo, desde 2007 la disminución de la pobreza, y en particular de la indigencia, se ha estancado, lo que plantea un desafío importante de cara a los próximos años.

Principales indicadores socioeconómicos			
Subalimentación y disponibilidad de alimentos	1990-92	2000-02	2014-16
Prevalencia (%) de la subalimentación	5,2	5,1	<5,0
Número de subalimentados (mill.)	0,16	0,2	ns
Disponibilidad alimentaria (cal/día/pc)	2.726	2.788	2.960
Desnutrición infantil, menores de 5 años	1990	1996	2009
Desnutrición crónica	...	9	5,6
Desnutrición aguda	...	3,1	1
Desnutrición global	2,5	4,5	1,1
Economía (En Dólares constantes 2005)	1990	2000	2013
PIB, miles de millones	9,8	16,3	28,4
PIB per cápita	3.188	4.158	5.839
PIB agrícola, miles de millones	0,98	1,47	2,06
Productividad agrícola /a	3.199	4.499	6.556
Crecimiento (%) de la economía, promedio anual/b	1990-99	2000-09	2010-13
PIB	5,5	4,1	4,5
PIB per cápita	2,9	2,2	3,0
PIB agrícola	4,9	2,4	3,2
Productividad agrícola	4,2	2,4	4,0
Empleo	1990	2000	2013
Tasa de desempleo	5,4	5,2	8,2
Tasa de ocupación	..	51.8/c	54,7
Pobreza y desigualdad	1990	2000	2013
Tasa de pobreza	26,3	20,3	17,7
Tasa de indigencia	10,1	7,8	7,2
Índice GINI	0,438	0,474	0,512
Acceso a servicios básicos	1990	2000	2012
Suministro de Agua (% de población con acceso)	93,1	95,0	96,6
Instalaciones sanitarias (% de población con acceso)	88,5	91,3	93,9
Población/d	1990	2000	2014
Población Total (miles)	3.078	3.929	4.938
Población Urbana (miles)	1.539	2.320	3.749
Población Rural (miles)	1.539	1.609	1.189

Fuentes: Banco Mundial, CEPAL, OMS, FAO

ns indica valores no estadísticamente significativos

.../ valores no disponibles

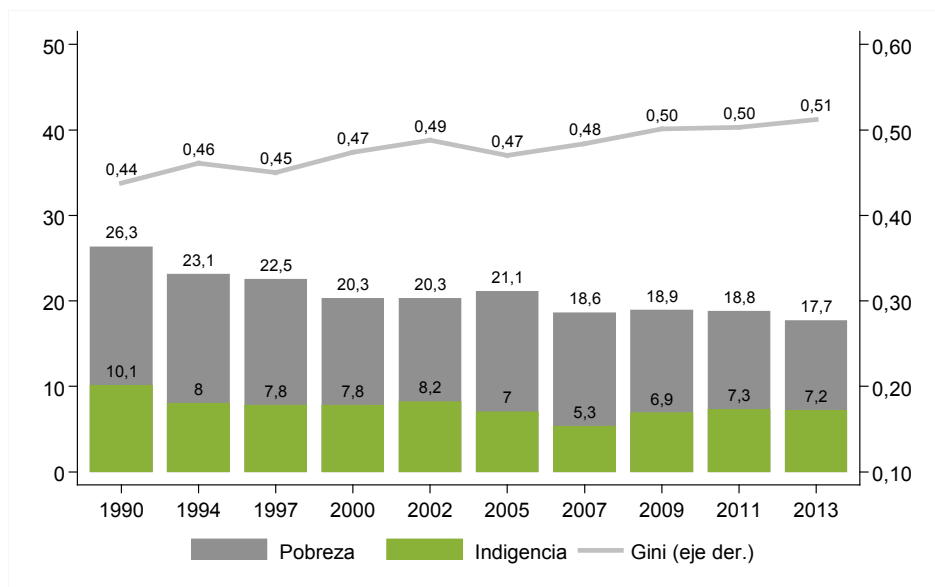
a/ Entendido como valor agregado agrícola por trabajador

b/ Tasas calculadas a partir de valores en dólares a precios del 2005

c/ Valor correspondiente al año 2003

d/ fuente Fondo de Población de las Naciones Unidas

Figura 31. Evolución de la pobreza (%), indigencia (%) y Coeficiente Gini en Costa Rica



A la par de esta situación, el desempleo ha aumentado en los últimos años, específicamente pasó de 4,8% en 2008 a 7,6% en 2009 y continuó aumentando hasta llegar a 8,2% en el 2013. Sin embargo, se puede destacar que siempre se ha mantenido bajo el 9% (CEPAL, en línea).

Uno de los medios por los cuales el Estado ha enfrentado esta situación es el Programa Avancemos, programa de transferencias condicionadas con corresponsabilidades vinculadas a la asistencia escolar, que para el año 2013 beneficiaba a más de 42 mil hogares con gasto equivalente al 0,19% del PIB del país. Del mismo modo, desde 2000 se encuentra en implementación el Programa Nacional de Empleo (PRONAE), diseñado para emplear a personas cesantes de zonas vulnerables en planes de infraestructura comunitaria, de modo de garantizar los ingresos familiares y del mismo modo mejorar las condiciones de la vida en comunidad.

En el ámbito de la disponibilidad alimentaria, en términos calóricos para el trienio 2014-2016 esta es de 2.960 calorías al día por persona, lo que es más que suficiente para satisfacer los requerimientos mínimos de la población (FAO, en línea). El país es asimismo exportador

neto de productos agroalimentarios, debido en gran parte a las exportaciones de frutas, principalmente piña y bananas, dando cuenta ambos productos del 38% de las exportaciones agroalimentarias (FAO, 2015b).

En línea con lo logrado en el ámbito de la subalimentación, la desnutrición en niños menores de 5 años también presenta mejoras importantes. Así, la desnutrición crónica disminuyó desde 9% en 1996 a 5,6% en 2009; mientras que el sobrepeso en niños y niñas de la misma edad presentó una disminución de 2 puntos porcentuales en igual periodo (OMS, en línea). Aun así, cabe destacar que el 8% de los menores de cinco años en el país presenta sobrepeso, siendo sólo superado por México en Mesoamérica.

Por último, el acceso a los servicios básicos también ha presentado mejoras en los últimos 20 años. El acceso a suministro de agua potable aumentó en más de 3 puntos porcentuales entre 1990 y 2012, ubicándose en un 96,6% de cobertura, mientras que el acceso a instalaciones sanitarias pasó de un 88,5% a 93,9% en igual periodo (Banco Mundial, en línea).

CUBA

Cuba ha cumplido con la meta 1C de los ODM, y asimismo de la CMA, contando desde principios de la década de 2000 con una prevalencia de subalimentación inferior al 5%.

Por otra parte, el PIB presenta tasas de crecimiento positivas desde el año 1994, y desde principios de la década de 2000 el PIB per cápita también presenta una tendencia positiva; sin embargo, entre 1990 y 1993 el PIB presentó una tasa de crecimiento de -10% (Banco Mundial, en línea).

Aun frente a las dificultades económicas de principios de la década de los '90, Cuba ha contado a lo largo de los últimos 25 años con una disponibilidad alimentaria suficiente para cubrir las necesidades de la población. De este modo, esta alcanzará las 3.533 calorías al día por persona en el trienio 2014-16, lo que convierte a Cuba en uno de los países con mayor disponibilidad calórica per cápita de la región (FAO, en línea).

Cabe destacar que esta disponibilidad alimentaria se observa en un país que es importador neto tanto de bienes totales como de productos agroalimentarios (FAO, 2015b). En este sentido, el Estado ha consolidado la seguridad alimentaria y nutricional mediante la implementación de políticas sociales. Éstas buscan garantizar el acceso a la alimentación, salud, educación e ingresos, elevar la calidad de vida de la población en general, poniendo énfasis en beneficiar a grupos vulnerables. En particular, en el caso de la alimentación, el Estado se preocupa de subsidiar los precios de los alimentos básicos, cubriendo más de la mitad de las necesidades nutricionales de los cubanos; mantiene una red de alimentación popular para personas de bajos ingresos; así como entrega alimentación gratuita o a bajo precio en los centros de salud, educación y otros (OPS, 2012).

El rol del Estado no sólo se observó en materia alimentaria. Así, la prevalencia de la desnutrición crónica en el país para el año 2000 era una de las más bajas de la región, ubicándose en el 7%; de igual forma, el acceso a los servicios básicos ha presentado considerables mejoras: el porcentaje de la población con acceso a instalaciones sanitarias el año 2012 era de 92,6%, frente a un 81,5% del año 1990, mientras que el acceso a suministro de agua potable aumentó en más de 10 puntos porcentuales en igual periodo.

Analizar la situación de la seguridad alimentaria y nutricional en Cuba, se debe realizar considerando la situación especialmente difícil de los años '90, en la cual debió afrontar grandes cambios con profundas consecuencias en la economía del país: la crisis económica, la reducción de los recursos disponibles, el bloqueo económico, financiero y comercial, y la desaceleración de la economía mundial son algunos de los problemas a los que tuvo que hacer frente (PNUD, 2003). En este sentido, sin duda que el compromiso político del país con la mantención de políticas sociales universales de larga data, a pesar de la difícil situación, es uno de los elementos clave para sustentar los resultados observados.

Principales indicadores socioeconómicos			
Subalimentación y disponibilidad de alimentos	1990-92	2000-02	2014-16
Prevalencia (%) de la subalimentación	5,7	<5,0	<5,0
Número de subalimentados (mill.)	0,6	ns	ns
Disponibilidad alimentaria (cal/día/pc)	2.720	3.087	3.533
Desnutrición infantil, menores de 5 años	1990	2000	2007
Desnutrición crónica	...	7,0	...
Desnutrición aguda	...	2,4	...
Desnutrición global	...	3,4	...
Economía (En Dólares constantes 2005)	1990	2000	2011
PIB, miles de millones	38,5	33,4	56,9
PIB per cápita	3.636	2.997	5.050
PIB agrícola, miles de millones	3,52	2,22	2,40
Productividad agrícola /a	4.223	3.032	4.188
Crecimiento (%) de la economía, promedio anual/b	1990-99	2000-09	2010-11
PIB	-2,0	5,6	2,5
PIB per cápita	-2,5	5,4	2,6
PIB agrícola	-5,4	1,7	2,2
Productividad agrícola	-4,3	4,0	4,5
Empleo	1990	2000	2013
Tasa de desempleo	5,4	5,4	3,3
Tasa de ocupación	...	69,2/c	71,6/d
Pobreza y desigualdad	1990	2001	2013
Tasa de pobreza
Tasa de indigencia
Índice GINI
Acceso a servicios básicos	1990	2000	2012
Suministro de Agua (% de población con acceso)	...	90,7	94,0
Instalaciones sanitarias (% de población con acceso)	81,5	86,8	92,6
Población/e	1990	2000	2014
Población Total (miles)	10.601	11.139	11.259
Población Urbana (miles)	7.777	8.390	8.666
Población Rural (miles)	2.824	2.749	2.593

Fuentes: Banco Mundial, CEPAL, OMS, FAO

ns indica valores no estadísticamente significativos

.../ valores no disponibles

a/ Entendido como valor agregado agrícola por trabajador

b/ Tasas calculadas a partir de valores en dólares a precios del 2005

c/ Valor correspondiente al año 2003

d/ Valor correspondiente al año 2012

e/ fuente Fondo de Población de las Naciones Unidas

GUYANA

Guyana ha reducido a más de la mitad la proporción de la población subalimentada durante el periodo comprendido entre 1990-92 y 2014-16, pasando de 22,8% en el trienio 1990 - 92 a 10,6%, durante el trienio 2014 - 16 (ver Figura 32). Del mismo modo, también logró la meta de la CMA al reducir también el número absoluto de personas afectadas por el hambre. De todos modos, es posible observar dentro del periodo de análisis que en la década de 2000 esta reducción se estancó e incluso la prevalencia de subalimentación sufrió una leve alza, lo cual luego se revirtió en el último trienio.

En efecto, así como en el caso de la subalimentación, otros indicadores socioeconómicos del país presentan tendencias positivas en los últimos 20 años que, sin embargo, esconden matices. El crecimiento promedio anual del PIB entre 1990 y 2013, por ejemplo, fue de 3,2%, aun cuando entre los años 1998 y 2006 el desempeño económico del país fue irregular, con un -0,2% de promedio (Banco Mundial, en línea). Los indicadores de pobreza, en tanto, a pesar de mostrar una reducción de 6,9 puntos porcentuales entre los años 1997 y 2006, así como 10 puntos porcentuales en el caso de la indigencia, se vieron afectados por la reducción del crecimiento económico, manteniéndose prácticamente estancados entre 1999 y 2006.

Esto se relaciona directamente con la situación de disponibilidad calórica en el país (ver Figura 33). A pesar de que entre el trienio 1990-92 y lo estimado para 2014-16 esta presenta un aumento de 16%, permitiendo así cubrir las necesidades calóricas de toda la población de Guyana, entre 2000-02 y 2008-10 ésta presentó un constante descenso, a la par del empeoramiento de la situación de la subalimentación.

Principales indicadores socioeconómicos			
Subalimentación y disponibilidad de alimentos	1990-92	2000-02	2014-16
Prevalencia (%) de la subalimentación	22,8	9,7	10,6
Número de subalimentados (mill.)	0,2	<0,1	<0,1
Disponibilidad alimentaria (cal/día/pc)	2.380	2.740	2.772
Desnutrición infantil, menores de 5 años	1993	2000	2009
Desnutrición crónica	...	13,8	19,5
Desnutrición aguda	...	12,1	5,3
Desnutrición global	16,1	11,9	11,1
Economía (En Dólares constantes 2005)	1990	2000	2013
PIB, miles de millones	0,5	0,8	1,1
PIB per cápita	681	1.070	1.336
PIB agrícola, miles de millones	0,15	0,25	0,28
Productividad agrícola /a	2.525	4.504	5.712
Crecimiento (%) de la economía, promedio anual/b	1990-99	2000-09	2010-13
PIB	4,8	0,9	5,0
PIB per cápita	4,6	0,4	4,3
PIB agrícola	5,4	(0,8)	3,0
Productividad agrícola	6,2	(0,0)	4,0
Empleo	1991	2000	2013
Tasa de desempleo/c	12,0	11,5	11,1
Tasa de ocupación
Pobreza y desigualdad	1997	1999	2006
Tasa de pobreza/d	43,0	35,0	36,1
Tasa de indigencia/d	29,0	19,0	18,6
Índice GINI/e	0,516	0,445	...
Acceso a servicios básicos	1990	2000	2012
Suministro de Agua (% de población con acceso)	77,1	86,2	97,6
Instalaciones sanitarias (% de población con acceso)	75,7	79,2	83,6
Población/f	1990	2000	2014
Población Total (miles)	725	745	804
Población Urbana (miles)	214	214	229
Población Rural (miles)	511	531	575

Fuentes: Banco Mundial, CEPAL, OMS, FAO

.../ valores no disponibles

a/ Entendido como valor agregado agrícola por trabajador

b/ Tasas calculadas a partir de valores en dólares a precios del 2005

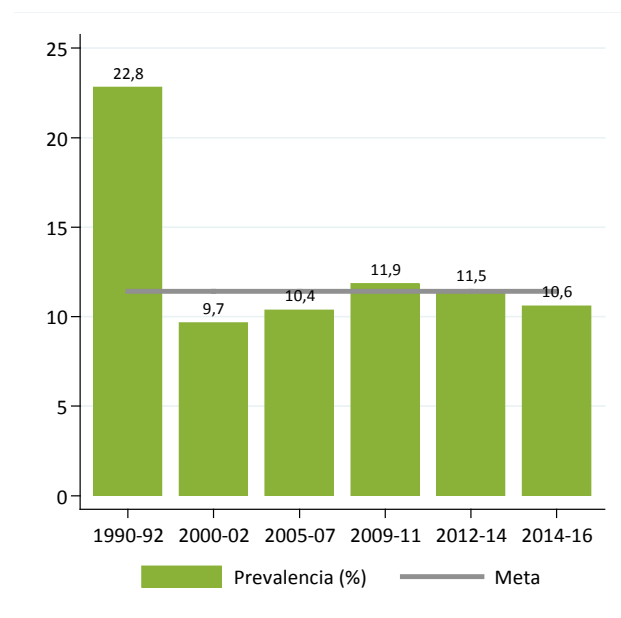
c/ Fuente banco mundial "Unemployment, total (% of total labor force) (modeled ILO estimate)"

d/ Fuente: Caribbean development Bank. "Development effectiveness review 2013" y "Development effectiveness review 2011" disponibles en http://www.caribank.org/uploads/2015/01/Development-Effectiveness-Review_2013_FINAL.pdf y http://www.caribank.org/uploads/2015/01/Development-Effectiveness-Review_-2011-FINAL.pdf en Consultado en 2015

e/ fuente Banco Mundial "GINI index (World Bank estimate)"

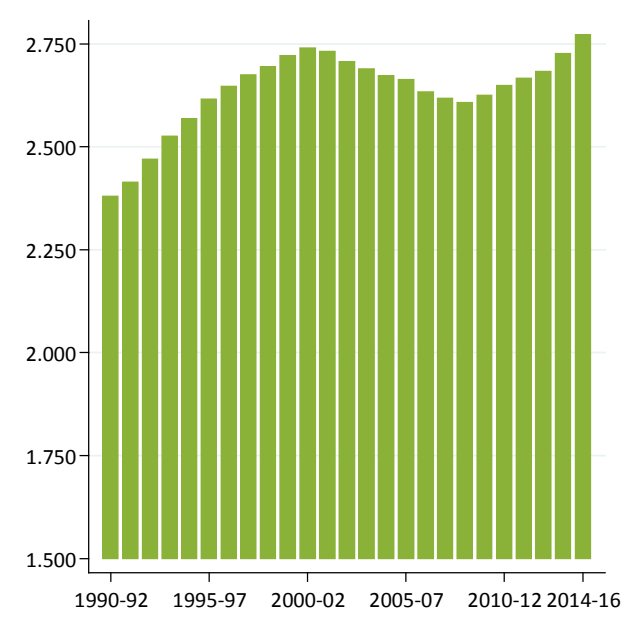
f/ fuente Fondo de Población de las Naciones Unidas

Figura 32. Evolución de la subalimentación (%) en Guyana



Fuente: FAO, FIDA y PMA (2015)

Figura 33. Disponibilidad calórica per cápita en Guyana (Kcal.)



Fuente: FAO, FIDA y PMA (2014).

Como forma de enfrentar esta situación, el país ha implementado en el último tiempo un número importante de políticas públicas orientadas a aumentar la producción agrícola, entre las que se puede destacar la "Grow More Food Campaign" lanzada en 2008, que engloba programas como el Agricultural Diversification Program y el Rural Enterprise and Agricultural Development Project, que en conjunto invirtieron más de US\$ 27 millones en apoyos productivos (Persaud, 2008).

Cabe señalar que Guyana es un país importador neto de bienes totales, pero exportador neto de productos agroalimentarios. Las exportaciones agroalimentarias representan cerca del 43,4% de las exportaciones totales, mientras que las importaciones agroalimentarias alcanzan el 14,8% de las importaciones totales del país (FAO, 2015b).

En la dimensión de utilización, en tanto, Guyana mantiene importantes avances en el acceso a servicios básicos, manteniendo una cobertura para 2012 de 97,6% de la población; mientras que en el caso del acceso a instalaciones sanitarias este se eleva para el mismo año al 83,6% (Banco Mundial, en línea).

Por otra parte, en el ámbito nutricional, el 19,5% de los niños menores de 5 años se encuentran en situación de desnutrición crónica para el año 2009; sin embargo, cabe señalar que esto significa un aumento de 6 puntos porcentuales desde la medición previa realizada en 1997 (OMS, en línea). Dadas las características de Guyana, un

país con las largas distancias a recorrer y afecto a una variedad de desastres naturales y antropogénicos, los riesgos nutricionales para la población vulnerable son importantes, y en particular para las comunidades del interior del país, donde se registran cifras de desnutrición crónica dos veces mayores a las de las zonas costeras (Ministerio de Salud de Guyana, 2010). Para enfrentar estos desafíos fue implementada la Food and Nutrition Security Strategy for Guyana, que posee componentes dirigidos a fortalecer la disponibilidad, aceptabilidad y accesibilidad de los alimentos para toda la población, y particularmente para la población más vulnerable.

MÉXICO

México ha dado cumplimiento de forma anticipada a la meta del ODM relativa al hambre y a la meta establecida en la CMA. Así, desde el trienio 2005-07 a la fecha la proporción de personas en situación de subalimentación se encuentra en niveles inferiores al 5%.

El crecimiento promedio de la economía mexicana desde 1990 hasta el 2013 fue de 2,9% por año y desde el 2010 al 2013 este promedio se incrementó a 3,6%. Sin embargo, durante los años 2008 y 2009 el país se vio afectado por la crisis internacional, presentando tasas de crecimiento de 1,4% el 2008 y contracción del PIB de 4,7% para el año 2009. El contexto económico que enfrentó el país en los años de crisis repercutió en los niveles de pobreza, revirtiendo la tendencia a la baja observada desde la medición de 1996, año en que la pobreza y la indigencia afectaban al 53% y 22% de la población respectivamente: mientras que en los años previos a la crisis dichas tasas fueron de 31,7% y 8,7%, al año 2012 la pobreza afectaba al 37,1% de la población y la indigencia al 14,2%. Por otra parte la desigualdad también ha presentado mejoras con un coeficiente de Gini de 0,492, en el año 2012 versus un 0,536 del año 1989 (ver Figura 34).

Principales indicadores socioeconómicos			
Subalimentación y disponibilidad de alimentos	1990-92	2000-02	2014-16
Prevalencia (%) de la subalimentación	6,9	<5,0	<5,0
Número de subalimentados (mill.)	6,0	ns	ns
Disponibilidad alimentaria (cal/día/pc)	2.986	3.075	3.089
Desnutrición infantil, menores de 5 años	1989	1999	2012
Desnutrición crónica	40,4	21,7	13,6
Desnutrición aguda	6,1	2,3	1,6
Desnutrición global	13,9	6,0	2,8
Economía (En Dólares constantes 2005)	1990	2000	2013
PIB, miles de millones	561,7	798,7	1.042,1
PIB per cápita	6.526	7.689	8.519
PIB agrícola, miles de millones	22,89	26,93	31,98
Productividad agrícola /a	2.712	3.111	4.203
Crecimiento (%) de la economía, promedio anual/b	1990-99	2000-09	2010-13
PIB	3,6	1,8	3,6
PIB per cápita	1,6	0,5	2,3
PIB agrícola	2,1	1,4	1,5
Productividad agrícola	1,6	2,2	2,8
Empleo	1990	2000	2013
Tasa de desempleo	2,7	2,2	5,7
Tasa de ocupación	...	55,1/c	56,2
Pobreza y desigualdad	1989	2000	2012
Tasa de pobreza	47,7	41,1	37,1
Tasa de indigencia	18,7	15,2	14,2
Índice GINI	0,536	0,542	0,492
Acceso a servicios básicos	1990	2000	2012
Suministro de Agua (% de población con acceso)	82,3	88,6	94,9
Instalaciones sanitarias (% de población con acceso)	65,9	75,3	85,3
Población/d	1990	2000	2014
Población Total (miles)	86.077	103.874	123.800
Población Urbana (miles)	61.475	77.617	97.766
Población Rural (miles)	24.602	26.257	26.034

Fuentes: Banco Mundial, CEPAL, OMS, FAO

ns indica valores no estadísticamente significativos

.../ valores no disponibles

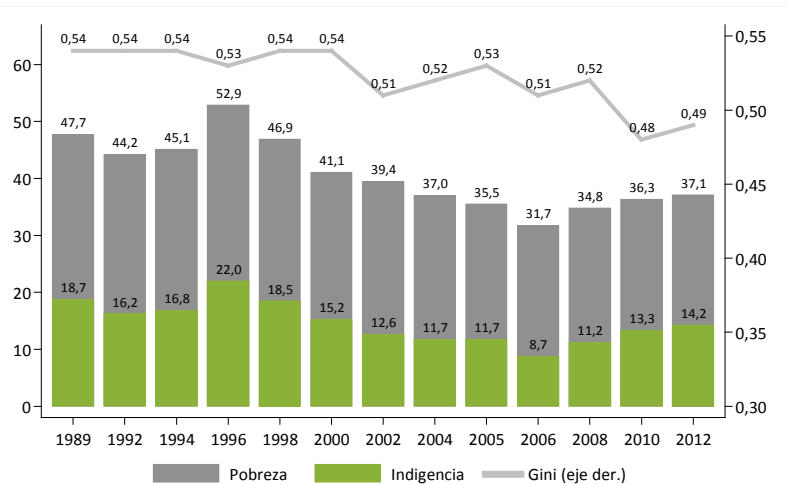
a/ Entendido como valor agregado agrícola por trabajador

b/ Tasas calculadas a partir de valores en dólares a precios del 2005

c/ Valor correspondiente al año 2003

d/ fuente Fondo de Población de las Naciones Unidas

Figura 34. Evolución de la Pobreza (%), Indigencia (%) y Coeficiente Gini en México



Fuente: CEPAL (en línea)

El país ha diseñado y puesto en marcha una serie de programas sociales que apoyan el ingreso de la población más pobre y vulnerable, mediante apoyos monetarios y en especie, redes de abasto y pensiones sociales, entre otros. El Programa de Inclusión Social PROSPERA (ex OPORTUNIDADES y ex PROGRESA), el primer programa de transferencias monetarias condicionadas implementado en ALC, busca mejorar las condiciones de vida de las familias en situación de pobreza extrema mediante transferencias de dinero sujetas a condicionalidades de salud y educación.

Adicionalmente, y tal como es la tónica en la región, la pobreza suele ser más profunda en las zonas rurales. En México la población rural de cuenta del 20% de la población, y de ellos, el 43,5% se encuentra en situación de pobreza (CEPAL, en línea). Ello ha llevado al país a hacer frente a las disparidades observadas entre los ámbitos rural y urbano, impulsando acciones con enfoques diferenciados según zona geográfica. Ejemplo de ello es la labor de DICONSA, cuyo propósito es contribuir a la superación de la pobreza alimentaria, mediante el abasto de productos básicos y complementarios a localidades rurales de alta y muy alta marginación.

En materia de disponibilidad alimentaria, México contará para el trienio 2014-16 con 3.089 calorías al día por persona, lo que es más que suficiente para satisfacer los requerimientos mínimos en términos calóricos (FAO, en línea). En este mismo sentido, las importaciones juegan un rol importante en la disponibilidad alimentaria del país que, aun siendo uno de los más importantes actores en materia productiva y comercial³¹, es el principal importador de productos agroalimentarios de la región.

³¹ México es mayor importador de bienes agroalimentarios de la región, concentrando el 29% de las importaciones realizadas por la región y es el tercer exportador de productos agroalimentarios, después de Brasil y Argentina, siendo responsable del 11% de los envíos agroalimentarios que realiza la región.

Por otro lado, y en línea con la tendencia de la subalimentación, la situación de la desnutrición en niños menores de 5 años ha presentado importantes avances: la desnutrición crónica en 1989 era de 40% y para el año 2012 llegó al 13,6%. En este ámbito el Programa Nacional México Sin Hambre, lanzado en 2014, tendrá un rol preponderante para continuar los avances y consolidar la situación nutricional del país, teniendo entre sus objetivos eliminar la desnutrición infantil y mejorar los indicadores de peso y talla de la niñez.

Pese a los esfuerzos y avances en materia de desnutrición y lucha contra el hambre, México, al igual que gran parte de la región, comienza a afrontar los desafíos que imponen la otra cara de la malnutrición: el sobrepeso y la obesidad. El 9% de los niños menores de 5 años se encuentra con sobrepeso y el 32,8% de los adultos se encuentra con obesidad, una de las tasas más altas entre los países de la región. Esta situación se agudiza en el caso de las mujeres, donde el 38,4% de ellas se encuentra en situación de obesidad mientras que en los hombres esta proporción alcanza al 26,7%. Frente a esta situación, el país ha sido pionero al implementar en 2013 un impuesto de 10% a las bebidas azucaradas y un 8% a los alimentos considerados "chatarra", así como también ha promulgado reglamentos para normar la publicidad y etiquetado de los alimentos.

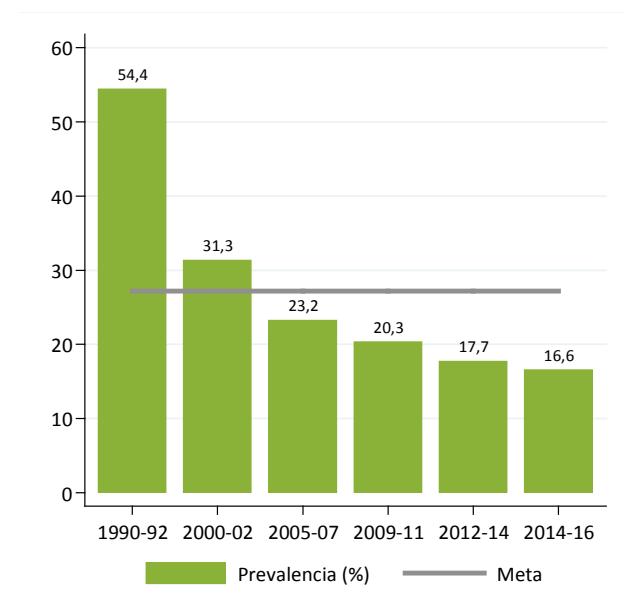
Los avances en materia de seguridad alimentaria y nutricional, así como los desafíos tendientes a consolidarla en el tiempo, son la razón fundamental por la cual esta preocupación se ha institucionalizado a través de la puesta en marcha del Sistema Nacional del Programa Nacional México Sin Hambre. Este espacio de gobernanza ampliada es reflejo del compromiso político del país para lograr los objetivos mencionados y de garantizar, con ello, el ejercicio pleno del Derecho Humano a la Alimentación Adecuada.

NICARAGUA

Nicaragua ha dado cumplimiento de forma anticipada a la meta de los ODM relativa al hambre, al reducir en 37,8 puntos porcentuales la prevalencia de subalimentación. Es importante destacar que el país contaba en el trienio 1990-92 con un 54,4% de la población en situación de subalimentación, en tanto para el trienio 2014-2016 esta llega al 16,6%, lo cual ubica al país entre aquellos que redujeron en mayor medida el hambre en los últimos 25 años en ALC (ver Figura 35).

En el mismo espacio temporal, el país ha mostrado avances significativos en materia social, reduciendo los índices de pobreza y pobreza extrema en 15,3 y 18,9 puntos porcentuales respectivamente. De todos modos, según cifras del año 2009, la pobreza aún afecta a un 58,3%, mientras un 29,5% de la población se encuentra en situación de pobreza extrema. En este caso también la cifras de principios de los '90 son muy significativas, y su reducción, al igual que en el caso de la subalimentación, se acelera a partir de principios de la década de 2000.

Figura 35. Evolución de la subalimentación (%) en Nicaragua. 1990-92-2014-16



Fuente: FAO, FIDA Y PMA (2015)

La economía de Nicaragua ha mantenido un crecimiento promedio del PIB del 3,25% entre 1990 y 2013, y desde la reducción fruto de la crisis mundial del año 2009 ha presentado un aumento promedio del PIB de más del 4,6% entre los años 2010 y 2013 (Banco Mundial, en línea). Lo anterior ha posibilitado que una mayor cantidad de recursos se destine a gasto público social y que por ende

Principales indicadores socioeconómicos			
Subalimentación y disponibilidad de alimentos	1990-92	2000-02	2014-16
Prevalencia (%) de la subalimentación	54,4	31,3	16,6
Número de subalimentados (mill.)	2,3	1,6	1,0
Disponibilidad alimentaria (cal/día/pc)	1.774	2.244	2.649
Desnutrición infantil, menores de 5 años	1993	2001	2007
Desnutrición crónica	29,6	25,2	23,0
Desnutrición aguda	2,4	2,3	1,5
Desnutrición global	9,6	7,8	5,7
Economía (En Dólares constantes 2005)	1990	2000	2013
PIB, miles de millones	3,9	5,4	8,3
PIB per cápita	937	1.061	1.367
PIB agrícola, miles de millones	0.63/a	0,88	1,24
Productividad agrícola/b	1624/a	2.266	3.673
Crecimiento (%) de la economía, promedio anual/c	1990-99	2000-09	2010-13
PIB	3,0	2,9	4,6
PIB per cápita	0,8	1,6	3,2
PIB agrícola	4,6	4,2	1,3
Productividad agrícola	4,6/d	5,2	2,5
Empleo	1990	2000	2010
Tasa de desempleo	7,6	7,8	9,7
Tasa de ocupación	...	49,5/e	65,6
Pobreza y desigualdad	1993	2001	2009
Tasa de pobreza	73,6	69,4	58,3
Tasa de indigencia	48,4	42,5	29,5
Índice GINI	0,582	0,579	0,478
Acceso a servicios básicos	1990	2000	2012
Suministro de Agua (% de población con acceso)	73,9	80,0	85,0
Instalaciones sanitarias (% de población con acceso)	43,1	48,0	52,1
Población/f	1990	2000	2014
Población Total (miles)	4.138	5.101	6.170
Población Urbana (miles)	2.166	2.792	3.607
Población Rural (miles)	1.972	2.309	2.563

Fuentes: Banco Mundial, CEPAL, OMS, FAO

.../ valores no disponibles

a/ valor correspondiente al año 1994

b/ Entendido como valor agregado agrícola por trabajador

c/ Tasas calculadas a partir de valores en dólares a precios del 2005

d/ correspondiente a periodo 1996-99

e/ Valor correspondiente al año 2003

f/ fuente Fondo de Población de las Naciones Unidas

se implementen una mayor cantidad de políticas públicas en el país; educación, salud y vivienda son los sectores en los que se puede observar un aumento considerable en el gasto público social en comparación con las cifras de la década de los '90. Es así como, en 1990, éste alcanzaba el 7%, mientras que en 2009 el gasto público representa el 13% del PIB (CEPAL, en línea). Además también se puede observar un aumento del salario mínimo real durante los últimos 15 años, siendo para el año 2013 el doble de lo que era para el año 2000 (CEPAL en línea).

En efecto, este aumento en el gasto social se vio reflejado en la implementación de un importante número de políticas públicas que en distinta medida afectan a las cuatro dimensiones de la seguridad alimentaria y nutricional. Dentro de ellas, cabe señalar que desde 2007 el país implementa el Programa Productivo Alimentario – Hambre Cero, que con el objeto de reducir la pobreza extrema y la desnutrición crónica en zonas rurales entrega insumos productivos de forma de fomentar el autoconsumo, y del mismo modo entrega asistencia técnica para permitir la comercialización de excedentes y así aumentar los ingresos de las familias beneficiarias. De esta forma, el programa pretende aumentar la disponibilidad y el acceso a los alimentos, siendo un enfoque bastante distintivo en comparación a otros países de la subregión.

La implementación tanto de este como otros programas se ha enmarcado en un proceso de planificación de más largo plazo, que se observa en la presencia de políticas y otros documentos estratégicos entre los cuales destaca el Plan Nacional de Desarrollo Humano (PNDH) y la Política de Seguridad y Soberanía Alimentaria y Nutricional desde el Sector Público Agropecuario y Rural; teniendo ambas estrecha relación con la lucha contra el hambre y la pobreza en el país.

Por otro lado, al analizar la disponibilidad alimentaria en Nicaragua, se observa un aumento importante en los últimos 20 años, pasando de tener 1.774 calorías al día por persona en el trienio 1990-92 a 2.649 en 2014-16. Cabe señalar que este aumento de casi un 50% se da en un contexto en el cual la disponibilidad alimentaria de Nicaragua se encontraba, a principios de los '90, entre las más bajas de la región (FAO, en línea). Nicaragua es, asimismo, un país importador neto de bienes pero exportador neto de productos agroalimentarios: las exportaciones agroalimentarias representan más del 76% de las exportaciones totales, cifra que solo llega a 16% para las importaciones (FAO, 2015b).

Aun así, y tal como sucede en el caso de la subalimentación y la pobreza, el país mantiene todavía desafíos a nivel nutricional. De hecho, a pesar de haberse reducido 6,6 puntos porcentuales desde 1997, según cifras de 2007 la desnutrición crónica aun afligía al 23% de los niños menores de cinco años, mientras que la obesidad

afecta a un cuarto de la población adulta (OMS, en línea). Frente a ello, el 2011 el país implementó la Política "Amor para los más chiquitos y chiquitas" que tiene como objeto la protección de la salud y nutrición de niños y niñas menores de 6 años, mediante el fomento a la lactancia materna, seguimiento nutricional, vacunación y formación en hábitos nutricionales saludables.

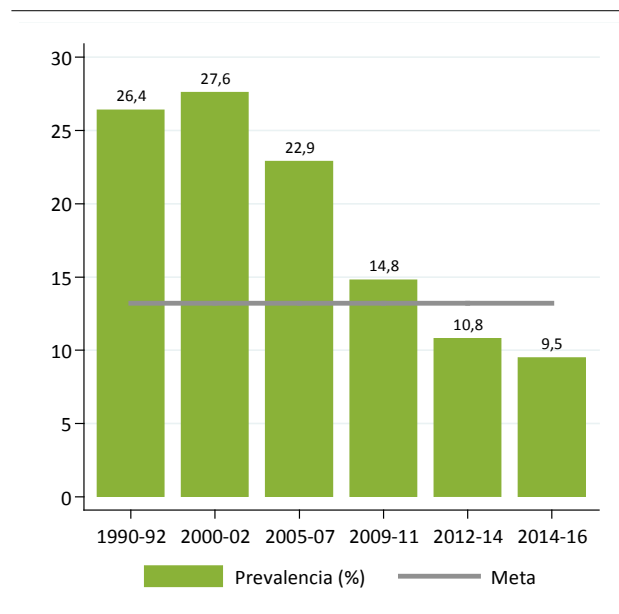
PANAMÁ

Durante el periodo comprendido entre 1990 y 2015, Panamá dio cumplimiento a la meta del hambre de los ODM, al reducir la prevalencia de subalimentación desde un 26,4% al comienzo del periodo a 9,5% en el trienio 2014-16; ello a pesar de observar un leve aumento del indicador a comienzos de la década de 2000 (ver Figura 36).

Pese a las crisis y vaivenes internacionales, el país muestra siempre tasas de positivas de crecimiento del PIB desde 1990 a la fecha; de hecho, en los últimos 3 años ha presentado tasas de crecimiento por sobre el promedio de América Central (Banco Mundial, en línea).

Esta tendencia positiva del crecimiento económico ha sustentado una tendencia a la baja en las cifras de pobreza. A comienzos de la década de 2000, casi un 37% de la población panameña se encontraba en situación de pobreza, y más de un 19% en pobreza extrema; al 2013 dichas tasas se han reducido en 13,7 y 7,2 puntos porcentuales respectivamente, afectando la pobreza a un 23,2% de la población y la pobreza extrema a un 12,2% (CEPAL, en línea).

Figura 36. Evolución de la subalimentación (%) en Panamá



Fuente: FAO, FIDA Y PMA (2015)

La evolución de ambos indicadores en los últimos 12 años dan cuenta de una reducción sostenida de la pobreza, mientras la pobreza extrema, si bien disminuye en el periodo, presenta leves retrocesos en algunos años, observados con mayor intensidad en 2008 y 2010, coincidiendo con las alzas internacionales de los precios de los alimentos (ver Figura 37).

Principales indicadores socioeconómicos			
Subalimentación y disponibilidad de alimentos	1990-92	2000-02	2014-16
Prevalencia (%) de la subalimentación	26,4	27,6	9,5
Número de subalimentados (mill.)	0,7	0,9	0,4
Disponibilidad alimentaria (cal/día/pc)	2.248	2.248	2.770
Desnutrición infantil, menores de 5 años	1990	1997	2008
Desnutrición crónica	...	21,5	19,1
Desnutrición aguda	...	1,4	1,2
Desnutrición global	...	6,3	3,9
Economía (En Dólares constantes 2005)	1990	2000	2013
PIB, miles de millones	7,6	12,5	29,9
PIB per cápita	3.073	4.100	7.740
PIB agrícola, miles de millones	0,58	0,81	0,98
Productividad agrícola /a	2.344	3.122	4.048
Crecimiento (%) de la economía, promedio anual/b	1990-99	2000-09	2010-13
PIB	5,6	5,8	8,8
PIB per cápita	3,5	3,8	7,0
PIB agrícola	2,6	3,0	0,1
Productividad agrícola	2,0	3,4	1,0
Empleo	1990	2000	2013
Tasa de desempleo	20,0	15,3	4,7
Tasa de ocupación	...	54,6/c	61,5
Pobreza y desigualdad	1990	2001	2013
Tasa de pobreza	...	36,9	23,2
Tasa de indigencia	...	19,4	12,2
Índice GINI	...	0,555	0,527
Acceso a servicios básicos	1990	2000	2012
Suministro de Agua (% de población con acceso)	83,9	90,2	94,3
Instalaciones sanitarias (% de población con acceso)	60,0	67,0	73,2
Población/d	1990	2000	2014
Población Total (miles)	2.486	3.055	3.926
Población Urbana (miles)	1.340	1.900	2.603
Población Rural (miles)	1.146	1.155	1.323

Fuentes: Banco Mundial, CEPAL, OMS, FAO

ns indica valores no estadísticamente significativos

.../ valores no disponibles

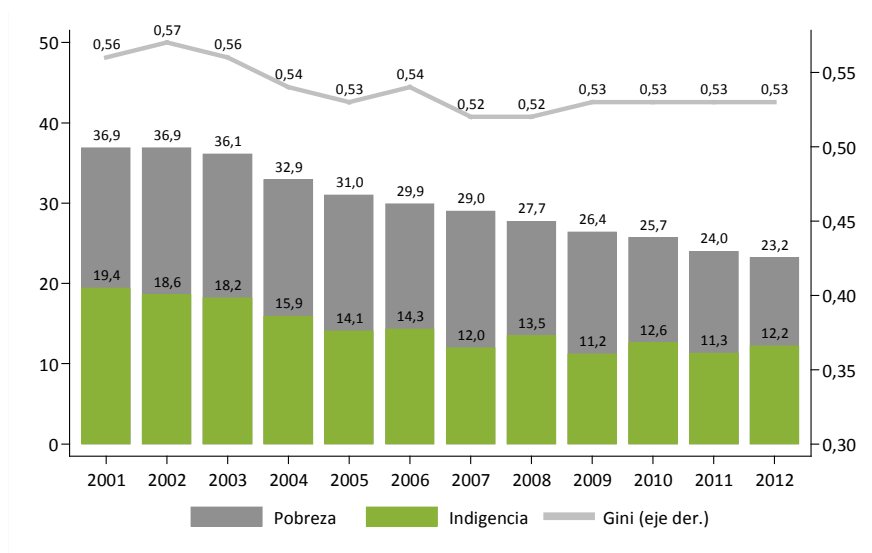
a/ Entendido como valor agregado agrícola por trabajador

b/ Tasas calculadas a partir de valores en dólares a precios del 2005

c/ Valor correspondiente al año 2003

d/ fuente Fondo de Población de las Naciones Unidas

Figura 37. Evolución de la Pobreza (%), Indigencia (%) y Coeficiente Gini en Panamá



Fuente: CEPAL (en línea).

En este sentido, y considerando además que el país es importador neto tanto de bienes totales como productos agroalimentarios, una de las preocupaciones fundamentales en materia de seguridad alimentaria y nutricional se refiere al impacto de los precios de los alimentos en el bienestar de la población. Frente a ello, el Estado ha implementado desde 2007 el Programa de Solidaridad Alimentaria, que implementado por el Instituto de Mercadeo Agropecuario (IMA) colabora en el abastecimiento alimentario, y en particular participa en la venta de productos básicos al por menor a precios accesibles para la población panameña. De forma paralela, los Bonos Familiares para la Compra de Alimentos tienen directo impacto en el ingreso disponible de sus beneficiarios, al entregar cupones para la compra de alimentos en los comercios de las comunidades de donde provienen los beneficiarios. Para obtener este último beneficio, cabe señalar que el programa cuenta con corresponsabilidades en los ámbitos sanitario y educacional.

Aun frente a estos resultados positivos, el país aún mantiene desafíos que debe afrontar para consolidar los avances referentes a la seguridad alimentaria y nutricional. Uno de los más importantes en el ámbito de la nutrición corresponde a la desnutrición crónica: aun cuando esta ha disminuido, el ritmo de su reducción ha sido bajo, con sólo 2,4 puntos porcentuales entre 1997 y 2008, ubicándose su prevalencia en este último año en el 19,1% de los niños menores de 5 años (OMS, en línea). Para hacer frente a esto, el Estado diseñó el Plan Nacional de Combate a la Desnutrición Infantil 2008-2015, con el objetivo de aumentar la cobertura de salud de embarazadas y menores de 3 años; incrementar el porcentaje de madres que otorgan lactancia materna exclusiva hasta los 6 meses; entregar alimentación complementaria a niños y niñas desde los 6 meses de edad; y reducir la prevalencia de deficiencias de micronutrientes en menores de 3 años.

PERÚ

Perú ha dado cumplimiento de forma anticipada a la meta de los ODM relativa al hambre y a la meta establecida en la CMA. Así la prevalencia de subalimentados pasó desde el 31,6% en el trienio 1990-92 a 7,5% en el trienio 2014-16 (Figura 38). Durante el mismo periodo, el número absoluto de personas afectadas por el hambre descendió desde los 7 millones a los 2,3 millones de personas.

Perú ha presentado una tendencia positiva en el crecimiento del PIB en los últimos 23 años. De hecho, los promedios de crecimiento han aumentado, de forma tal que si en la década del '90 este era de 3,2%, para la década siguiente presenta un crecimiento promedio de 5%. Entre el 2010 y 2013, en tanto, el crecimiento promedio del PIB se ubica en el 6,7% (Banco Mundial, en línea). Este contexto económico ha sido uno de los factores que han permitido que el país avance en la reducción de la pobreza y la pobreza extrema, pasando el primer indicador desde 47,5% en 1997 a 23,9% en el año 2013, mientras la indigencia se redujo de 25% a 4,7% en el mismo periodo. Así mismo la desigualdad también ha disminuido, como lo muestra el coeficiente Gini que disminuyó desde 0,532 a 0,444 en entre 1997 y 2013 (CEPAL, en línea).

Figura 38. Evolución de la subalimentación (%) en Perú



Fuente: FAO, FIDA y PMA (2015)

Principales indicadores socioeconómicos			
Subalimentación y disponibilidad de alimentos	1990-92	2000-02	2014-16
Prevalencia (%) de la subalimentación	31,6	20,7	7,5
Número de subalimentados (mill.)	7,0	5,4	2,3
Disponibilidad alimentaria (cal/día/pc)	2.113	2.342	2.760
Desnutrición infantil, menores de 5 años	1992	2000	2012
Desnutrición crónica	37,3	31,3	18,4
Desnutrición aguda	1,9	1,1	0,6
Desnutrición global	8,8	5,2	3,5
Economía (En Dólares constantes 2005)	1990	2000	2013
PIB, miles de millones	41,5	60,8	124,8
PIB per cápita	1.904	2.338	4.110
PIB agrícola, miles de millones
Productividad agrícola
Crecimiento (%) de la economía, promedio anual/a	1990-99	2000-09	2010-13
PIB	3,2	5,0	6,7
PIB per cápita	1,3	3,8	5,4
PIB agrícola	4,0	3,8	3,5
Productividad agrícola
Empleo	1990	2000	2013
Tasa de desempleo	8,3	7,8	5,9
Tasa de ocupación	...	61,1/b	64,8
Pobreza y desigualdad	1997	1999	2013
Tasa de pobreza	47,5	48,6	23,9
Tasa de indigencia	25,0	22,4	4,7
Índice GINI	0,532	0,545	0,444
Acceso a servicios básicos	1990	2000	2012
Suministro de Agua (% de población con acceso)	74,4	80,6	86,8
Instalaciones sanitarias (% de población con acceso)	54,0	63,2	73,1
Población/c	1990	2000	2014
Población Total (miles)	21.772	26.000	30.769
Población Urbana (miles)	15.001	18.991	24.088
Población Rural (miles)	6.771	7.009	6.681

Fuentes: Banco Mundial, CEPAL, OMS, FAO

.../ valores no disponibles

a/ Tasas calculadas a partir de valores en dólares a precios del 2005

b/ Valor correspondiente al año 2003

c/ fuente Fondo de Población de las Naciones Unidas

En este sentido, el crecimiento económico del país ha permitido que desde el año 2000 el gasto social se haya incrementado (CEPAL, en línea), con lo que se han podido crear y expandir la cobertura de programas sociales. Entre ellos, cabe destacar la implementación desde 2005 del Programa Nacional de Apoyo Directo a los más Pobres "Juntos", iniciativa pública de transferencias monetarias condicionadas al cumplimiento de corresponsabilidades de salud y educación. Entre 2006 y 2013, "Juntos" ha aumentado su cobertura en más de un 400%, así como los montos de la transferencia que se han más que duplicado en el mismo periodo (CEPAL, en línea).

Junto con la implementación de programas, Perú ha puesto en marcha una institucionalidad que permite coordinar y priorizar las acciones en materia de seguridad alimentaria y nutricional, mediante la creación en 2012 de la Comisión Multisectorial de Seguridad Alimentaria como entidad encargada de coordinar, evaluar y priorizar las políticas y medidas sectoriales orientadas a garantizar la seguridad alimentaria y nutricional de la población.

En línea con la reducción de la subalimentación y la pobreza, la malnutrición por déficit también ha seguido una tendencia similar. La desnutrición crónica en niños y niñas menores de 5 años pasó de 37,3% en el año 1992 a 18,4% en el año 2012; si bien este número aún es alto en el contexto regional, representa un avance importante. Para consolidar los buenos resultados en este ámbito, en 2013 la Estrategia Nacional de Desarrollo e Inclusión Social "Incluir para Crecer" fue creada para la coordinación de las iniciativas sociales, contando entre sus objetivos la disminución de la prevalencia de menores afectados por la desnutrición crónica. Entre los programas implementados en este marco cabe señalar a Cuna Más, programa de apoyo a niños y niñas menores a 3 años en zonas de alta presencia de pobreza y pobreza extrema.

Uno de los desafíos pendientes se observa en el acceso de la población a servicios básicos. Si bien el acceso a suministro de agua potable pasó de un 74,4% en 1990 a casi un 87% en el 2012, y el acceso a servicios sanitarios mejoró en 19 puntos porcentuales, alcanzando actualmente el 73,1% de la población nacional, aún persisten diferencias de cobertura entre las áreas rurales y urbanas. De esta forma, para el año 2012 la población rural con acceso a suministro de agua alcanza el 72% frente al 91% de las áreas urbanas, mientras que el acceso a servicios sanitarios es de un 45% en las áreas rurales ante un 81% en la zona urbana.

REPÚBLICA DOMINICANA

En el trienio 1990-92 la proporción de la población dominicana que se encontraba subalimentada alcanzaba el 34,3%. Para el trienio 2014-16, dicha proporción disminuyó más de 20 puntos porcentuales alcanzando al 12,3% de la población, cumpliendo con ello con la meta de 1C de los ODM relativa al hambre (ver Figura 39).

Desde 1990 al 2013, República Dominicana ha alcanzado un crecimiento promedio del PIB de 4,79%, cifra superior al 3,06% que presenta la región en igual periodo. Al observar la evolución del crecimiento desde 1990, este da cuenta de una tendencia positiva en todos los años comprendidos a excepción del 2003, en el cual la economía experimentó una leve contracción (-0,3%). Lo mismo se observa con respecto al PIB per cápita, para el cual su crecimiento anual promedio desde el año 1990 al 2013 es de 3,1% (Banco Mundial, en línea).

Figura 39. Evolución de la subalimentación (%) en República Dominicana



Fuente: FAO, PMA y FIDA (2015)

La positiva situación de la seguridad alimentaria y nutricional en el país responde, además, a un buen estado en general de las dimensiones que la componen. La disponibilidad alimentaria de República Dominicana ha aumentado durante las últimas décadas, llegando a las 2.619 calorías al día por persona en el trienio 2014-16, aun cuando el país es importador neto tanto del conjunto de bienes como de productos agroalimentarios, encontrándose entre los principales rubros importados el maíz y el trigo (FAO, 2015b). Al contrario, el arroz es un

Principales indicadores socioeconómicos			
Subalimentación y disponibilidad de alimentos	1990-92	2000-02	2014-16
Prevalencia (%) de la subalimentación	34,3	28,4	12,3
Número de subalimentados (mill.)	2,5	2,5	1,3
Disponibilidad alimentaria (cal/día/pc)	2.117	2.256	2.619
Desnutrición infantil, menores de 5 años	1991	2000	2007
Desnutrición crónica	21,2	8,0	10,1
Desnutrición aguda	2,2	1,5	2,3
Desnutrición global	8,4	3,5	3,4
Economía (En Dólares constantes 2005)	1990	2000	2013
PIB, miles de millones	15,9	28,6	50,8
PIB per cápita	2.188	3.297	4.884
PIB agrícola, miles de millones	1,55	1,98	3,35
Productividad agrícola /a	2.500	3.616	7.802
Crecimiento (%) de la economía, promedio anual/b	1990-99	2000-09	2010-13
PIB	5,0	4,7	4,6
PIB per cápita	3,1	3,1	3,3
PIB agrícola	1,3	3,9	5,1
Productividad agrícola	2,4	5,7	7,3
Empleo	1991	2000	2013
Tasa de desempleo	19,6	13,9	7,0
Tasa de ocupación	...	45,2/c	47,7
Pobreza y desigualdad	1990	2002	2013
Tasa de pobreza	...	47,1	40,7
Tasa de indigencia	...	20,7	20,2
Índice GINI	...	0,537	0,544
Acceso a servicios básicos	1990	2000	2012
Suministro de Agua (% de población con acceso)	88,8	85,8	80,9
Instalaciones sanitarias (% de población con acceso)	73,0	77,4	82,0
Población/d	1990	2000	2014
Población Total (miles)	7.245	8.663	10.529
Población Urbana (miles)	4.001	5.349	8.219
Población Rural (miles)	3.244	3.314	2.310

Fuentes: Banco Mundial, CEPAL, OMS, FAO

.../ valores no disponibles

a/ Entendido como valor agregado agrícola por trabajador

b/ Tasas calculadas a partir de valores en dólares a precios del 2005

c/ Valor correspondiente al año 2003

d/ fuente Fondo de Población de las Naciones Unidas

rubro importante en la producción agropecuaria de la isla, siendo apoyada en los últimos años mediante el Programa Nacional de Pignoraciones, sistema público que permite asegurar el ingreso de los productores y equilibrar la oferta y la demanda de acuerdo a las necesidades del país.

En lo que respecta a la dimensión de acceso a los alimentos, entre los años 2004 y 2013 el país ha logrado reducir la pobreza desde un 54,4% a 40,7%; mientras que la pobreza extrema se redujo en 8,8 puntos porcentuales en igual periodo, alcanzando el 20,2% de la población (CEPAL, en línea). Si bien el país ha logrado avances en esta materia, las tasas de pobreza e indigencia se han mantenido relativamente estables desde fines de la década del 2000, frente a lo cual el Estado ha aumentado el gasto público en materia social, desde un 6,4% a un 7,1% del PIB entre 2004 y 2011 (CEPAL, en línea). Este aumento del gasto social se ha reflejado principalmente en la implementación de medidas sociales como el programa de transferencias sociales Progresando con Solidaridad (ex Solidaridad). Para 2014 la cobertura del programa alcanzaba a casi el 25% de la población dominicana (CEPAL, en línea), cinco puntos porcentuales más que la tasa de pobreza extrema de 2013.

Paralelamente, cabe destacar que el país ha sido uno de los pioneros regionales en materia de la institucionalización de los programas de ayuda alimentaria. Desde la década de los '40, los Comedores Económicos del Estado entregan raciones de alimentos a la población vulnerable, así como actúa también como comedor popular al vender raciones de comida preparada a precios subsidiados.

En este marco, cabe destacar por último la creación en 2008 del Consejo para la Seguridad Alimentaria, institucionalidad encargada de sustentar las acciones en materia de seguridad alimentaria y nutricional, así como de consolidar y fortalecer el sistema de protección social dominicano.

Finalmente, dentro de la dimensión de utilización, uno de los desafíos que enfrenta el país se refiere al acceso a servicios básicos. En efecto, cerca de un quinto de la población se encontraba en 2012 sin acceso al suministro de agua potable e instalaciones sanitarias (Banco Mundial, en línea).

SAN VICENTE Y LAS GRANADINAS

San Vicente y las Granadinas ha logrado dar cumplimiento a la meta 1C de los ODM, al reducir la prevalencia de la subalimentación desde 20,7% a 6,2% entre los trienios 1990 - 92 y 2014-16. Asimismo, la pobreza también ha disminuido, desde 37,5% en 1996 a 30,2% en 2008. En cuanto a la pobreza extrema su disminución ha sido considerable, con una disminución de más de 22 puntos porcentuales en igual periodo, mientras que la desigualdad también ha disminuido, observando el coeficiente de Gini una reducción desde 0,56 a un 0,4 en el mismo periodo mencionado (Caribbean Development Bank, 2011).

Desde 1990 hasta el 2013 el país creció en promedio un 2,8%. Así, al 2013 San Vicente y las Granadinas tenía un PIB por habitante de USD \$5512 y su crecimiento promedio desde 1990 es de 2,7% (Banco Mundial, en línea). Esto sin duda ha contribuido positivamente en la situación de la seguridad alimentaria y nutricional, aun cuando cabe notar que entre 2010 y 2013 la economía se contrajo en promedio 0,3%, al igual que el PIB per cápita que descendió en similar medida.

En este sentido, las acciones que pueda tomar el Estado serán fundamentales para mantener la positiva senda observada hasta el momento. Uno de los instrumentos públicos que mantiene un rol importante en los cuatro pilares de la seguridad alimentaria y nutricional es el National Economic and Social Development Plan, documento marco que con un horizonte al año 2025 pretende sentar las bases de desarrollo a largo plazo del país.

En el ámbito de la disponibilidad alimentaria, en tanto, cabe señalar que San Vicente y las Granadinas cuenta con una disponibilidad alimentaria de 2.975 calorías al día por persona, lo que es más que suficiente para satisfacer los requerimientos mínimos en términos calóricos, y significa un aumento superior a los 26 puntos porcentuales respecto al año 1990 (FAO, en línea). Aun así cabe señalar que, siguiendo la tónica del Caribe, el país es importador neto tanto de bienes generales como de productos agroalimentarios, lo que de todos modos no ha sido impedimento para garantizar esta dimensión de la seguridad alimentaria y nutricional.

En el ámbito de la utilización, en tanto, el país enfrenta un desafío en materia nutricional, dado que entre los años 1996 y 2002 la desnutrición crónica afectaba al 23,5% de los menores de 5 años (Martínez, 2005). Mientras, respecto al acceso a servicios básicos, su cobertura ha aumentado en 7 puntos porcentuales entre 1990 y 2012 en el caso del suministro de agua, alcanzando el 95%; así como el acceso a instalaciones sanitarias aumentó desde un 63% a un 76% en igual periodo.

Principales indicadores socioeconómicos			
Subalimentación y disponibilidad de alimentos	1990-92	2000-02	2014-16
Prevalencia (%) de la subalimentación	20,7	16,8	6,2
Número de subalimentados (mill.)	<0,1	<0,1	<0,1
Disponibilidad alimentaria (cal/día/pc)	2.351	2.545	2.975
Desnutrición infantil, menores de 5 años	1989	1996	2007
Desnutrición crónica
Desnutrición aguda
Desnutrición global
Economía (En Dólares constantes 2005)	1990	2000	2013
PIB, miles de millones	0,3	0,4	0,6
PIB per cápita	3.105	4.106	5.512
PIB agrícola, miles de millones	0,04	0,03	0,03
Productividad agrícola /a	3.550	2.823	3.077
Crecimiento (%) de la economía, promedio anual/b	1990-99	2000-09	2010-13
PIB	3,6	3,2	-0,3
PIB per cápita	3,5	3,1	-0,3
PIB agrícola	1,3	2,5	-2,7
Productividad agrícola	2,4	2,5	-2,7
Empleo	1991	2001	2008
Tasa de desempleo/c	19,8	21,1	18,8
Tasa de ocupación
Pobreza y desigualdad/d	1996	2008	2013
Tasa de pobreza	37,5	30,2	...
Tasa de indigencia	25,7	2,9	...
Índice GINI	0,56	0,40	...
Acceso a servicios básicos	1990	2000	2012
Suministro de Agua (% de población con acceso)	88,2	93,5	95,1
Instalaciones sanitarias (% de población con acceso)	63,2	73,2	76,1/e
Población/f	1990	2000	2014
Población Total (miles)	108	108	109
Población Urbana (miles)	45	49	55
Población Rural (miles)	63	59	54

Fuentes: Banco Mundial, CEPAL, OMS, FAO

.../ valores no disponibles

a/ Entendido como valor agregado agrícola por trabajador

b/ Tasas calculadas a partir de valores en dólares a precios del 2005

c/ Fuente banco mundial "Unemployment, total (% of total labor force) (national estimate)"

d/ Fuente: Caribbean development Bank. "Development effectiveness review 2013" y "Development effectiveness review 2011" disponibles en http://www.caribank.org/uploads/2015/01/Development-Effectiveness-Review_2013_FINAL.pdf y http://www.caribank.org/uploads/2015/01/Development-Effectiveness-Review_-2011-FINAL.pdf. Consultado el 5/5/2015.

e/ correspondiente al año 2007

f/ fuente Fondo de Población de las Naciones Unidas

SURINAM

La prevalencia de subalimentados de Surinam es de 8% para el trienio 2014-16, lo que ha permitido que el país cumpla con la meta 1C de los ODM relativa al hambre. En línea con lo anterior, la desnutrición en niños y niñas menores de 5 años ha presentado importantes avances. Así, la desnutrición crónica pasó de 14,5% en el año 2000 a 8,8% en el 2010 (OMS, en línea).

Lo anterior se condice con el crecimiento económico que ha mantenido el país, es así como el PIB muestra tasas de crecimiento anual positivas desde el año 2001, con un promedio de crecimiento entre el 2010 y 2013 de 4,1% (Banco Mundial, en línea).

En cuanto a la pobreza y pobreza extrema, si bien se observa una reducción de la primera en más de 10 puntos porcentuales entre el año 1993 y 1999, así como una reducción sustantiva de la indigencia en igual periodo, llegando al 15%, la situación en la última década se ha vuelto más preocupante. Es así como entre 2000 y 2008 la pobreza extrema aumentó alrededor de 7 puntos porcentuales (CEPAL, 2011), lo cual ha representado un desafío importante para el país en los últimos años.

La disponibilidad alimentaria de Surinam es de 2.783 calorías por persona por día, lo que es más que suficiente para satisfacer los requerimientos mínimos en términos calóricos (FAO, en línea). Aun así, el país es importador neto de productos agroalimentarios y los principales productos consumidos, en términos de su aporte calórico, son el arroz, el trigo, el azúcar y el aceite de soja (FAO, 2015b).

La producción agrícola es apoyada por diversos servicios del Ministerio de Agricultura. El Estado tiene un rol preponderante en la producción de banano, contando para ello con una empresa estatal que es la más grande productora dentro del país. La principal producción del país se encuentra focalizada en arroz, caña de azúcar y bananas (FAO, 2015b).

En el ámbito social, por otro lado, el país recientemente inició la implementación de un programa de transferencias condicionadas apoyado por la cooperación internacional, llamado "Bromki Fu Tamara" (FAO, 2015b).

Finalmente, el acceso al suministro de agua potable ha mejorado notoriamente, pasando de un 87,2% de población en 1994 a un 95,2% en 2012. Sin embargo el acceso a instalaciones sanitarias se ha mantenido en 80% desde el año 1994 (Banco Mundial, en línea), lo que se constituye en otro desafío dentro de la agenda de políticas de Surinam para los próximos años.

Principales indicadores socioeconómicos			
Subalimentación y disponibilidad de alimentos	1990-92	2000-02	2014-16
Prevalencia (%) de la subalimentación	15,5	13,9	8,0
Número de subalimentados (mill.)	<0,1	<0,1	<0,1
Disponibilidad alimentaria (cal/día/pc)	2.500	2.536	2.783
Desnutrición infantil, menores de 5 años	1989	2000	2010
Desnutrición crónica	...	14,5	8,8
Desnutrición aguda	...	7,0	5,0
Desnutrición global	...	11,4	5,8
Economía (En Dólares constantes 2005)	1990	2000	2013
PIB, miles de millones	1,3	1,4	2,5
PIB per cápita	3.121	2.910	4.569
PIB agrícola, miles de millones	0,09	0,08	0,13
Productividad agrícola /a	2.939	2.769	3.801
Crecimiento (%) de la economía, promedio anual/b	1990-99	2000-09	2010-13
PIB	0,7	4,5	4,1
PIB per cápita	(0,7)	3,2	3,1
PIB agrícola	(0,6)	4,6	2,1
Productividad agrícola	(0,7)	3,2	2,1
Empleo	1990	1999	2013
Tasa de desempleo	15,8	14,0	...
Tasa de ocupación
Pobreza y desigualdad	1993	1999	2013
Tasa de pobreza/c	76,5	65,9	...
Tasa de indigencia
Índice GINI/d	...	52,9	...
Acceso a servicios básicos	1994	2000	2012
Suministro de Agua (% de población con acceso)	87,2	88,9	95,2
Instalaciones sanitarias (% de población con acceso)	80,0	80,5	80,3
Población/e	1990	2000	2014
Población Total (miles)	406	467	543
Población Urbana (miles)	267	310	359
Población Rural (miles)	139	157	184

Fuentes: Banco Mundial, CEPAL, OMS, FAO

.../ valores no disponibles

a/ Entendido como valor agregado agrícola por trabajador

b) Tasas calculadas a partir de valores en dólares a precios del 2005

c/ Fuente Cepal, "pobreza y desigualdad: la perspectiva de América Latina y el Caribe y propuestas en ámbitos de protección social y educación" 2011.

d/ fuente Banco Mundial "GINI index (World Bank estimate)"

e/ fuente Fondo de Población de las Naciones Unidas

URUGUAY

Durante el periodo comprendido entre 1990 y 2015, Uruguay logró reducir la subalimentación significativamente y desde finales de la década de los '90 mantiene una prevalencia menor al 5%, dando cumplimiento a la meta 1C de los ODM. Asimismo, logró reducir el número de personas subalimentadas a más de la mitad, cumpliendo con la meta de la CMA.

Uruguay presenta un crecimiento promedio del PIB desde 1990 hasta 2013 de 3,4%, sin embargo entre 1999 y 2002 el país también se vio afectado, aunque en menor medida, por la crisis vivida en Argentina, con cuatro años de decrecimiento del PIB llegando a su punto más bajo en el 2002 con -7,7% (Banco Mundial, en línea). En la Figura 40 se puede observar que, como reflejo de esta crisis, el desempleo llegó a 17% ese mismo año. Luego de esto, desde 2003 Uruguay comienza a presentar señales de recuperación, manteniendo tasas de crecimiento siempre positivas y reduciendo el desempleo a tasas menores al 7% desde el 2011 hasta la fecha.

Principales indicadores socioeconómicos			
Subalimentación y disponibilidad de alimentos	1990-92	2000-02	2014-16
Prevalencia (%) de la subalimentación	8,6	<5,0	<5,0
Número de subalimentados (mill.)	0,3	ns	ns
Disponibilidad alimentaria (cal/día/pc)	2.658	2.850	2.918
Desnutrición infantil, menores de 5 años	1987	1999	2011
Desnutrición crónica	21,0	13,9	11,7
Desnutrición aguda	...	2,0	1,1
Desnutrición global	6,5	5,2	4,5
Economía (En Dólares constantes 2005)	1990	2000	2013
PIB, miles de millones	12,3	17,2	26,6
PIB per cápita	3.960	5.181	7.809
PIB agrícola, miles de millones	1,01	1,37	2,02
Productividad agrícola/a	5.475	6.967	10.975
Crecimiento (%) de la economía, promedio anual/b	1990-99	2000-09	2010-13
PIB	3,7	2,0	6,0
PIB per cápita	3,0	1,8	5,6
PIB agrícola	3,3	1,6	6,1
Productividad agrícola	2,7	2,2	6,6
Empleo	1990	2000	2013
Tasa de desempleo	8,5	13,6	6,7
Tasa de ocupación	...	48,3/c	59,5
Pobreza y desigualdad	1990	2007	2013
Tasa de pobreza	...	17,7	5,6
Tasa de indigencia	...	3,0	0,9
Índice GINI	...	0,456	0,382
Acceso a servicios básicos	1990	2000	2012
Suministro de Agua (% de población con acceso)	95,5	97,1	99,5
Instalaciones sanitarias (% de población con acceso)	92,2	93,8	96,4
Población/d	1990	2000	2014
Población Total (miles)	3.110	3.321	3.419
Población Urbana (miles)	2.767	3.056	3.253
Población Rural (miles)	343	265	166

Fuentes: Banco Mundial, CEPAL, OMS, FAO

ns indica valores no estadísticamente significativos

.../ valores no disponibles

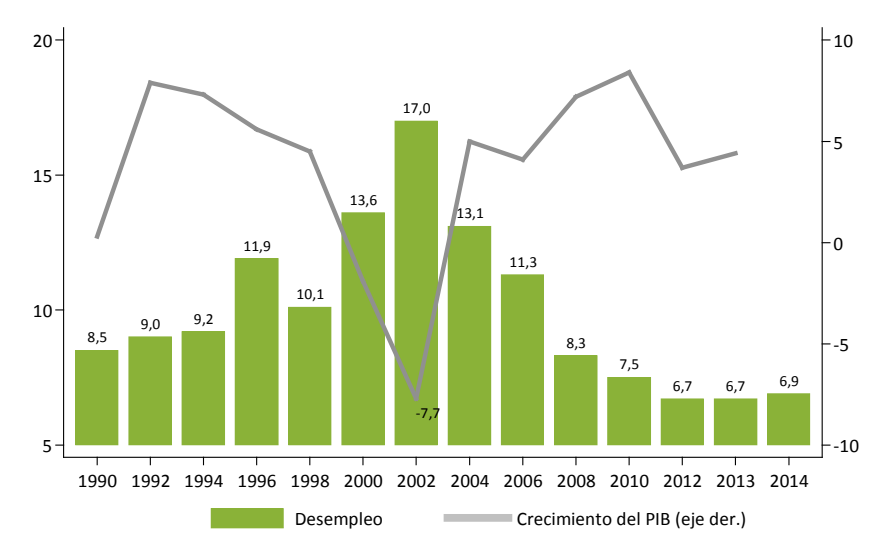
a/ Entendido como valor agregado agrícola por trabajador

b/ Tasas calculadas a partir de valores en dólares a precios del 2005

c/ Valor correspondiente al año 2003

d/ fuente Fondo de Población de las Naciones Unidas

Figura 40. Tasa de crecimiento del PIB y desempleo (%) en Uruguay 1990-2014

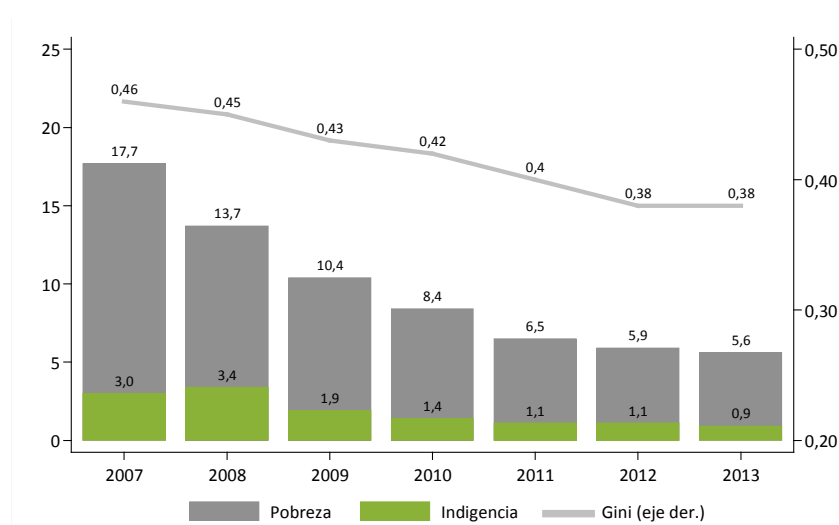


Fuente: Banco Mundial y CEPAL (en línea).

Respecto a la pobreza, los datos disponibles permiten observar que su evolución va en línea con las cifras observadas de crecimiento de la economía y desempleo; así, entre 2007 y 2013 la pobreza ha disminuido más de 12 puntos porcentuales, siendo para este último año de 5,6%,

mientras que la indigencia para el 2013 es del 0,9%. Del mismo modo el coeficiente de Gini para Uruguay ha tenido una importante disminución y es uno de los más bajos de la región ubicándose para 2013 en 0,382 (ver Figura 41).

Figura 41. Evolución de la Pobreza (%), Indigencia (%) y Coeficiente Gini en Uruguay



Fuente: CEPAL (en línea).

Frente a estos resultados, cabe destacar la amplia gama de programas sociales que el Estado ha mantenido en implementación en el periodo, entre los que se encuentran los programas de transferencias condicionadas "Tarjeta Uruguay Social", enfocado en asegurar ingresos a las familias más vulnerables para la compra de alimentos de la canasta básica; y el Programa de Asignaciones Familiares, dirigido a niños, niñas y adolescentes en situación vulnerable. Mientras el primer programa beneficiaba para 2012 a 300 mil personas, el segundo entregaba sus prestaciones en el mismo periodo a 527 mil personas, más del 15% de la población uruguaya (CEPAL, en línea).

Junto a los resultados en el ámbito del acceso, Uruguay también presenta indicadores alentadores en la dimensión de disponibilidad alimentaria. En efecto, la disponibilidad calórica per cápita se eleva a las 2.918 calorías por persona para la última medición, superando los requerimientos mínimos en términos calóricos. Esta disponibilidad se sustenta en gran medida en la importancia del sector productivo del país: Uruguay es un exportador neto de productos agroalimentarios, siendo un actor relevante a nivel regional en productos como la soja y la carne bovina, que en conjunto dan cuenta del 38,3% de las exportaciones agroalimentarias (FAO, en línea). En esta materia el Estado también cuenta con una amplia gama de iniciativas, enfocadas principalmente en la otorgación de financiamiento para productores, entre los cuales se puede mencionar el Fondo de Fomento de la Granja, que desde 2004 facilita el acceso a créditos a los pequeños productores del país.

La desnutrición crónica en niños y niñas menores de 5 años también presenta avances importantes, disminuyendo casi 10 puntos porcentuales desde el año 1987. Sin embargo, para el año 2011 se encuentra aún en más del 10% (OMS, en línea). Siendo esto aún un desafío importante, el país ha reforzado sus intervenciones sanitarias, mediante programas específicos a nivel territorial, priorizando a los niños menores de 5 años y a embarazadas.

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

La República Bolivariana de Venezuela ha dado cumplimiento tanto a la meta de los ODM relativa al hambre, reduciendo a la mitad la proporción de personas que sufren hambre entre los años 1990 y 2015; y a la meta establecida en la CMA, referente a reducir el número de personas que sufren de hambre a la mitad en igual periodo. Es así como desde la década de los '90 a la actualidad la prevalencia de subalimentación disminuyó en más de 9 puntos porcentuales, mientras el número absoluto de personas subalimentadas se redujo en más de 3 millones.

Del mismo modo, también se observó una disminución de la desnutrición crónica en menores de 5 años, pasando de 18,6% en el año 1990 a 13,4% en el año 2009 (OMS, en línea).

El país cuenta con una disponibilidad alimentaria de 3026 calorías al día por persona, lo que significa un aumento de 23% respecto al trienio 1990-92 (FAO, en línea). Sin embargo, contrario a lo que podría suponerse en vista de la magnitud de este indicador, las exportaciones agroalimentarias representan solo el 2% de las exportaciones no petroleras totales, cifra que aumenta a 16% para las importaciones. El país es exportador neto de bienes a nivel general, en buena medida debido a las exportaciones petroleras. Al observar el comercio agroalimentario, en tanto, presenta una balanza comercial deficitaria (FAO, 2015b).

En este sentido, sin duda que los avances mostrados en materia de seguridad alimentaria y nutricional en la República Bolivariana de Venezuela se relacionan al crecimiento de los ingresos nacionales. Así, el PIB ha experimentado un crecimiento promedio de 3,1% entre 1990 y 2013, y el PIB per cápita de 1,14% en el mismo periodo. Al analizar en detalle la tendencia, se observa que en la década del '90 el crecimiento anual promedio del PIB fue de 2,4%, luego en la siguiente década el país muestra un crecimiento del 4% promedio anual que, sin embargo, para los años 2002 y 2003 muestra tasas negativas de -8,9% y -7,8%, para luego recuperarse desde el año 2004 con un tasa promedio de crecimiento entre 2004 y 2010 de 10,5%. Por último, entre 2010 y 2013 se observa un menor crecimiento, con un promedio de 2,4%.

En este mismo contexto, la pobreza y pobreza extrema mantienen una tendencia hacia la baja desde el año 2000; esta última ha presentado una disminución de 8,2 puntos porcentuales respecto a la observada el año 2000, mientras que la pobreza pasó de 44% en el año 2000 a un 32% en el año 2013. De todos modos, es importante señalar que entre 2012 y 2013 se observó un repunte de estos dos indicadores, que se sumó a un leve empeoramiento de la desigualdad medida por el coeficiente de Gini, que sin embargo ha presentado en general un descenso sostenido desde el año 2002 (ver Figura 42).

Principales indicadores socioeconómicos			
Subalimentación y disponibilidad de alimentos	1990-92	2000-02	2014-16
Prevalencia (%) de la subalimentación	14,1	15,3	<5,0
Número de subalimentados (mill.)	2,8	3,8	ns
Disponibilidad alimentaria (cal/día/pc)	2.460	2.418	3.026
Desnutrición infantil, menores de 5 años	1990	2000	2009
Desnutrición crónica	18,6	17,4	13,4
Desnutrición aguda	5,7	3,9	4,1
Desnutrición global	6,7	3,9	2,9
Economía (En Dólares constantes 2005)	1990	2000	2013
PIB, miles de millones	104,3	128,3	194,7
PIB per cápita	5.284	5.256	6.402
PIB agrícola, miles de millones	3,94	4,70	6.43/b
Productividad agrícola /a	4.543	5.789	9210,5/b
Crecimiento (%) de la economía, promedio anual/c	1990-99	2000-09	2010-13
PIB	2,5	4,0	2,4
PIB per cápita	0,2	2,2	0,8
PIB agrícola	1,0	2,9	3,35/d
Productividad agrícola	1,4	4,0	5,10/d
Empleo	1990	2000	2013
Tasa de desempleo	10,4	13,9	7,8
Tasa de ocupación	...	56,7/e	59,3
Pobreza y desigualdad	1990	2000	2013
Tasa de pobreza	39,8	44,0	32,1
Tasa de indigencia	14,4	18,0	9,8
Índice GINI	0,471	0,468	0,407
Acceso a servicios básicos	1990	2000	2007
Suministro de Agua (% de población con acceso)	89,9	92,1	92,9
Instalaciones sanitarias (% de población con acceso)	82,0	88,7	90,9
Población/f	1990	2000	2014
Población Total (miles)	19.741	24.408	30.851
Población Urbana (miles)	16.638	21.474	27.439
Población Rural (miles)	3.103	2.934	3.412

Fuentes: Banco Mundial, CEPAL, OMS, FAO

ns indica valores no estadísticamente significativos

.../ valores no disponibles

a/ Entendido como valor agregado agrícola por trabajador

b/ valor correspondiente a 2012

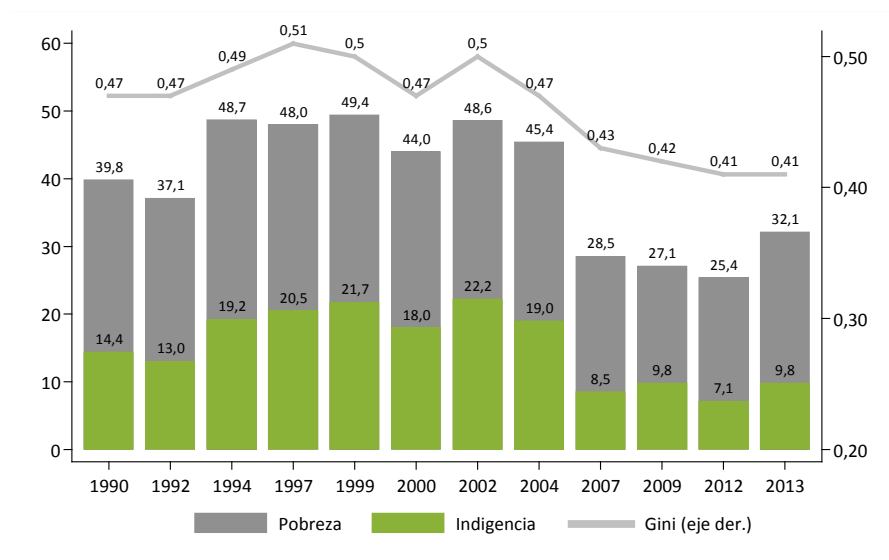
c/ Tasas calculadas a partir de valores en dólares a precios del 2005

d/ correspondiente a periodo 2010-12

e/ Valor correspondiente al año 2003

f/ fuente Fondo de Población de las Naciones Unidas

Figura 42. Evolución de la Pobreza (%), Indigencia (%) y Coeficiente Gini en la República Bolivariana de Venezuela



Fuente: CEPAL (en línea).

Sin embargo, a pesar del crecimiento de la economía venezolana en la última década, este por sí sólo no permite explicar el mejoramiento de los indicadores socioeconómicos del país (FAO, 2014a). En efecto, es importante mencionar que el país ha implementado una amplia gama de programas y prestaciones sociales, muchas de las cuales están dirigidas explícitamente a mejorar los ingresos de la población, como es el caso de las "Misiones Sociales" como "Hijos e Hijas de Venezuela", "En

Amor Mayor" o "Madres del Barrio", todas las cuales entregan transferencias monetarias a personas en situación vulnerable de distintos rangos etarios.

Por otro lado, para garantizar el abastecimiento de los alimentos, el Estado mantiene la Misión Alimentación³², un sistema público que busca garantizar el acceso a los alimentos en la cantidad y precios adecuados para la población del país, en un contexto nacional de alza en los precios.

32 Ello incluye a los siguientes organismos adscritos: Productos Casa, MERCAL, PDVAL, FUNDAPROAL, SADA, VENALCASA y LOGICASA.



BIBLIOGRAFÍA

Alianza Clima y Desarrollo. 2014. *El Quinto Reporte de Evaluación del IPCC ¿Qué implica para Latinoamérica? Resumen Ejecutivo.* Disponible en: <http://cdkn.org/wp-content/uploads/2014/12/INFORME-del-IPCC-Que-implica-para-Latinoamerica-CDKN.pdf>

Beduschi, L.; Faret, P. y Lobo, L., 2014. *Un marco conceptual para el análisis de experiencias de promoción de políticas públicas de seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe.* En **FAO.** 2014. *Cooperación Internacional y Políticas Públicas de Seguridad Alimentaria y Nutricional. La experiencia del Programa España-FAO para América Latina y el Caribe.* Santiago de Chile.

Banco Mundial. 2015. *Global Economic Prospects. Having Fiscal Space and Using It.* Enero 2015. Washington DC.

– **(en línea).** Indicadores Mundiales de Desarrollo (WDI). Disponible en: <http://databank.worldbank.org/data/views/variableselection/selectvariables.aspx?source=world-development-indicators>.

– **(en línea).** Global Economic Prospects. Disponible en: <http://databank.worldbank.org/data/views/variableselection/selectvariables.aspx?source=global-economic-prospects>

Caribbean Development Bank. 2013. *Development effectiveness review 2013.* Disponible en: http://www.caribank.org/uploads/2015/01/Development-Effectiveness-Review_2013_FINAL.pdf

– 2011. *Development effectiveness review 2011.* Disponible en: http://www.caribank.org/uploads/2015/01/Development-Effectiveness-Review_-2011-FINAL.pdf

CEPAL. 2014a. *Panorama Social de América Latina 2014.* Santiago de Chile.

– 2014b. *La economía del cambio climático en América Latina y el Caribe, Paradojas y desafíos.* Síntesis 2014. Santiago de Chile

– 2011. *Pobreza y desigualdad: la perspectiva de américa latina y el caribe y propuestas en ambitos de protección social y educación.*

– **(en línea).** CEPALSTAT (Base estadística de la CEPAL). Disponible en: http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/Portada.asp.

CRED (en línea). The International Disaster Database (Base estadística). Disponible en: <http://www.emdat.be/>.

FAO. 2015. *Pérdida y Desperdicios de Alimentos en América Latina y el Caribe.* No 2 (abril de 2015). Santiago de Chile.

– 2015b. *Caracterización socioeconómica y política de los países de América Latina y el Caribe* (inédito).

– 2015c. *El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación 2014.* Roma.

– 2014a. *Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe 2014.* Santiago de Chile.

– 2014b. *Desafíos para el desarrollo sostenible y la adaptación al cambio climático en América Latina y el Caribe.* Conferencia regional de la FAO para América Latina y el Caribe, Trigésimo tercer período de sesiones. Santiago de Chile, 6-9 de Mayo de 2014.

- 2014c. *Pérdida y Desperdicios de Alimentos en América Latina y el Caribe. No 1 (julio 2014)*. Santiago de Chile.
- 2013. *Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe 2013*. Santiago de Chile.
- 2010. *Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe 2010*. Santiago de Chile.
- (en línea). FAOSTAT (Base estadística de la FAO). Disponible en: <http://faostat.fao.org/>.
- FAO y ALADI**. 2015. *Desarrollo del comercio intrarregional de alimentos y fortalecimiento de la seguridad alimentaria en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, FAO. Disponible en: <http://www.fao.org/3/a-i4454s.pdf>
- FAO, FIDA y PMA**. 2015. *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo*. Roma, FAO.
- GTA (en línea)**. Global Trade Atlas (Base estadística). Disponible en: <http://www.gtis.com/GTA/>.
- HLPE**. 2014. *Las pérdidas y el desperdicio de alimentos en el contexto de sistemas alimentarios sostenibles*. Un informe del Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial. Roma.
- Jackman, M. y Lorde, T**. 2012. *Examination of economic growth and tourism in Barbados: testing the supplyside hypothesis*. Disponible en: http://www.chios.aegean.gr/tourism/VOLUME_7_No2_art10.pdf
- Martínez, R**. 2005. *Hambre y desnutrición en los países miembros de la Asociación de Estados del Caribe (AEC)*. División de Desarrollo Social. CEPAL. Santiago de Chile.
- OIT**. 2009. *Guía sobre los nuevos indicadores de empleo de los Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Ginebra.
- OMS (En línea)**. Global Health Observatory Data Repository– WHO (Base estadística). Disponible en: <http://apps.who.int/gho/data/node.main.1096?lang=en>.
- Organización Panamericana de la Salud (OPS)**. 2012. *Salud en las Américas, Edición de 2012: Volumen de países, Cuba*. Washington DC, 2012 Disponible en: http://www.paho.org/saludenlasamericas/index.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=199&Itemid
- PNUD**. 2003. *Primer Informe de Cuba, ODM 2003*. Disponible en: <http://www.cu.undp.org/content/dam/cuba/docs/1er%20Informe.pdf>
- Stamoulis, K. y Zezza, A**. 2003. *A conceptual framework for national agricultural, rural development and food security strategies and policies*. ESA Working Paper No. 03–17. Roma, FAO.
- Persaud, R**. 2008. *Guyana Agriculture: Challenges, opportunities, and government's response in a changing global landscape*. Presentación en McGill Conference on Global Food Security, 26 de Septiembre de 2008, Quebec, Canadá.
- Ministerio de Salud de Guyana**. 2010. *Guyana Demographic and Health Survey 2009*. Ministerio de Salud de Guyana, Georgetown.
- United Nations (Department of Economic and Social Affairs, Population Division)**. Disponible en: <http://www.un.org/en/development/desa/population/publications/database/index.shtml>.
- Wits (en línea)**. World integrate trade solutions (Base estadística). Disponible en: <http://wits.worldbank.org/>.



